



Grandes Pensadoras de la Edad Media

GRUPO DE INVESTIGACIÓN:
Cibercultura y territorio



Sello Editorial

Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

GRANDES PENSADORAS DE LA EDAD MEDIA

Autor: César Oswaldo Ibarra

Grupo de investigación: Cibercultura y territorio

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA – UNAD

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora académica y de investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de medios y mediaciones pedagógicas

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de servicios a aspirantes, estudiantes y egresados

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres.

Vicerrector de relaciones intersistémicas e internacionales

Julialba Ángel Osorio

**Vicerrectora de inclusión social para el desarrollo regional
y la proyección comunitaria**

Martha Viviana Vargas Galindo

Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Juan Sebastián Chiriví Salomón

Líder Nacional del Sistema de Gestión de la Investigación (SIGI)

Martín Gómez Orduz

Líder Sello Editorial UNAD

100.82 Ibarra, César Oswaldo

I12

Grandes pensadoras de la edad media/ César Oswaldo Ibarra-- [1.a. ed.]. --. Bogotá: Sello Editorial UNAD/2025. Grupo de Investigación: Cibercultura y territorio

ISBN: 978-628-7786-92-9

e-ISBN: 978-628-7786-90-5

1. Mujeres en la historia del pensamiento 2. Pensamiento crítico femenino
3. Empoderamiento intelectual 4. Personajes filosóficos ilustrados 5. Filosofía inclusiva I. Ibarra, César Oswaldo.

Catalogación en la publicación – Biblioteca Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

GRANDES PENSADORAS DE LA EDAD MEDIA

Autor: César Oswaldo Ibarra

Grupo de Investigación: Cibercultura y territorio

ISBN: 978-628-7786-92-9

e-ISBN: 978-628-7786-90-5

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

Calle 14 sur No. 14-23

Bogotá, D.C.

Septiembre de 2025

Corrección de textos: Milena Espinosa Manrique

Diagramación: Nancy Barreto B.

Edición integral: Hipertexto - Netizen

Cómo citar este libro: Ibarra, C. (2025). *Grandes pensadoras de la edad media*. Sello Editorial UNAD, <https://doi.org/10.22490/UNAD.9786287786905>.

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional. https://co.creativecommons.org/?page_id=13.



RESEÑA DEL LIBRO

El libro de texto *Grandes pensadoras de la Edad Media* presenta, de manera organizada, la vida y obra de quince mujeres del Medioevo que hicieron grandes aportes tanto a la filosofía como a la mística y a la teología. Para ello, se emplea una estructura que da cuenta de la vida y obra de cada una de ellas.

Se hubiera querido mostrar una representación más adecuada de pensadoras en cada una de las épocas de la Edad Media, pero, desafortunadamente, las circunstancias históricas que rodean la escritura femenina de ese tiempo son muy complejas e impiden el equilibrio deseado. No obstante, las autoras presentadas muestran la fuerza y claridad del pensamiento femenino en la Edad Media, con un énfasis muy claro en la denuncia de la discriminación y la misoginia, lo cual no les ha permitido un mayor protagonismo, y un reclamo de, al menos, dos derechos clave: el derecho de igualdad con los hombres y el derecho de las mujeres a recibir educación.

En la obra, se puede evidenciar el aporte de la mayoría de las pensadoras reseñadas a lo que se ha denominado el profeminismo medieval. Este es precursor del movimiento feminista que, luego, se desarrollará a través de las luchas de las mujeres por mejoras en sus condiciones laborales, sus derechos electorales y otras reivindicaciones que desembocarán en el feminismo, como se entiende desde mediados del siglo XX con Simone de Beauvoir y como se entiende en la actualidad.

En cuanto a la finalidad general del libro, se busca que los estudiantes de Filosofía Medieval y los lectores tengan acceso a información relevante sobre mujeres pensadoras medievales, que complemente los catálogos de filósofos medievales, quienes son en su gran mayoría hombres y eclesiásticos.

RESEÑA DEL AUTOR

César Oswaldo Ibarra

Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas de la Universidad Santo Tomás de Aquino de Bogotá. Especialista en Educación, Cultura y Política de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente de carrera de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Miembro del grupo de investigación Cibercultura y territorio del programa de Filosofía de la UNAD. Par académico del Ministerio de Educación Nacional. Miembro pleno de la Red Latinoamericana de Filosofía Medieval y miembro del Comité Directivo de la misma. Entre las principales publicaciones de las que ha sido autor principal o coautor, se destacan las siguientes:

Filosofía antigua para jóvenes: Selección de textos filosóficos dirigidos a los jóvenes de hoy, con ayudas metodológicas (autor principal)

La universidad latinoamericana y su entorno: Memorias del I Congreso Internacional de Proyección Social Extensión (coautor)

Microfranquicias solidarias con población en condiciones de vulnerabilidad (coautor)

Humanismo cristiano (coautor)

Pensamiento filosófico (coautor)

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
LA EDAD MEDIA	13
CAPÍTULO 1. LA TEMPRANA EDAD MEDIA	15
Râbi'a Al-'Adawiyya	17
Introducción	17
Contexto	18
Vida	20
Línea de tiempo	21
Obras	21
Ideas	22
Conclusión	23
Texto seleccionado	24
Referencias	25
CAPÍTULO 2. LA ALTA EDAD MEDIA	27
Rosvitha de Gandersheim	29
Introducción	29
Contexto	30
Vida	31
Línea de tiempo	33
Obras	33
Ideas	34
Conclusión	36
Texto seleccionado	36
Ana Comneno	38
Introducción	39
Contexto	39
Vida	40
Línea de tiempo	41
Obras	41
Ideas	43
Conclusión	44
Texto seleccionado	45
Eloísa del Paráclito	46
Introducción	47

Vida	49
Línea de tiempo	50
Obras	50
Ideas	51
Conclusión	52
Texto seleccionado	53
Hildegarda de Bingen	55
Introducción	56
Contexto	56
Vida	58
Línea de tiempo	59
Obras	60
Ideas	61
Conclusión	62
Texto seleccionado	63
Hadewich de Amberes	65
Introducción	65
Contexto	66
Vida	67
Línea de tiempo	68
Obras	69
Ideas	70
Conclusión	71
Texto seleccionado	71
Beatriz de Nazareth	73
Introducción	73
Contexto	74
Vida	75
Línea de tiempo	76
Obras	77
Ideas	77
Conclusión	78
Texto seleccionado	78
Matilde de Magdeburgo	82
Introducción	82
Contexto	83
Vida	83
Línea de tiempo	85
Obras	85
Ideas	86

Conclusión	87
Texto seleccionado	88
Ángela de Foligno	92
Introducción	92
Contexto	93
Vida	94
Línea de tiempo	95
Obras	96
Ideas	96
Conclusión	98
Texto seleccionado	98
Margarita Porete	101
Introducción	101
Contexto	102
Vida	104
Línea de tiempo	105
Obras	105
Ideas	106
Conclusión	107
Texto seleccionado	107
Referencias	111

CAPÍTULO 3. LA BAJA EDAD MEDIA

113

Brígida de Suecia	114
Introducción	115
Contexto	115
Vida	117
Línea de tiempo	119
Obras	120
Ideas	120
Conclusión	121
Texto seleccionado	121
Juliana de Norwich	124
Introducción	124
Contexto	125
Vida	126
Línea de tiempo	127
Obras	127
Ideas	128

Conclusión	129
Texto seleccionado	129
Catalina de Siena	132
Introducción	133
Contexto	133
Vida	134
Línea de tiempo	136
Obras	136
Ideas	137
Conclusión	138
Texto seleccionado	138
Cristina de Pisán	141
Introducción	141
Contexto	142
Vida	143
Línea de tiempo	145
Obras	145
Ideas	146
Conclusión	147
Texto seleccionado	148
Teresa de Cartagena	151
Introducción	151
Contexto	152
Vida	153
Línea de tiempo	154
Obras	155
Ideas	155
Conclusión	157
Texto seleccionado	157
Referencias	160
Catálogo de pensadoras medievales	161

CONCLUSIONES **165**

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA **167**

Introducción

Una mirada a la historia del pensamiento no solo en la Edad Media, sino en cualquier otra época, nos brindará una larga lista de filósofos y pensadores hombres. ¿Qué filósofas o pensadoras mujeres encontramos en la filosofía clásica junto a Aristóteles o Platón? ¿Qué filósofas o pensadoras encontramos en la filosofía moderna junto a Descartes o Kant? ¿Qué filósofas o pensadoras encontramos en la filosofía contemporánea junto a Marx o Wittgenstein? Intentar dar respuesta a estos interrogantes nos puede causar cierta perplejidad... ¿Las mujeres no filosofaban, no pensaban, no escribían? ¿La filosofía es cosa de hombres?

Tanto la historia de la filosofía como la historia del pensamiento han sido escritas por hombres y extrañamente, o por esa razón, se excluye a las mujeres. Esto ha pasado en todas las épocas y la Edad Media no es la excepción. Por tanto, la intención de este texto es precisamente presentar a quince grandes pensadoras de la Edad Media (filósofas, teólogas y místicas), a fin de conocer cómo las mujeres del Medioevo contribuyeron a la construcción del pensamiento humano.

Se espera que la lectura atenta de este texto permita aclarar varias cuestiones que quedan pendientes. ¿Estas mujeres eran filósofas en sentido estricto, teólogas o místicas? ¿Qué categoría podría abarcar de una manera más clara y justa a estas mujeres? ¿Qué elementos del contexto histórico y social habrá que tener en cuenta para comprender mejor el pensamiento de cada una de ellas? ¿Qué categorías permitirán ubicar a estas grandes pensadoras dentro de las realidades en las que tuvieron que vivir en el Medioevo?

Para dar respuesta a todas estas cuestiones, se presentarán las diferentes épocas en que se divide la Edad Media con sus características generales. Luego, se presentará a cada una de las pensadoras con elementos que permitan conocerla y reconocer la trascendencia de su obra: una imagen, una introducción, el contexto en que vivió, una línea de tiempo con sus hitos más importantes, la presentación de sus obras, una síntesis de sus ideas, una conclusión, un texto seleccionado y una breve bibliografía que permita ampliar el tema.

Este es un libro de texto, de modo que no tiene otra pretensión que la de entregar a los estudiantes de filosofía un material que les permita complementar las listas de pensadores medievales hombres con una lista de pensadoras medievales mujeres. Con esto, se quiere hacer algo de justicia a aquellas pensadoras que por cuestiones culturales han sido discriminadas en la historia del pensamiento humano y sin quienes cualquier historia de la filosofía y del pensamiento queda totalmente incompleta y trunca.

Bienvenidos a este viaje por el mundo de la Edad Media que nos lleva a reconocer a estas mujeres extraordinarias, quienes nos dejaron un legado que debemos cuidar con mucho aprecio y cariño porque varias de ellas lo pagaron con su vida, la persecución y el desprecio de la humanidad que no siempre ha sabido valorar el papel de las mujeres, ni en el Medioevo ni en la actualidad.



**Tanto la historia de la filosofía
como la historia
del pensamiento han sido
escritas por hombres
y extrañamente,
o por esa razón,
se excluye a las mujeres.**

La Edad Media

La Edad Media es una de las épocas más extensas de la historia de Occidente, abarca alrededor de mil años, entre el fin del Imperio romano en el 476 y la caída de la gran ciudad de Constantinopla ante el asedio turco en 1453, e incluye una multitud de acontecimientos históricos, políticos, culturales, económicos, sociales y religiosos. Lo anterior requiere que esta época se divida internamente para poder estudiarla de una manera más clara y completa.

Los estudiosos de la Edad Media han hecho esta división de varias formas: unos se refieren a Alta Edad Media y Baja Edad Media; otros hablan de Alta Edad Media, Plena Edad Media y Baja Edad Media, y algunos usan otros nombres y modos de definir los tiempos para cada una, de manera que no hay una sola forma de hacerlo y entenderlo.

En este libro, se entiende la Edad Media como un período largo y complejo, y se opta por una triple división: Temprana Edad Media, Alta Edad Media y Baja Edad Media. Aunque es claro que los cambios de época responden a realidades sociales e históricas muy complejas, y que no pueden circunscribirse a un solo acontecimiento, es importante tener unos hitos que señalen el inicio y el fin de cada época, considerando que el período de la Edad Media duró casi un milenio.

La Temprana Edad Media abarca desde el siglo IV hasta el siglo IX y tiene un acontecimiento fundacional: la caída del Imperio romano de Occidente. Odoacro, rey de los hérulos entra a la ciudad de Roma y expulsa al emperador Rómulo Augústulo de su trono, poniendo fin al Imperio romano, que ya arrastraba las causas de su caída, especialmente la inmanejable extensión de sus dominios, una centralización que propiciaba la corrupción y el hecho de tener que confiar en ejércitos mercenarios ante la incapacidad de contar con un ejército propio que pudiera abarcar las exageradas extensiones del Imperio. El fin de la Temprana Edad Media lo define la llegada del año 1000 con su carga simbólica y religiosa, pues se consideraba, a la luz del libro bíblico del Apocalipsis, que podría ser el fin del mundo.

La Alta Edad Media abarca desde el siglo X hasta el siglo XIII y comienza en el mismo año 1000. Dado que el mundo no se acaba y se viene un tiempo de crecimiento demográfico, buen clima y, por tanto, buenas cosechas, Europa crece, aupada por el comercio que fomentan las cruzadas y la aparición y consolidación tanto de la burguesía como de las ciudades. La Alta Edad Media tendrá su fin por varias razones, pero el hecho central de su caída será la aparición de la peste negra, epidemia que va a diezmar a la población hasta dejar a Europa con la mitad de la población que tenía antes de su llegada.

La Baja Edad Media abarca desde el siglo XIV hasta el siglo XV y es un período de decadencia y caída de todo lo medieval, que inicia con la misma peste negra que ha acabado con la época anterior. Entre treinta y cincuenta millones de personas murieron por la epidemia, dejando consecuencias catastróficas en todos los órdenes. Esta época tendrá su fin básicamente con la caída de Constantinopla en 1453, hecho que señala el fin de todo lo medieval. No obstante, a este acontecimiento habrá que añadir otros igualmente importantes como la invención de la imprenta, que acaba con el monopolio cultural de los monasterios; la inminente llegada de la Reforma protestante de la mano de Lutero, que acaba con la hegemonía religiosa de la Iglesia católica; el descubrimiento del continente americano, que acaba con la idea de un mundo plano y de un universo geocéntrico; la introducción a Europa de la pólvora y de la brújula...

Capítulo 1.

La Temprana Edad Media

La Temprana Edad Media abarca desde el siglo IV hasta el siglo IX y tiene unas características propias que la identifican y la separan de las otras épocas de la Edad Media:

- La Temprana Edad Media es la transición de la Edad Antigua al Medievo. El pensamiento clásico será resguardado en las bibliotecas de los grandes monasterios y muchos de sus valores sociales y culturales (como las lenguas latina y griega) serán resguardados y transmitidos por la Iglesia.
- En lo político, esta época está marcada por el Imperio carolingio (800-843), que fue un intento de revivir la unidad europea y los valores de la época clásica. Con Carlomagno, el Imperio llegó a su esplendor, pero su dinastía fue incapaz de seguir con su obra y el Imperio terminó hundiéndose al poco tiempo.
- La Temprana Edad Media es un período de gran florecimiento cultural, especialmente por la consolidación de la escuela. Esta es la primera forma de educación superior que se brindaba en las escuelas catedralicias, monásticas o palatinas, y que buscaba formar los funcionarios y letrados que requerían obispos, abades y príncipes.
- Alcuino de York (735-804), un monje inglés, consolida el sistema escolar, crea muchas escuelas por todo el Imperio y se preocupa por la transcripción de obras tanto escolásticas como clásicas. Esto aseguró que muchos clásicos pudieran mantenerse y llegar a nosotros.

- Un acontecimiento fundamental en esta época y que tendrá fuertes repercusiones en el mundo medieval es la aparición del islam de la mano del profeta Mahoma en el año 631. Los musulmanes van a crear una filosofía propia y se encargarán de traer a Europa las obras de Aristóteles que encontraron en Siria, Persia y el norte de Egipto, y que asimilan rápidamente por su valor filosófico y cultural.
- Otro acontecimiento clave es la concesión de territorios por parte del emperador Pipino el Breve a la Iglesia católica. De esta manera, aparecieron los llamados Estados Pontificios, que convirtieron a los papas en soberanos de esos Estados.

En cuanto a lo filosófico, en la Temprana Edad Media, los grandes filósofos y teólogos como Agustín, Ambrosio, Jerónimo y Gregorio Magno, así como otros padres de la Iglesia (de allí, el término “patrística”), buscan articular el dogma católico con el pensamiento clásico, especialmente con Platón y Aristóteles.

Los grandes filósofos de esta época (como los de toda la Edad Media) serán en su gran mayoría clérigos, religiosos y obispos, por lo que la presencia de mujeres en esta época será muy escasa. Durante este período, el rol de la mujer es muy pobre y se reducirá al matrimonio o al monasterio.

Aunque no encontramos grandes pensadoras en la Temprana Edad Media en el mundo cristiano, aparecen algunas mujeres como la griega Hipatía de Alejandría, quien puede considerarse como la última filósofa clásica y una de la primeras medievales, especialmente por su relación con los cristianos, algunos de los cuales terminaron martirizándola. En el islam, aparecen mujeres como Râbi'a Al-'Adawiyya, Maryam bint 'Abdūn, Abda bint Shuwal y Maryam de Basora, reconocidas como grandes místicas y sabias.

Como se puede observar, el papel de las mujeres es muy pobre en este período. No obstante, queda la tarea de reflexionar acerca de la obra de estas filósofas y místicas orientales que difícilmente se tratan en la historia de la filosofía.

A continuación, se presenta a una gran pensadora de esta época de la Edad Media.

Râbi'a Al-'Adawiyya

Figura 1. Imagen de Râbi'a Al-'Adawiyya (710-801)



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

No deja de ser interesante el hecho de que el catálogo de mujeres filósofas y pensadoras de la Edad Media que se desarrollará en este libro inicie con una mujer musulmana: Râbi'a Al-'Adawiyya, considerada como una santa desde los inicios del islam y reconocida como una de las sabias más importantes del mundo árabe de todos los tiempos, sino la más importante de todas.

Se tiene la idea equivocada, como todos los prejuicios, de que la mujer árabe es sojuzgada y no cuenta con protagonismo social o cultural. Sin embargo, el caso de Râbi'a muestra una tendencia en buena parte del islam a considerar a las mujeres como legítimas pensadoras y modelos del verdadero creyente, dentro de las duras exigencias de esta religión.

La influencia del pensamiento y del testimonio de Râbi'a iluminan el mundo árabe y muestran caminos muy interesantes para hablar de filosofía desde una perspectiva feminista en el ambiente musulmán del Medioevo y encontrar senderos y puntos de convergencia entre el pensamiento árabe y el pensamiento occidental. Para conocer mejor la perspectiva epistemológica de esta ilustre pensadora, será necesario presentar un breve contexto del islam y el sufismo, lo que permitirá comprender mejor el alcance integral de su obra.

Contexto

El islam es la última de las tres grandes religiones monoteístas y abrahámicas (que tienen su origen en Abraham, el gran patriarca judío) en aparecer: el judaísmo cuenta con unos cuatro mil años de historia y el cristianismo con unos dos mil, mientras que el islam tiene unos mil cuatrocientos años de existencia. Pudiera pensarse, debido a los desarrollos que ha tenido en el tiempo actual, que es más antigua, pero no.

El profeta Mahoma recibe del arcángel Gabriel la voluntad de Dios y le dicta el Corán, el libro sagrado para la nueva religión. A medida que transcurre el año 610 d. C., la sumisión a un Dios misericordioso y todopoderoso y la renuncia a la idolatría son clave para entender esta nueva fe, junto con los cinco pilares que sostienen el islam: la profesión de fe (“No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta”), la oración que se hace cinco veces al día y de una manera más intensa el viernes, el ayuno, la limosna a los pobres y la peregrinación a la ciudad sagrada de la Meca que todo musulmán debe hacer al menos una vez en la vida, a no ser que la pobreza se lo impida. La Meca alberga la Kaaba, una construcción en la que se guarda una piedra, reliquia que se cree que estaba en el paraíso cuando Dios hizo a Adán y a Eva.

La nueva religión consigue aglutinar a un sinnúmero de pueblos y culturas dispersos por la península arábiga y, en poco tiempo, se extenderá por Oriente Medio y el norte de África, y llegará incluso a Europa, quedándose en la península ibérica durante ocho siglos hasta que los reyes católicos expulsan al último rey árabe de Granada. Sin embargo, pronto aparecen fuertes divisiones y tendencias que marcan el mundo musulmán. En primer lugar, aparece la división entre sunitas y chiitas, la cual se produce ante el fallecimiento del profeta Mahoma en el año 632, ya que este no definió quién sería su sucesor, con el agravante de que murió sin hijos porque los que había tenido murieron antes que él.

Los sunitas (de Sunna: tradición) son el grupo mayoritario y, además del Corán, tienen la Sunna: una colección de enseñanzas y mensajes de Mahoma, que han pasado de

generación en generación y que no están en el Corán. Los sunitas defienden la legitimidad de los sucesores de Mahoma, escogidos por la comunidad de los creyentes, y son ortodoxos, por lo menos frente a los chiíes, yéndose más por una vivencia espiritual de la religión. Para el sunismo, no hay mediación entre el creyente y Alá, lo que se traduce en un rechazo del clericalismo y en la separación entre religión y Estado.

Los chiitas, por su parte, creen que los sucesores de Mahoma son los descendientes de su familia, encabezados por Alí, el yerno del profeta. En el chiismo se valora el papel político de los líderes religiosos, lo que se traduce en la práctica en sociedades muy radicales en sus prácticas culturales y sociales, en las que, por ejemplo, el papel de la mujer queda muy disminuido y los ayatolas gobiernan el país, como en el Irán actual.

Adicionalmente, en el siglo VII apareció una tradición más ascética dentro del islam, que buscaba más la vida interior y espiritual, así como una vida más sencilla y sobria: el sufismo. No se trata de otra división dentro del islam, sino más de una corriente que lo permea porque se pueden hallar sufistas tanto en el sunismo como en el chiismo, por ejemplo. Se cree que el término sufismo viene de la palabra árabe *ṣūf* o lana, en relación con los vestidos ásperos que usaban los primeros sufíes y que les recordaban la sumisión del cordero como una imagen del verdadero creyente. Se podría concluir que el sufismo valora o resalta la dimensión más espiritual y mística del islam.

El sufismo es muy cercano a los tiempos de Mahoma, ya que comienza hacia el siglo VII d. C. En sus inicios fue perseguido porque los otros musulmanes lo consideraban una herejía, pero poco a poco se fue enquistando en el islam, constituyéndose en una experiencia espiritual muy extendida y aceptada, llegando a considerar a algunos sufíes como santos de la religión islámica y a quienes se escuchaba y se seguía con gran respeto, cuyos lugares de entierro se convirtieron en sitios sagrados. El sufí se entrega en cuerpo y alma al servicio de Alá, dejando de lado cualquier otra preocupación, apartándose de cualquier engaño que pueda apartarlo de Dios. Los sufíes podían vivir su retiro del mundo de manera aislada o se reunían en grupos bajo la dirección de un maestro, allí se evidencia una fuerte influencia del monaquismo cristiano.

En el fondo del sufismo hay una tendencia a denunciar en la práctica la apariencia del mundo presente que atrapa y confunde al creyente. El sufí se une a la entidad divina y realiza plenamente los ideales del islamismo más puro y genuino. Precisamente, a esta escuela pertenece Râbi'a Al-'Adawiyya, la mujer filósofa que ilumina los inicios del islam con sus enseñanzas y su testimonio.

Vida

Râbi'a Al-'Adawiyya nació en Basora (el actual Irak) cerca del año 717 y murió en el año 801. Vivió en una época muy compleja porque, como se ha dicho, el islam va a sufrir una serie de enfrentamientos internos por la sucesión intestada de Mahoma, que derivará en los dos grandes grupos de suníes y chiíes. Râbi'a, que significa el cuarto, era la cuarta hija de una familia modesta. Quedó huérfana muy pronto y terminó en manos de un mercader que la usó como esclava. Conmovido por la vida piadosa de la joven y por la paz que transmitía, el dueño decidió liberarla y ella pudo dedicarse de lleno a la oración y a las prácticas penitenciales en el desierto, uniéndose a una tendencia ascética sufista. Una vez terminado ese tiempo de contemplación en el desierto, se instaló en una choza en la ciudad de Basora, lugar al que muchos peregrinaban para conocer y escuchar a la santa sufi.

Se considera que es una de los primeros sufíes del islam, sino la primera porque no se tienen datos de otros musulmanes que se dedicaran a la oración y al ascetismo antes que ella. Renunció a cualquier relación con el mundo y se hizo totalmente pobre, situación vivencial que le permitirá encontrarse con el misterio del Dios al que sirve en una forma de unicidad que le permite trascender cualquier intermediación en su relación con lo divino, aspecto tan propio del sufismo.

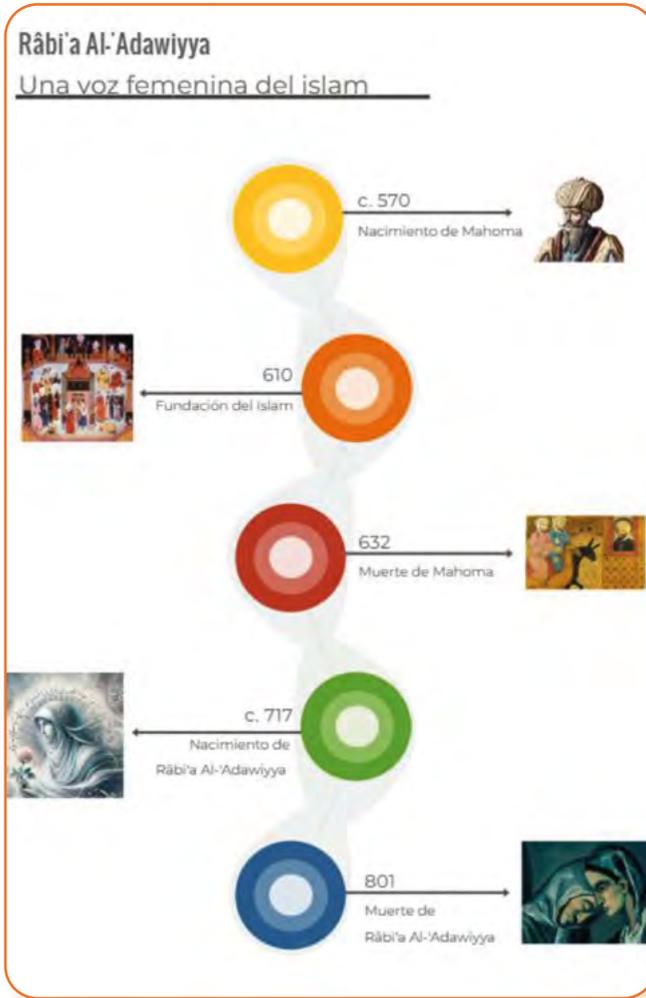
Pronto se hizo famosa entre los creyentes y los sabios, que no dudaban en ir a escucharla y acogerse a su dirección espiritual. Rechazó las propuestas de matrimonio que le hicieron y se mantuvo en castidad hasta su muerte. Protagonizó disputas con otros líderes religiosos y, prontamente, una multitud de discípulos se reunió en torno a ella, convirtiéndose en centro de atracción por su sabiduría y devoción. Es un fenómeno muy interesante no solo en el islam, sino en toda la Edad Media, el encontrar una mujer que se convierte en maestra espiritual.

Murió en Basora en el año 801 y pronto fue reconocida por el islam como uno de sus santos más importantes.

La influencia de Râbi'a es muy importante no solo en el islam, pues se pueden encontrar ideas muy parecidas en algunos místicos cristianos de gran importancia, como la fundadora de las carmelitas santa Teresa de Jesús o el reformador san Juan de la Cruz. La comparación entre las ideas de Râbi'a y las de estos autores no solo es evidente, sino que muestra cómo hay un hilo de continuidad de sus ideas a lo largo de la historia.

Línea de tiempo

Figura 2. Râbi'a, una voz femenina del islam



Fuente: elaboración propia

Obras

Râbi'a Al-'Adawiyya no escribió ninguna obra en concreto. Era más una mística y asceta que una mujer de letras. Es seguro que los dichos y poemas que han llegado a nosotros y se atribuyen a la santa corresponden a los testimonios que nos han dejado quienes iban

a escucharla y dejaron por escrito sus enseñanzas. Sin embargo, los textos referidos dan cuenta de la profundidad del pensamiento de esta mujer extraordinaria que supo abrirse un espacio en la historia del islam y del pensamiento universal.

Ideas

La lectura de sus dichos y poemas muestra algunas ideas fuerza que permiten comprender la profundidad de su pensamiento. Entre tales ideas se pueden destacar las siguientes:

- En su posición (muy propia del sufismo), argumenta con vehemencia la igualdad entre hombres y mujeres. No duda en hablar de igual a igual con los grandes ulemas (doctores de la ley islámica), que acuden a escucharla. En ese sentido, se puede afirmar que la superación del patriarcado y la afirmación de que el hombre y la mujer son iguales tiene en Râbi'a Al-'Adawiyya y en el sufismo unos precursores muy importantes.
- Al poner en duda las mediaciones para llegar a lo divino (incluso al mismo profeta y a la Meca, por ejemplo), introduce la idea de unicidad entre el creyente y la divinidad, superando los dualismos. Su búsqueda de Dios es tan intensa que lo que se muestra es que, en últimas, lo más importante es encontrar en Él el uno y lo uno.
- Las ideas antropológicas de Râbi'a corresponden al pensamiento sufí y al Corán, que remarcan la total diferencia entre el creado y el Creador. El conocimiento de Alá le muestra que el origen y el destino del hombre están dirigidos al encuentro con aquel al final de la vida.
- El hombre es un ser en acción. Râbi'a invita permanentemente a sus interlocutores a la acción, a no dejar de hacer aquello que cada uno tiene que hacer para cumplir su misión en la vida o para servir al Creador. Esta es una idea muy importante que muestra al ser humano como un ser en proyecto y un ser en acción.
- El hombre no es solo capaz de conocer, sino que tiene la obligación de conocer porque, si no conoce, no podrá acercarse a Alá, que, en últimas, es lo único importante que le queda por hacer al hombre en esta vida. Se puede inferir de tal idea que el conocimiento de lo otro no es necesario ni importante, idea muy cercana al aparente neoplatonismo que parece subyacer en las ideas de los sufistas y de muchos otros pensadores islámicos.

- Otro tema importante es la fragilidad del hombre. Es la desgracia de su condición de pecador y de aparente inutilidad ante la omnipotencia de su Creador, pero, al mismo tiempo, es en su vencimiento y en su afrontamiento que se da la posibilidad de encontrar la verdad en el Omnipotente.
- La idea de que tanto hombres como mujeres son buscadores de la verdad es evidente en Râbi'a porque, desde su punto de vista religioso y místico, está en permanente búsqueda del otro. Es obvio que hay un punto de contacto muy claro con la filosofía, que, en últimas, es la búsqueda de la verdad.
- Una idea que transita en la vida y el pensamiento de Râbi'a es la idea del amor, pero un amor que trasciende la forma en que el mundo lo concibe y lo practica. El amor de Râbi'a es un amor que la une a su Dios en una relación que no puede concebir en ningún hombre, un amor que la lleva a renunciar a todo para encontrarse con el todo.
- El anonadamiento de Râbi'a durante su experiencia en el desierto tras salir de la esclavitud y el reconocimiento de la inutilidad de las cosas creadas, a las que ha renunciado libre y totalmente, la llevan a experimentar la nada no como un espacio vacío, sino como el espacio que le permite trascender y encontrarse con el todo.

Conclusión

Es arriesgado decir las siguientes tres cosas, pero se tienen que decir. ¿Es Râbi'a Al-'Adawiyya una filósofa? Probablemente no sea una filósofa como aquellos que han construido bloques completos de ideas y razonamientos. Ella es básicamente una asceta y una mística, pero en medio de sus pensamientos religiosos y la altura de sus ideas teológicas se puede encontrar un sustrato racional que hace que pueda expresar con claridad su pensamiento y, al mismo tiempo, señalar unos principios de pensamiento que ayuden al hombre y a la mujer a encontrar la verdad que, en el fondo, es lo que busca la filosofía.

Por otro lado, aunque no se pueda encontrar un dato exacto que permita afirmarlo, es obvio que, en el fondo de las ideas de Râbi'a Al-'Adawiyya y del sufismo, hay una tendencia neoplatónica, ya que el desprecio de lo sensible, el desasimiento de sí mismo, el convencimiento de la inutilidad de las apariencias de este mundo y la contundencia de que se llegará a la verdad total después de salir de este mundo nos recuerda de manera muy clara el pensamiento de Platón y de los neoplatónicos, que permea tantas veces a los filósofos y teólogos árabes.

Finalmente, en consonancia con las tradiciones del sufismo, se puede afirmar que las ideas de Râbi'â Al-'Adawiyya son precursoras del feminismo y del convencimiento de que los hombres y las mujeres son iguales y tienen la misma capacidad de adentrarse en los aparentemente insondables misterios de la divinidad y su esencia última.

Texto seleccionado

¡Oh mi alegría, mi deseo y mi refugio,
mi compañero, mi amparo en el camino,
oh mi objetivo!
Eres el espíritu de mi corazón.

Tú eres mi esperanza,
mi confidente, mi Amigo.

Mi anhelo de Ti es mi única riqueza,
mi ardiente deseo, todo mi sustento.

Si no fuera por Ti, oh vida de mi vida,
no habría vagado de un lado para otro
por la inmensidad del país.

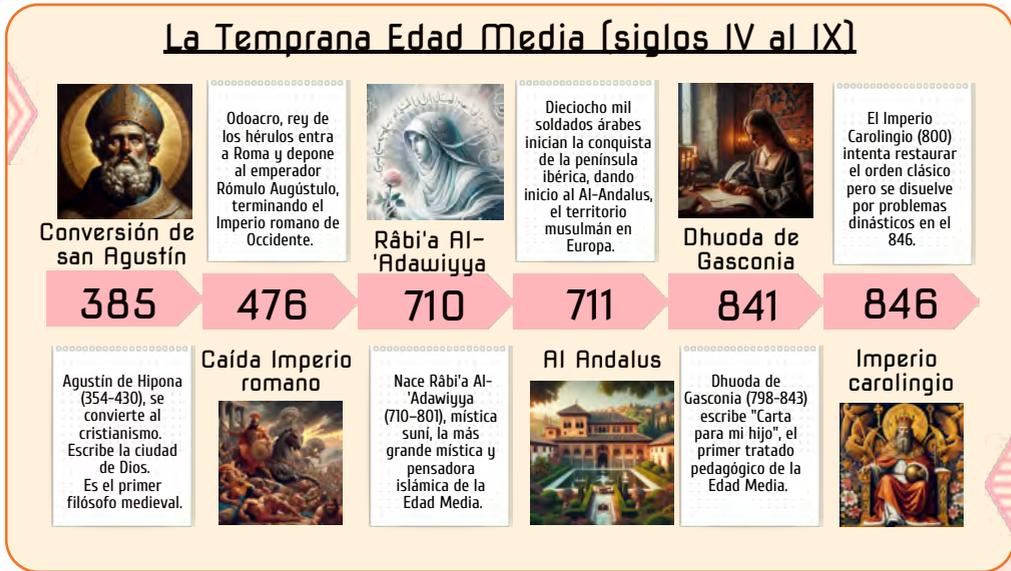
¡Cuántos gracias me han sido reveladas,
cuántos dones y favores tienes Tú para mí!
Tu amor es mi único deseo,
tu amor es mi delicia,
la luz que sacia mi sediento corazón.

No me alejaré de Ti mientras viva,
no hay lugar para mí sino Tú,
que haces florecer el desierto.
Tú eres el único dueño de mi corazón.

Si en mí encuentras contento,
¡oh anhelo de mi corazón!,
desbordaré de alegría.

Dios mío, me refugio en Ti para resguardarme
de todo lo que separa de Ti,
para resguardarme de todo lo que me distrae de Ti
y se interpone entre Tú y yo. (De Olañeta, 2006, pp. 56-57)

Figura 3. La Temprana Edad Media



Fuente: elaboración propia

Referencia

De Olañeta, J. (Ed.). (2006). *Râbi'a Al-'Adawiyya. Dichos y canciones de una mística sufi (Siglo VIII)*. Limpergraf.



Capítulo 2.

La Alta Edad Media

La Alta Edad Media abarca desde el siglo X hasta el siglo XIII y tiene sus propias características que le dan su identidad como época histórica:

- Se presenta un alto desarrollo demográfico, económico y social, que va acompañado de un período de cosechas abundantes.
- Hay una fuerte expansión comercial y cultural debido a las cruzadas porque, a pesar de su connotación negativa de invasión y de guerra cultural, se da un gran intercambio a nivel económico y cultural entre Oriente y Occidente. Esto favorece, entre otras cosas, el desarrollo marítimo y la creación de nuevas rutas comerciales.
- Se consolidan las ciudades, con lo que Europa será cada vez más urbana. Igualmente, aparece la burguesía, nuevos ricos que no son prelados ni nobles y que favorecen, entre otras cosas, el nacimiento de un mercado bancario incipiente pero efectivo.
- La universidad, que ha nacido como un gremio de estudiantes y profesores, se va consolidando de la mano de las órdenes mendicantes, la Iglesia y el Estado, que ven en ella sus enormes posibilidades educativas.
- La confrontación entre los dos grandes poderes políticos del papado y el imperio hacen surgir nuevas formas de poder como el papocesarismo (primacía del poder del papa sobre el del emperador, convertido en vasallo suyo) y el cesaropapismo (prevalencia del emperador sobre el papa, que ahora se convierte en vasallo del imperio). La tensión entre estos dos poderes marcará fuertemente a la Alta Edad Media.

- En Toledo y en otros lugares de Europa, se dan fenómenos de tolerancia y convivencia entre las grandes culturas y religiones (cristianismo, judaísmo e islam), que permiten el florecimiento tanto de la filosofía como de la teología y la ciencia.
- La Alta Edad Media es un tiempo de esplendor en todos los órdenes y va a darle a Europa un aspecto propio.

Desde un punto de vista filosófico y teológico, se dan grandes desarrollos ante la necesidad de las grandes culturas (cristiana, árabe y judía) de articular el pensamiento en boga del gran filósofo griego Aristóteles con sus libros sagrados y creencias. El equilibrio entre fe y razón alcanzará su punto más alto. Tomás de Aquino sobresale en este tiempo y es considerado el príncipe de los filósofos cristianos, aupado en una producción literaria vasta y asombrosa por la rigurosidad y sistematicidad con la que escribe. La confrontación intelectual entre dominicos y franciscanos tendrá como consecuencia el desarrollo de todas las ciencias, especialmente de la teología. La búsqueda de la supuesta piedra filosofal y de cómo convertir en oro los metales innobles producirá un avance enorme de la ciencia, teniendo a san Alberto Magno como su mayor representante desde el punto de vista científico.

La mujer en la Alta Edad Media sigue siendo sojuzgada por un sistema patriarcal y machista. Sin embargo, en los grandes monasterios y en los beguinajes van apareciendo mujeres extraordinarias, como Hildegarda de Bingen, que van marcando su propio camino desde la mística, pero también desde la teología y la filosofía. Algunas abadesas, como la de las Huelgas en la actual España o la de Conversano en la actual Italia, se convierten en señoras feudales con cuotas de poder político, social y económico que nunca se habían visto, con poderes casi episcopales. Unas pocas mujeres, como Leonor de Aquitania o Urraca I de León, se convierten en reinas por derecho propio y sobresalen como políticas, mostrando a la mujer como protagonista también en el ejercicio del poder político. Aunque se podría afirmar que son excepciones a la regla, son excepciones valiosísimas que van abriendo nuevos campos a la mujer en el Medioevo.

Entre las mujeres filósofas que se destacan en esta época altomedieval se encuentran: Ana Comneno, una princesa bizantina que reclama el derecho de las mujeres a ser iguales a los hombres; Hildegarda de Bingen, que reclama un papel más protagónico para las mujeres, y Margarita Porete, que, sin temor a quienes la juzgan y que terminarán llevándola a la hoguera, reprocha a los clérigos sus malos comportamientos y se atreve a llamar a Dios “Dama Amor”, feminizando al Dios de los machistas y misóginos.

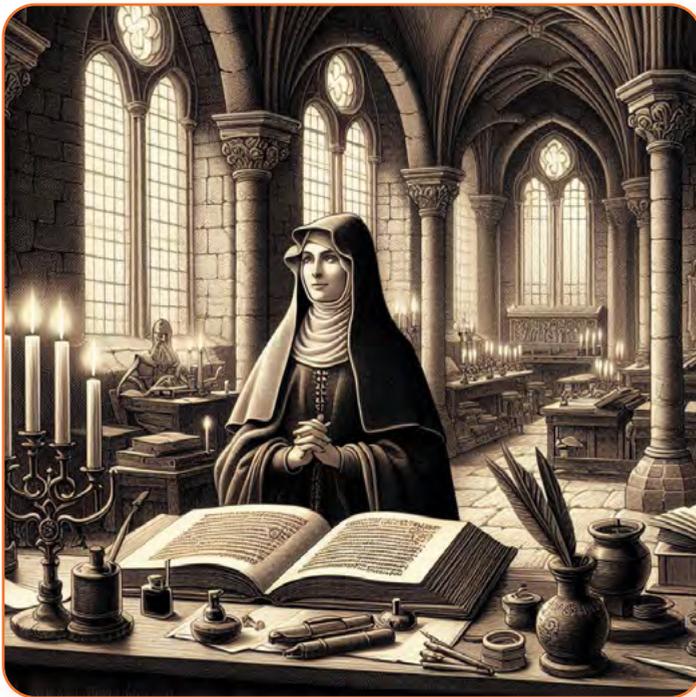
Una docena de casos de mujeres filósofas, teólogas o místicas sobresalen en esta época y se constituyen en fuente de una seria reflexión sobre lo que se ha llegado a llamar el

protofeminismo medieval. Sus voces claman básicamente por el derecho a la igualdad con los hombres y por el acceso de las mujeres a la educación.

A continuación, conoceremos a algunas de las más grandes pensadoras de esta época tan importante de la Edad Media.

Rosvitha de Gandersheim

Figura 4. Imagen de Rosvitha de Gandersheim (935-1002)



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

Rosvitha de Gandersheim, una monja de la actual Alemania que, entre otras cosas, escribía sus obras en perfecto latín, algo inusual en esos tiempos para una mujer, es una intelectual poderosa. Su protagonismo y las libertades de las que gozó para dedicarse a la vida intelectual son, en sí mismos, atisbos de un protagonismo femenino que, luego, reclamará en sus obras.

El quehacer y el pensamiento de Rosvitha suponen un punto de inflexión muy interesante porque superan la visión de la mujer del Medioevo como supeditada al hombre y de carácter débil, que son propios del mundo latino y, aún más, del cristianismo. Rosvitha de Gandersheim es precursora, a su modo, de lo que hoy se llama feminismo, es un reclamo de igualdad entre el hombre y la mujer, de reivindicación de lo femenino y de una apertura muy grande (sobre todo para su tiempo) al interculturalismo.

Ignorada, como casi todas las pensadoras medievales, Rosvitha de Gandersheim sigue allí, esperando que tanto la historia de la filosofía como la historia misma de la humanidad reconozcan la importancia de su obra literaria y, sobre todo, de su ser y su quehacer como mujer que rompe con una forma de ver lo femenino en su tiempo y también en el nuestro.

Contexto

Rosvitha de Gandersheim vive en una época muy particular bajo el Imperio de Otón el Grande y en una forma muy peculiar de vida religiosa. Comprender estos dos contextos en los que vive la escritora ayudará a ubicar su obra y la importancia de esta en el horizonte del pensamiento medieval.

Lo que se podría llamar el período otoniano corresponde a un tiempo en la Edad Media marcado por la poderosa influencia de Otón I, monarca que definió toda una época desde el punto de vista tanto político como religioso y cultural. Otón nació en el 912 y murió en el 973, fue elegido rey de Francia Oriental por su padre, Enrique, en contra de la costumbre de que el reino se dividiera entre todos los hijos y de escoger al primer hijo varón, pues escogió al segundo, Otón. En consonancia con la pretensión de los reyes alemanes, Otón reclamó ser sucesor del Imperio carolingio, que se había terminado tras la muerte de Carlomagno. Después de vencer a todos sus enemigos, incluidos sus propios hermanos y parientes, Otón fue coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico por el célebre papa Juan XII, pontífice que había sido elegido a los dieciocho años y que era famoso por su libertinaje y corrupción, a quien no tardó en poner bajo su control e hizo juzgar y deponer por inmoralidad. De este modo, se instauró el cesaropapismo, sistema político en el que el poder temporal del emperador quedaba por encima del poder espiritual y temporal del papa.

El cesaropapismo marca esta época porque deja en un segundo lugar el poder temporal del papa y muestra la fuerza del imperio. En esta época, marcada por estos principios, vivirá Rosvitha, quien, probablemente, perteneció a la nobleza germánica.

El otro contexto que marca la vida de Rosvitha es la de su vida como canonesa. Las canonesas son mujeres religiosas que viven en un monasterio, pero que tienen un trato diferente a las demás religiosas. En efecto, las canonesas (llamadas así por asimilación de la institución de los canónigos, prelados que tenían muchas prebendas tanto económicas como ciertas libertades) viven sujetas a la autoridad de una abadesa, a la que deben obediencia; prometen vivir en castidad, pero no hacen votos propiamente dichos, sino solamente promesas, y no hacen votos de pobreza, lo que les permite mantener y administrar sus propiedades. Las canonesas generalmente pertenecían a la nobleza y, al no estar sometidas a la pobreza por un voto, mantenían la administración de sus bienes y vivían cómodamente, no en celdas ni en dormitorios comunes como las otras monjas, sino que llegaban a tener sus propios aposentos, en los que tenían sirvientas a su disposición y en los que vivían incluso con algunas de sus parientes.

Las canonesas eran, por lo general, mujeres nobles que no habían encontrado un marido de su rango o que eran obligadas por sus familias a recluirse en un monasterio. Este régimen tan singular de vida les permitía dedicarse a las artes o a las letras, así como al manejo de sus negocios particulares. Era normal que algunas de ellas dejaran la vida religiosa y volvieran a la vida seglar, incluso para contraer matrimonio. Como es de suponerse, algunas de estas monjas tan singulares eran muy poderosas y algunas de ellas muy ricas. Rosvitha pertenece a esta institución de las canonesas y eso le permite, entre otras cosas, dedicarse a la literatura y al teatro. Sin conocer estos dos contextos sería muy difícil comprender el alcance de la obra de esta gran intelectual.

Vida

Rosvitha vive en el siglo X y es muy poco lo que se sabe de su vida. Sin embargo, algunos detalles de sus obras y las noticias que dan los anales de su monasterio permiten suponer que debió nacer alrededor del año 935 y que debió morir hacia el 1002. Se cree que es de origen sajón y algunos autores suponen que nacería en la ciudad de Turingia. De su familia no se sabe nada, pero los detalles de su vida religiosa como canonesa permiten suponer que debió pertenecer a la nobleza germana, ya que, de otra manera, no hubiera podido ingresar al monasterio de Gandersheim, que estaba reservado para jóvenes de la nobleza imperial y que contaba con la protección personal del emperador Otón I el Grande. Esto demuestra la importancia de dicha institución en esa época.

La mayoría de las abadesas de Gandersheim eran princesas de sangre, algunas parientes cercanas del emperador. El monasterio tenía inmensas propiedades y miles de siervos a su disposición, pero iba más allá. El emperador, buscando la protección de los intereses

de su familia, convirtió al monasterio en un principado eclesiástico en el que la abadesa formaba parte de la Dieta Imperial (Reichstag) —especie de senado que aconsejaba al emperador en cuestiones de gobierno—, administraba justicia en su territorio, acuñaba su propia moneda e incluso tenía tropas bajo su mando.

A este monasterio de Gandersheim ingresa Rosvitha, probablemente a los veintitrés años, en condición de canonesa, es decir, sin votos de pobreza y en condiciones diferentes a las de las otras monjas. Esta condición le permitió estudiar, teniendo a las propias abadesas como maestras, así como escribir obras de diferente índole. El hecho de que escribiera todas sus obras en latín deja entrever que recibió una esmerada educación.

Entre las maestras que dejaron huella en Rosvitha, se encuentran las monjas Rikkardis y Gerberga, esta última sobrina de Otón. Este detalle de que monjas de tales condiciones le sirvieran de maestras señala que la alumna debió tener unas condiciones excepcionales, ya fuera por su origen noble o por su notable inteligencia, o por ambas razones.

La rica biblioteca del monasterio y el alto nivel cultural de sus superiores le permite conocer a los clásicos (como Terencio, Virgilio u Horacio), a quienes cita constantemente, y también a los grandes autores cristianos que estaban en boga en ese entonces, especialmente Boecio. Esta doble formación, humanista y religiosa, permite a Rosvitha contar con un amplio bagaje cultural que va más allá de una formación meramente monacal.

Bajo la protección de las abadesas, la joven Rosvitha se dedicó a la producción literaria como historiadora, dramaturga y poetisa. Es la primera figura medieval que hace poesía en latín después de los grandes clásicos romanos y la primera dramaturga occidental que hace obras teatrales en ese idioma, común en la Edad Media entre la gente culta e inusual entre las mujeres de esa época.

No es más lo que se puede contar de la vida de Rosvitha porque las fuentes son escasas, aunque muchos de estos detalles se pueden deducir de algunas de las afirmaciones que ella misma hace en sus obras. Con toda seguridad, debió tener un gran protagonismo en su monasterio y en la corte imperial por su parentesco con el emperador. En su tiempo fue reconocida por su gran inteligencia y por su aporte a la cultura germánica.

Línea de tiempo

Figura 5. Rosvitha, el ruiseñor de la Edad Media



Fuente: elaboración propia

Obras

La obra de Rosvitha estuvo perdida durante siglos, hasta que en el siglo XVI fue re-descubierta por Conrad Celtis en una biblioteca monacal en la ciudad de Ratisbona. Descubrimientos posteriores permitieron completar la obra de esta autora, aunque una parte quedó inconclusa a causa de su muerte.

La obra de Terencio es usada en el monasterio para fomentar la lectura entre las monjas jóvenes. No obstante, su obra es muy sensual, por lo que Rosvitha se propone construir una obra dramática y literaria que, partiendo de Terencio, muestre el mundo y las posibilidades de la virtud y el triunfo del alma cristiana sobre las tentaciones y las

dificultades de la vida. Aunque Rosvitha es probablemente más conocida como dramaturga, su obra es mucho más amplia y se recoge en cuatro grandes libros.

El primer libro presenta en ocho leyendas la vida de santos y mártires. Se evidencia el afán edificante de la autora que quiere mostrar a Cristo, a la Virgen y a los santos como modelos a imitar, pero no cae en la apologética ni en el sectarismo, más bien da paso a un llamado a la conciencia de la otra persona, pero respetando su libertad. Este primer libro parece responder al período más juvenil de la autora.

El segundo libro reúne sus seis obras dramáticas: *Calimachus*, *Gallicanus* y *Paphnutius*. Copiando el estilo de Terencio, Rosvitha muestra su parte más filosófica, centrada en la defensa de la mujer, especialmente la prostituta, a quien muestra como víctima de una cultura totalmente patriarcal y machista que se vale de estereotipos para juzgar a sus víctimas.

El tercer libro es una biografía ética del gran emperador Otón I, a quien muestra, como es de suponerse, como un héroe cristiano que viene a dirigir con mano robusta los caminos de la nueva cristiandad al estilo del mismísimo Carlomagno, de quien el emperador se consideraba sucesor. También trata la vida de Otón II, sucesor del primero. En esta obra, compuesta por más de mil quinientos versos, se ve la forma clara y directa en que trata no solo las bondades, sino también los abusos y crímenes de la monarquía.

El cuarto libro es un poema que narra la historia del monasterio de Gandersheim y muestra su grandeza y el papel de las abadesas, quienes le han dado prestigio. Esta obra, seguramente tardía en la vida de Rosvitha, ha quedado inconclusa quizá por su muerte.

La forma organizada en la que se desarrollan cada uno de estos libros y la obra en su conjunto evidencia que la autora contaba con tiempo suficiente y una dedicación al trabajo intelectual que otra mujer, sin las condiciones en las que ella vivió, no habría podido desarrollar.

Ideas

La obra de Rosvitha permite encontrar, a veces entre líneas, ideas fuerza que muestran el talante de la escritora y sus nociones respecto a la sociedad en la que vive y el papel de la mujer en la misma. Entre tales ideas se pueden destacar las siguientes:

- La apología que hace de la castidad (siendo canonesa hubiera podido dejar en cualquier momento el monasterio para casarse) deja entrever que la vida en

castidad es una alternativa válida en un tiempo en que la vida religiosa era la única alternativa al matrimonio. Para una mujer casada, así fuera noble, era bastante difícil poder dedicarse, como ella, a la literatura o al arte.

- En sus obras dramáticas, todos los personajes son femeninos y buscan tanto entretener como educar. Es normal que presente a las prostitutas que se convierten y dejan su mala vida con ayuda de algún santo. En el fondo muestra que la mujer está llamada a una vida digna y que puede superar las dificultades. En una sociedad en la que mujer solo podía ser esposa, monja o prostituta, el mensaje de Rosvitha es claro en el sentido de buscar que la mujer se dignifique y busque alternativas a esa última condición.
- Las heroínas que predominan en su obra son mujeres fuertes que se sobreponen a las tentaciones o a las persecuciones de sus enemigos, y son mostradas a los lectores como ejemplos a imitar. La mujer no es vista como alguien débil, lo que comúnmente se hacía en la Edad Media, sino que Rosvitha la plasma como una guerrera, capaz de sobreponerse a las dificultades y poseedora de un carácter fuerte y decidido.
- En sus obras se evidencian las tensiones entre lo masculino y lo femenino, así como un fuerte reclamo por la igualdad entre los dos géneros. Este reclamo es poco común en la Edad Media, lo cual hace que la obra de Rosvitha sea muy importante para la filosofía de todos los tiempos.
- No deja de sorprender el papel liberador del monasterio, que le permite a la mujer encontrar nuevos caminos diferentes a aquellos que le ofrece la sociedad medieval, una suerte de primera liberación femenina que le permite a las monjas dedicarse, entre otras cosas, al teatro o a la poesía.
- Desde una perspectiva de género, se puede leer entre líneas y, a veces, de manera explícita el rechazo de la mujer noble al hecho de ser utilizada como mercancía en alianzas matrimoniales y el papel liberador de la soltería y la castidad.
- Se evidencia una tendencia de la autora a mostrar a la mujer como moralmente superior al hombre, mientras que los protagonistas hombres casi siempre están marcados por la lujuria, a excepción de los santos que aparecen en la misma obra.

Conclusión

¿Estamos ante una filósofa propiamente dicha al estilo de los grandes filósofos antiguos o modernos? Evidentemente, Rosvitha no es una filósofa en el sentido estricto de la palabra porque en la Edad Media, salvo algunos pocos casos (san Agustín o santo Tomás), la mayoría de los autores son místicos o teólogos. Sin embargo, en la obra de Rosvitha hay unas ideas fuerza y una forma de conocer tanto el mundo como la sociedad que tienen un peso filosófico muy fuerte, especialmente en lo que se relaciona con la manera de entender lo femenino y las relaciones entre el hombre y la mujer, en lo que la autora sajona es precursora. Hay un evidente reclamo ante las injusticias a las que la mujer es sometida y un reconocimiento de esta como verdadera protagonista de la historia, lo cual va en total contravía no solo con lo que se pensaba en la Edad Media, sino también con la forma en que se veía y se trataba a la mujer en el mundo clásico.

Si bien Rosvitha no es una filósofa en el sentido en que se entiende actualmente, es una mujer que hace una lectura filosófica tanto de la historia como de lo femenino, que no duda en presentar como un prototipo para la sociedad y que es un escalón incipiente pero seguro para empezar a hablar de liberación femenina y de equidad de género en la Edad Media.

Texto seleccionado

Sapiencia

Pasión de las santas vírgenes Fe, Esperanza y Caridad, a quienes el emperador Adriano hizo perecer mediante diversos tormentos ante los ojos de Sapiencia, su venerable madre, quien las exhortó, en nombre de la autoridad materna, a soportar los tormentos. Tan pronto como se consuma el martirio, la santa madre recoge los cuerpos de sus hijas, los embalsama y les da honorable sepultura a cinco millas de Roma. Ella misma, al cabo de cuarenta días, devolvió su alma al cielo, pronunciando las últimas palabras de una piadosa oración cerca de sus tumbas.

Diálogo entre Adriano, el emperador y Antíoco, prefecto de Roma.

Antíoco: En mi deseo, oh emperador Adriano, de que todo funcione según tus deseos y los cimientos de tu imperio estén protegidos de perturbaciones, me esfuerzo por arrancar rápidamente y destruir de raíz todas las causas de agitación que puedan sacudir la república y socavar la calma de tu mente.

Adriano: Y no te equivocas, porque tu felicidad está ligada a mi prosperidad. Os elevo, cada día, a mayores honores.

Antíoco: Doy gracias a vuestra bondad paternal. Por eso, en cuanto veo surgir algún obstáculo a vuestro poder, lejos de ocultarlo, os lo denuncio sin demora.

Adriano: Y actúas como corresponde para no ser acusado de lesa majestad, ocultando lo que no se debe ocultar.

Antíoco: Nunca tuve que temer semejante acusación.

Adriano: Ciertamente, pero dime si sabes algo nuevo.

Antíoco: Una mujer extranjera ha llegado recientemente a Roma, acompañada de tres hijos pequeños que le nacieron.

Adriano: ¿De qué sexo son estos niños?

Antíoco: Los tres son mujeres.

Adriano: ¿Crees que la llegada de estas débiles mujeres podría traer algunos resultados perjudiciales para la república?

Antíoco: Sí, muy grandes.

Adriano: ¿Cuáles?

Antíoco: El derrocamiento de la paz pública.

Adriano: ¿Cómo?

Antíoco: ¿Y qué es más capaz de romper la armonía civil que las diferencias religiosas?

Adriano: No hay nada más desgraciado, nada más funesto, como lo demuestra claramente la situación del mundo romano, manchado por todas partes con impuros flujos de sangre cristiana.

Antíoco: Por tanto, esta mujer que os señalo exhorta a los ciudadanos a abandonar el culto a nuestros antepasados y dedicarse a la religión cristiana.

Adriano: ¿Sus exhortaciones hacen prosélitos?

Antíocho: Demasiados, porque ya nuestras mujeres nos tratan con tal altivez y desprecio que ya no se dignan a ocupar un lugar en nuestras mesas y mucho menos compartir nuestras camas.

Adriano: Lo admito, el peligro es grave.

Antíocho: Es tu deber, Emperador, asegurar la salvación del Estado.

Adriano: Estoy de acuerdo con eso. Que llamen a esta mujer y veremos si en mi presencia no acepta someterse.

Antíocho: ¿Quieres que la traiga?

Adriano: Sí, sin duda. (Szwajcer, s. f.)

Ana Comneno

Figura 6. Imagen de Ana Comneno (1083-1153)



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

Ana Comneno es todo un personaje de un mundo un tanto desconocido para nosotros: el Imperio bizantino. Ana es una protagonista de primer orden, nada se le escapa: se ve relegada de la corona por ser mujer y guarda rencor a su hermano que la ha reemplazado en el trono; maquina y busca controlar el poder, pero, al verse empujada a un exilio forzado, aprovecha para escribir la historia de su pueblo y sus gobernantes. Aunque la historia no es un campo al que normalmente se dediquen las mujeres, es una gran historiadora.

Ana Comneno se da cuenta de la injusta relación entre hombres y mujeres, y lucha a su modo por denunciar esta situación. En ese sentido, su mensaje es muy actual, a pesar de los siglos y las culturas que la separan del tiempo presente.

Esta autora no es solo una historiadora: detrás de su forma de escribir y contar la historia, hay una interpretación racional del poder, una visión tanto de la historia como de la sociedad que vale la pena conocer, al tiempo que hay que conocer una realidad social, cultural y política tan diferente como la bizantina. Este aspecto hace que la obra de Comneno tenga importancia en el pensamiento femenino de la Edad Media.

Contexto

No se puede entender al Imperio bizantino sin conocer un poco el Imperio romano. Este poderoso imperio tiene una doble división que da origen al Imperio bizantino. En efecto, tras la muerte de Teodosio I, el Imperio romano se divide entre sus hijos: Flavio, que heredó el Imperio romano de Occidente con su capital en Roma, y Arcadio, que heredó el Imperio romano de Oriente con su capital en la gran ciudad de Constantinopla, la antigua Bizancio. El Imperio romano de Occidente se acaba hacia el 476 d. C., cuando el rey bárbaro Odoacro depuso a Rómulo Augústulo, el emperador. El Imperio bizantino, por su parte, subsistirá casi un milenio hasta que los turcos invadan Constantinopla.

Roma y Constantinopla van a luchar entre sí para ver cuál de las dos ciudades es más rica y poderosa. En Roma pervive el latín, mientras que en Constantinopla lo hará el griego. Los enfrentamientos tendrán muchas consecuencias, algunas de las cuales subsisten hasta hoy, como la división de la Iglesia cristiana entre Occidente, a cargo de los papas, y Oriente, a cargo de los patriarcas ortodoxos. Este cisma, llamado el Cisma de Oriente, inició en el 1054 cuando los legados del papa y los del patriarca se excomulgaron mutuamente y se llenaron de oprobios e insultos, situación que duraría hasta 1965 cuando Pablo VI y Atenágoras I levantaron las mutuas excomuniones y se reconciliaron, pero sin llegar a unir las dos Iglesias.

Estos antecedentes políticos, religiosos y culturales ocasionan que dentro del Imperio bizantino se presenten unas dinámicas diferentes a las del Imperio romano de Occidente.

En ese contexto, enardecido por tantos movimientos sociales y políticos, vive Ana Comneno, quien no se contentará nunca con el papel que le ha cabido en suerte y luchará férreamente por sus intereses y los de los suyos. De esta manera, nos deja una valiosa imagen de la mujer de la Edad Media, tan lejana de los clichés a los que estamos acostumbrados en nuestro tiempo sobre esta época tan rica de la historia humana y de la filosofía occidental.

Vida

Ana Comneno nace en 1083 y muere en 1153. Tiene una vida rica y muy intensa, en la que se negó a desempeñar un papel secundario y en la que fue coherente con lo que pensaba de sí misma y con la imagen que tenía de lo femenino, en un tiempo en que esto no era muy apreciado.

Nacida en la Sala Púrpura, estancia donde nacían los bebés reales, Ana es la hija primogénita del emperador bizantino Alejo I Comneno y fue durante un tiempo la heredera natural del imperio. Esta situación duró poco porque en el 1087 nació su hermano Juan, quien la desplazó de la sucesión al trono por ser hombre. Siendo una mujer de carácter fuerte, Ana va a odiar siempre a su hermano y hará todo lo posible por quitárselo de en medio.

Ana Comneno fue una mujer muy inteligente y desde su juventud se interesó por el estudio, lo cual no era bien visto en la corte. Llegó a contratar a profesores en secreto para que le enseñaran las diferentes ciencias y se interesó especialmente en el estudio de Aristóteles y la filosofía. No en vano, fue considerada una de las mujeres más cultas de la época.

Ana se casó primero con el príncipe Constantino Ducas y, tras quedar viuda a los catorce años, se casó con Nicéforo, un poderoso general del ejército bizantino.

Al morir Alejo I, fue reemplazado por su hijo Juan, quien aprovechó un presunto intento de golpe de Estado de Ana y otros secuaces para exiliarla por el resto de su vida, obligada a vivir en un lejano monasterio al tiempo que se le prohibía el acceso al palacio imperial. La princesa aprovechará el largo exilio de treinta y cinco años para escribir la historia del imperio, tarea a la que se dedicará con todo ahínco. Siempre estuvo rodeada de discípulos e intelectuales, y muchos se acogieron a su mecenazgo para desarrollar sus actividades intelectuales.

Su gran obra, titulada *La Alexiada*, tuvo una enorme aceptación en todo el imperio y la convirtió en una mujer famosa.

La vida de Ana Comneno se apagó en silencio en 1153, dentro del ostracismo al que fue condenada por querer tomar un trono del que lo único que la había apartado era su condición de mujer.

Línea de tiempo

Figura 7. Ana Comneno—Una mujer en la historia



Fuente: elaboración propia

Obras

El largo y forzado exilio (casi una cárcel) a la que Ana Comneno es condenada por su hermano, el emperador Juan, va a servir para que ella se dedique durante casi diez años a escribir *La Alexiada*. En esta obra gigantesca, escrita en griego, va a narrar la historia del Imperio bizantino.

La Alexiada se convirtió en un éxito desde su aparición y es una fuente primaria para entender e interpretar la historia y la cultura bizantinas. En el libro, Ana narra las guerras y la forma de gobernar de su padre, el emperador Alejo I, mientras que guarda silencio sobre la labor de su hermano, a quien desprecia profundamente por haberle arrebatado el trono, al cual se considera más capacitada que él. El elogio al padre, el silencio al hermano y algunas imprecisiones en fechas y acontecimientos se deberán tener en cuenta al momento de leer la obra; sin embargo, lo anterior no le quita valor

porque la mayor parte de esta contiene mucha información que permite comprender la realidad del Imperio bizantino.

Sin duda, *La Alexiada* es una de las obras literarias más importantes de la humanidad y es considerada como una fuente legítima para entender toda una época y una cultura milenaria como lo es la bizantina. Un aspecto interesante y fundamental de esta obra es que permite ver a las cruzadas y a Europa occidental desde los ojos de un bizantino. De modo que es un complemento clave para contrastarlo con la forma en que Occidente ha interpretado las cruzadas y sus relaciones con Bizancio.

La Alexiada permite darle a Ana Comneno el título de primera historiadora del mundo. Además, es la primera mujer que escribe historia de una manera sistemática y rigurosa (sin olvidar los a veces exagerados elogios al padre y el silencio al hermano).

En relación con las fuentes, parece un tanto improbable que ella fuera testigo directo de las batallas o de varios hechos que presenta, por lo que es obvio que se apoyó en su marido, que era un importante general del ejército bizantino. Ana también tenía acceso a los archivos imperiales, a las bibliotecas y a funcionarios palaciegos que debieron darle información.

En cuanto a su estilo, *La Alexiada* imita, a veces superándolo, el estilo de los historiadores antiguos, ya que no usa un lenguaje muy oscuro. El estilo un tanto exagerado se entiende en la cultura bizantina, tan dada a los florilegios y a las exageraciones. El uso que hace del griego ático, reservado a la clase social más culta, obligó a que hicieran traducciones muy tempranas al griego koiné, mucho más popular.

La Alexiada se compone de quince libros escritos en griego ático, el cual se hablaba en el Ática y era considerado como el griego más culto. En términos generales, esta obra se puede dividir de la siguiente manera:

Los libros del I al III describen el origen y ascenso de la familia Comneno, y tratan de justificar la forma en que tomaron el poder del Imperio bizantino. Presenta al emperador Alejo I como un gran campeón militar y a los principales miembros del clan familiar. Algunas partes del texto tienden a adular mucho al padre y a exagerar rasgos de su personalidad, pero no hay que olvidar que Ana era su hija y que, en el fondo, quería disminuir la importancia de su hermano Juan, su gran rival político.

Los libros del IV al IX muestran las guerras que el Imperio bizantino debió enfrentar contra algunos pueblos como los normandos y los turcos. Como fuente histórica, Ana Comneno nos deja su impresión de esos pueblos y de sus costumbres militares, algo

que será muy importante para comprender los desarrollos históricos del Imperio romano de Oriente.

Los libros X y XI se ocupan de la primera cruzada (1096-1104) y de la invasión de Bizancio por parte de los normandos. La visión bizantina de las cruzadas y de los europeos que vienen a saquear tiene una gran importancia para quien quiera tener una visión integral de lo que fueron las cruzadas.

Los libros XII y XIII se centran en asuntos más de tipo doméstico y en narrar algunas aventuras militares. La presencia de algunas herejías en el libro ayuda a tener una visión de la forma en que los bizantinos atienden las heterodoxias en comparación con la forma en que lo hacen los latinos.

Finalmente, los libros XIV y XV se ocupan de las guerras contra los turcos y presenta la poderosa imagen del sultán Solimán, el gran gobernante turco otomano. En las últimas páginas, Ana describe el declive y la muerte del emperador Alejo I.

Ideas

Ana Comneno es, ante todo, una historiadora y *La Alexiada* es un libro de historia. No obstante, entre líneas y a veces directamente se pueden extraer algunas ideas en las que se evidencia el pensamiento filosófico y político de la autora. Entre tales ideas se pueden destacar las siguientes:

- La debilidad de los hombres para arriesgarse contrasta con la fuerza de la princesa, que en algunos momentos considera que si hubiera nacido hombre la historia sería distinta.
- Muestra una particular visión de la historia, de la que ella se siente protagonista, como la realización de un plan familiar que abarca todo el imperio.
- Tiene un concepto propio del tiempo como una categoría en la que su familia y especialmente su padre tienen un destino marcado por la providencia.
- Un aporte muy importante es la denuncia que hace de la desigualdad de género. Nacida primogénita, Ana Comneno ve cómo pierde sus derechos al trono cuando nace su hermano varón. No alcanza a entender por qué el solo hecho de ser mujer

le impide gobernar, sintiéndose capaz de hacerlo mejor que su hermano y que cualquier otro hombre.

- En el fondo de la obra hay una filosofía política y una práctica política de estilo maquiavélico, donde lo práctico cede su puesto a la ética. El poder, buscado como un fin, la llevan a sacrificar su tranquilidad y a buscar por todos los medios el hacerse con el poder.
- En la obra se pueden ver algunas costumbres relacionadas con los derechos humanos, especialmente el derecho al asilo, el respeto por los diplomáticos y la conmiseración por los derrotados. En tiempos muy duros en los que los sitios y las batallas llegaban a niveles de salvajismo inenarrables, la presencia de estas costumbres un tanto más humanas sirven para que se consideren al escribir la historia de los derechos humanos, entre otras cosas.

Conclusión

Ana Comneno es una figura apasionante. Es lo que ahora se conoce como una mujer guerrera y empoderada: sabe claramente lo que tiene y lo que quiere, y lucha por ello, aunque en eso se la vaya la vida porque lucha contra una sociedad muy tradicional y una cultura muy patriarcal. Por encima de su obra como historiadora, su propia vida sirve de referencia para una filosofía con sentido femenino porque su cosmovisión supera las costumbres y las tradiciones del imperio.

Como historiadora (sin olvidar los elogios a su padre y el rencor a su hermano), Ana Comneno es una científica narrando las historias de su pueblo y las aventuras militares de su padre y de su clan familiar.

La Alexiada es la fuente primaria más importante para entender no solo la historia, sino también la cultura del Imperio bizantino. Una mujer culta nos ha dejado un importante legado, del que se pueden extraer los datos históricos, las costumbres, las tradiciones y una forma muy peculiar de ver la historia no como una mera espectadora, sino como su protagonista y como una filósofa de la historia con mirada femenina.

La historia, en particular la historia de la filosofía, tiene una deuda muy importante con la obra de Ana Comneno, la princesa que hubiera podido y quiso reinar, pero no pudo porque un sistema patriarcal, con sus creencias y costumbres, no se lo permitió.

Texto seleccionado

El pensamiento de Ana Comneno

El tiempo, fluyendo inconteniblemente y moviéndose siempre, arrastra y lleva todo lo engendrado y lo sumerge en el abismo de la oscuridad, donde no existen hechos dignos de mención, ni donde los hay grandes y dignos de memoria, haciendo surgir lo que está oculto, como dice la tragedia y escondiendo lo que es patente. Sin embargo, la narración de la historia se convierte en una muy poderosa defensa contra la corriente del tiempo y detiene, de algún modo, el flujo incontenible de éste; y todo lo acontecido dentro de él, que ha recogido superficialmente, lo contiene, lo encierra y no permite que se deslice a los abismos del olvido.

Puesto que tengo conciencia de eso, yo, Ana, hija de Alejo e Irene, vástago y producto de la púrpura, que no sólo no soy inculta en letras, sino incluso he estudiado la cultura griega intensamente, que no desatiendo la retórica, que he asimilado las disciplinas aristotélicas y los diálogos de Platón y he madurado en el quadrivium de las ciencias (debo revelar que poseo estos conocimientos —y no es jactancia el hecho— todos los cuales me han sido concedidos por la naturaleza y por el estudio de las ciencias, que Dios desde lo alto me ha regalado y las circunstancias me han aportado) quiero por mediación de este escrito contar los hechos de mi padre, indignos de ser entregados al silencio ni de que sean arrastrados por la corriente del tiempo, como a un piélagos de olvido; serán éstos todos los hechos que llevó a cabo tras tomar posesión del cetro y los que realizó al servicio de otros emperadores antes de ceñirse la diadema.

Al contarlos, vengo no con el interés de ofrecer una cierta muestra de mi pericia literaria, sino para que tamaña gesta no sea legada sin testigos a los que nos seguirán; dado que incluso las más grandes obras, si de alguna manera no se conservan a través de la narración histórica y se entregan a la memoria, se apagan en la sombra del silencio. Era, pues, mi padre, como los hechos mismos demostraron, experto en mandar y obedecer, cuanto es preciso, a los que mandan.

Pero también, al optar por la descripción de sus obras temo quedarme anclada e interrumpirla, no sea que en cierto modo pueda pensarse que alabo mis propios actos al describir los de mi padre, y que parezca una falsedad todo el contenido de mi historia, o parezca un abierto encomio, si admiro alguna de sus hazañas. Mas, si en algún momento su misma personalidad me llevara a ello o el curso de la obra me obligara a tocar alguna gesta, temo de nuevo, no por él, sino por la naturaleza de sus actos, que los amigos de las burlas me recuerden al hijo de Noé,

Cam, lanzando todos ellos miradas de envidia a los demás, sin fijarse en lo que está bien a causa de su maldad y sus celos, y acusen al inocente, según dice Homero.

Pues cuando se asume el carácter del género histórico, es preciso olvidar los favoritismos y los odios y adornar muchas veces a los enemigos de los mejores elogios, cuando sus acciones lo exijan, y otras muchas veces descalificar a los más cercanos parientes, cuando los errores de sus empresas lo manden. Por lo que no se debe vacilar ni en atacar a los amigos ni en elogiar a los enemigos. En lo tocante a mí, a éstos y a aquéllos, a los que desagrademos y los que nos acepten, podría tranquilizarlos fundamentada en las obras y en los que las han visto por su testimonio en favor de la veracidad de esas acciones. Pues los padres y los abuelos de los hombres que viven ahora fueron testigos de esos hechos. (Comneno, 1986, pp. 79-81)

Eloísa del Paráclito

Figura 8. Imagen de Eloísa del Paráclito (1092-1164)



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

Con Eloísa del Paráclito se puede correr el riesgo de quedarse en el filo del chisme y del morbo a causa de sus escandalosos amores con el gran filósofo Abelardo, y dejar de lado a la gran filósofa y pensadora que realmente es.

En una época en que no es normal que a una mujer se le permita estudiar, Eloísa, con el apoyo de su poderoso familiar Fulberto, va a recibir formación filosófica y teológica con el profesor más prestigioso de las escuelas de París y de Notre Dame, Pedro Abelardo, el gran filósofo de la Edad Media.

El problema fue que, entre silogismo y silogismo, surgió el amor entre la alumna y el maestro. Una vez el tío de Eloísa, poderoso canónigo de la catedral de París, supo del romance, sobrevino la tragedia: una banda de delincuentes, seguramente enviados por el pariente agraviado, secuestró y castró al profesor, mientras que la estudiante terminó recluida en un monasterio. Más tarde, el profesor castrado correría con esta misma suerte.

Sin embargo, como se ha dicho, conviene dejar las anécdotas a un lado para que no quede la idea de que Eloísa era solamente la amante del filósofo (aunque finalmente se casaron) y podamos centrarnos en la gran filósofa y teóloga que es.

Es posible que, desde una lectura machista y patriarcal, nos quedemos con una parte de la historia, la más divertida, y nos olvidemos de la parte más importante, la de una mujer extraordinaria que hace ciencia con mucha propiedad en una época bastante difícil para las mujeres.

Contexto

Para una buena comprensión tanto de la vida como de la obra de Eloísa del Paráclito, conviene conocer primero algo de la vida intelectual que se da en las escuelas medievales a finales de la Temprana Edad e inicios de la Alta Edad Media, y que, luego, derivarían en las universidades propiamente dichas.

Monasterios, obispos y nobles tienen una necesidad común y es la de formar de alguna manera los funcionarios que necesitan para administrar sus bienes: secretarios, tesoreros, amanuenses, abogados, etcétera.

El viejo sistema de un gran maestro y unos pocos estudiantes (como el Liceo de Aristóteles o la Academia de Platón) ya no funcionan; se requiere algo más organizado y

que no esté solo al alcance de unos pocos, sino que esté abierto a un buen número de personas y que sea un tanto más práctico. Aquí es donde aparece la escuela medieval. En paralelo, estarán los studia, en los que se preparan los monjes para la vida sacerdotal y la vida religiosa. Pasado cierto tiempo, estará la universidad. Sin embargo, en tiempos de Eloísa, lo que más nos interesa es la escuela.

La escuela podía ser monástica si estaba en los alrededores de un monasterio y se dedicaba a la formación no tanto religiosa, sino más bien técnica porque lo que buscaba era formar funcionarios. También podía ser catedralicia si tenía el patrocinio del obispo, quien aprovechaba para hacerse a funcionarios bien formados para su servicio (conviene recordar que, en la Edad Media, los niveles de riqueza tanto económica como de tierras que manejaba la Iglesia eran muy considerables). Asimismo, podía ser palatina si se organizaba con el patrocinio de algún príncipe o noble, y tenía la misma finalidad de formar funcionarios para el palacio. Sin embargo, la escuela no se reducía a la formación de la burocracia de cualquier índole, sino que también se dedicaba a formar en filosofía o teología.

Grandes maestros, como Abelardo o Boecio, daban un gran prestigio a la escuela en la que enseñaban y concitaban la asistencia de multitudes de estudiantes, ávidos de conocimiento y esperanzados en acomodarse como funcionarios o maestros.

Respecto al currículo, la escuela va haciendo suyo el que dominará toda la educación en la Edad Media. Los niños aprendían los fundamentos del latín, de los números y de la lectura generalmente a la sombra de algún sacerdote. Posteriormente, en la escuela veían el Trivium, en el que estudiaban gramática, retórica y lógica. Luego, en el Cuadrivium, estudiaban matemáticas, astronomía, música y geometría. Si se mira con detenimiento, era una formación completa y desarrollaba lo que se necesitaba en ese tiempo: saber hablar, argumentar de manera racional y conocer las ciencias que permiten a un funcionario el buen desarrollo de sus funciones.

La educación está centrada en el maestro y en la autoridad. El maestro, sentado en su cátedra (asiento elevado que lo aleja de los estudiantes), lee el texto de algún autor muy importante, al que se considera una “autoridad” en la materia y hace alguno que otro comentario, mientras los estudiantes toman atenta nota de lo que escuchan. Es un sistema educativo muy pasivo tanto para los unos como para los otros, en el que la memoria será clave para superar las pruebas.

Este es el contexto cultural y pedagógico en que vivirán Abelardo y Eloísa, pero al que ella no accederá, al menos directamente, por su condición de mujer.

Vida

Eloísa nace en el 1092. Poco se sabe de su vida y algunos detalles pueden ser imprecisos. Se cree que era la hija ilegítima de un hombre noble y de una mujer de condición humilde. Seguramente, gracias a la influencia de su familia paterna, recibió una esmerada educación en el monasterio de Argenteuil, que estaba reservado para las hijas de los nobles y aristócratas de la época.

Hacia el 1115 se habría ido a vivir con un tío suyo, de nombre Fulberto, que era canónigo de la catedral de París y un hombre de gran influencia social y política. Considerando la prodigiosa inteligencia de Eloísa y su facilidad para aprender los idiomas, Fulberto la confía a Pedro Abelardo, famosísimo maestro universitario, para que la instruya tanto en filosofía como en las demás artes liberales (gramática, retórica, lógica, geometría, aritmética, música y astronomía), conforme a la división del conocimiento que se hacía en la Edad Media y a lo que se consideraba necesario en un intelectual.

Pronto surgió entre Eloísa y Abelardo, a quienes separaban unos veinte años de diferencia, un amor muy fuerte que rápidamente se volvió un escándalo en la entonces pequeña ciudad de París. Conocedor de la relación, Fulberto expulsa a Abelardo de su casa, pero Eloísa está embarazada. Entonces, es llevada a Bretaña para ocultar la situación y esperar el nacimiento del niño, a quien llaman Pedro Astrolabio.

Para rehacer el daño, Abelardo propone a Fulberto que le permita casarse en secreto con Eloísa, ya que esta anómala situación podía perjudicar su carrera como maestro universitario. Aunque ella se opone con mucha firmeza, finalmente accede ante las presiones de los dos hombres y de su familia. Sin embargo, la familia de Eloísa difunde la noticia del matrimonio seguramente con la intención de rehacer la imagen de la joven.

Eloísa negó haberse casado y, al final, terminó enclaustrada en el monasterio de Argenteuil. Fulberto, furioso ante el desaire, envía unos hombres para que rapten al filósofo y lo hace castrar para vengarse de la afrenta que se ha hecho a su familia. Abelardo, abrumado ante la nueva situación y por el escándalo que se ha producido, se recluye en el monasterio de Saint-Denis, convirtiéndose en monje.

Entre tanto, Eloísa ha sido nombrada priora de su monasterio y, ante la persecución del obispo del que dependía su casa religiosa, funda un nuevo monasterio en el que pronto alcanzará una gran fama por su piedad y su gran inteligencia.

Abelardo y Eloísa mantuvieron una relación relativamente cordial a través de cartas que han llegado hasta nosotros. En estas se puede ver la complejidad de su relación y el nivel intelectual de los dos filósofos.

En el monasterio, Eloísa se dedicó a la escritura y al estudio, dejando para la posteridad sus cartas con Abelardo y los *Problemata*, una serie de preguntas que la filósofa hace a Abelardo sobre cuestiones relacionadas con la vida religiosa de las mujeres. Finalmente, muere en 1164, manteniendo hasta el final su condición de abadesa, lo que indica el prestigio que debió tener entre sus monjas y en la vida social y cultural de su tiempo.

Línea de tiempo

Figura 9. Eloísa del Paráclito–Más allá del amor



Fuente: elaboración propia

Obras

La obra literaria y filosófica de Eloísa, al menos la que ha llegado hasta nosotros, no es tan extensa como la de Abelardo o la de otros filósofos. De hecho, solo tenemos algunas obras que se pueden atribuir a la filósofa, quien estuvo ocupada por tantas polémicas y vicisitudes, y por su condición de abadesa de los monasterios en que vivió.

En las *Cartas de Abelardo y Eloísa*, los dos amantes y esposos mantienen una fuerte relación epistolar, en la que se puede ver la complejidad de su relación. Algunos han

puesto en duda la autoría de Eloísa seguramente porque no soportan que una mujer, monja y abadesa medieval pueda hablar con tanto desparpajo de su relación amorosa con frases que muestran, sin mayores rubores, sus relaciones carnales con el gran filósofo. Otros no solo han mantenido la autoría, sino que consideran las cartas como una de las cimas del género epistolar y una radiografía muy clara de la situación de la mujer medieval y del temperamento y carácter de la abadesa, que nunca dejó que su familia ni la sociedad ni la Iglesia definieran su ser ni su quehacer.

Los *Problemata* son una serie de cuarenta y dos preguntas que la filósofa le plantea a Abelardo sobre cuestiones jurídicas, éticas y religiosas relacionadas con la vida monástica, y sobre cuestiones tan diversas como la culpa o el sexo. Abelardo tiene una relación de fundador del monasterio junto con Eloísa y era el referente que tenía la abadesa para dirigir su monasterio. En las preguntas planteadas se puede ver por dónde van no solo las dudas e inquietudes, sino también las posiciones de la ilustre filósofa.

Por último, existen otras cartas, himnos y reglas del monasterio que se atribuyen a Eloísa, y en los que se pueden rastrear otras formas de ver y de pensar de la autora.

Ideas

A pesar de la escasez de fuentes y de una reducida bibliografía, el pensamiento de Eloísa es muy importante porque muestra, en todos los aspectos, la singularidad de una mujer que se destaca en la Edad Media por su temperamento fuerte y sus ideas claras. Entre tales ideas se pueden destacar las siguientes:

- Una clara reivindicación del amor humano, incluso del amor erótico y de la pasión sexual, que se evidencia en las cartas y en las preguntas que plantea a Abelardo en relación con el pecado y la culpa, pues no puede entender por qué se recarga de culpabilidad algo que ha sido creado por Dios y que responde a algunos mandatos que se encuentran a lo largo de la Biblia.
- La relación sexual no es vista por Eloísa como una negación, sino como una exaltación de uno mismo y del otro.
- Eloísa trata el problema de la intencionalidad, el cual ve más importante que las consecuencias. A pesar de haber sostenido una relación afectiva y carnal muy intensa, y de haber tenido un hijo, cree que no hay tanta culpa en sus acciones

como las que le endilgan la Iglesia y la sociedad en una época tan cerrada como aquella en la que vivió.

- Abelardo suele ser duro en sus respuestas, no acepta el haber estado enamorado y echa la culpa más a su voluptuosidad que al amor. Eloísa, por el contrario, está más inclinada al sentimiento del amor y a la exaltación de lo femenino por encima de las normas. Ante la posición más proclive a la conveniencia del amante, se opone la integridad y lealtad de la amada. Respecto a esto, Eloísa supera a Abelardo en términos de coherencia, lo que muestra la esencia de la pensadora, mientras que el otro reduce la relación a lo meramente sexual.
- Superada la relación de pareja y entendiendo que Abelardo se mantiene en sus trece por conveniencia para no perjudicar su carrera como docente y como superior en su propio monasterio, Eloísa no deja de consultarle y de seguir tratándolo en otro plano, diferente a aquellos en que ha tratado antes a quien fuera su amante y su marido. Esta independencia de carácter muestra el valor de la mujer respecto al hombre muy inteligente pero algo pusilánime que le ha tocado en suerte.
- A pesar de vivir en la Edad Media, se puede ver en Eloísa la actitud de una mujer moderna, que no necesita de la sombra de ningún hombre para realizarse como intelectual y como mujer, y que ha vencido en la lucha por imponerse con su singularidad en una relación y una situación en la que otras mujeres medievales eran totalmente ignoradas y excluidas.
- Finalmente, una idea muy potente se da en relación con su hijo Astrolabio, hecho a un lado y entregado a sus familiares, mientras que su padre y su madre siguen sus propios caminos... ¿Supera Eloísa la maternidad para no perder su proyecto de vida? Puede ser un poco cruel y, al no tener más información, es muy complejo sacar una conclusión al respecto, pero quedaría como un aspecto digno de análisis para la mujer de nuestro tiempo que no siempre ve la maternidad como una obligación o como un requisito *sine qua non* para desarrollarse como persona y como mujer.

Conclusión

Superando lo anecdótico de sus amores con Abelardo, hemos de afirmar el valor propio de Eloísa como mujer y como pensadora. En un tiempo que tiende a excluir a la mujer y

a lo femenino, el carácter fuerte de Eloísa se vuelve un referente muy importante para la mujer y para la filósofa actual.

Eloísa aparece en la Edad Media con ideas claras y con actitudes y comportamientos que no dejan duda de su valor intrínseco como intelectual y como persona. Ella es el reflejo del espíritu femenino no solo en su tiempo, sino en todos los tiempos.

Texto seleccionado

Carta V. Última respuesta de Eloísa

¿Y tuya es esta carta? con que me amas y a verme y visitarme te deniegas:
¿no basta, cruel, que tu Eloísa, en este triste claustro viva presa?
a esta negra mansión de pena y llanto, donde la muerte y el horror se albergan;
a estos alzados muros, a estas tapias que a mis llorosos ojos se presentan,
a tantas cerraduras, tantas llaves, a este torno espantoso y a estas rejas,
¿intentas añadirme, todavía, el continuo tormento de tu ausencia?

Ay, querido Abelardo, mudanza no puede corregir mi pasión tierna:
el amor de mi pecho ya se inflama cuando más frío o tibio te me muestras.
En vano, en vano de mi pecho el fuego pretendes apagar con tus ideas,
mientras el alma en tu pasión absorta y vuelta entre visiones halagüeñas,
está siempre mi imagen contemplando tus caricias y gracias hechiceras.

Es fuerza, amigo, no hay remedio, que te vea Eloísa o que perezca.
¿Qué digo, desdichada? En mi desgracia la mano vengadora y justiciera
de todo un Dios irritado. ¡Qué horrores, qué de crímenes negros se me engendran!
Ya abrasada en angustias lastimeras, suelto en desorden el cabello al viento,
llorosa al Cielo envío mis querellas, lucho, me agito y me fatigo en vano,
orando por calmar mi pasión ciega; que mi mano violenta y anhelosa
en alas del deseo al pecho vuela de su distante bien, y ¡ay de mí, triste!
le siento palpar en cada vena, yo que en otro tiempo de tu fiel cariño
me vi colmada y de placeres llena, ahora miro furibunda y triste,
sin consuelo a mi bárbara tristeza, y a un desastroso fin abandonada.

¿Será que el Ser Supremo se complazca en nuestro suspirar y amargas penas?
¿Será... será virtud un sacrificio que no pudo aprobar naturaleza?
¡Mas qué digo, insensata! ¿cómo olvido los votos fervorosos,

las promesas que ante las sacras aras ofrecimos?
Apiádate, gran Dios, de mi miseria:
una débil mujer, vil polvo, nada, abrasada de amor, de fuego llena,
¿cómo puede vencerse y moderarse, si Vos no le prestáis vuestra existencia!
¿Y es forzoso que olvide a mi Abelardo para poder del todo merecerla?

Sacrificio costoso, mas debido, supuesto que Dios mismo me lo ordena,
resignóme gustosa... ¡oh, Abelardo! Adiós, adiós, mi bien, mi cara prenda...
¿con que habré de olvidarle para siempre? ¿y será irrevocable esta sentencia?
Yo, Abelardo, no puedo por mi parte a una ley sujetarme tan funesta;
y luego para mí que te idolatro.

¿Qué es el cielo viviendo tú en la tierra? ¿a qué al caso cubrir bajo este velo,
bajo este velo santo, la viveza del indómito amor que me devora,
si aparece su llama por do quiera? ¿para qué he de jurar no más amarte
si el alma cada vez te ama más tierna? cada sol que renace, nuevo fuego
trae a mi corazón con llamas nuevas: Cada sol al morir deja a mi pecho entre nue-
vos ardores nuevas penas; y la Gracia divina apenas basta para poder contemplar
su activa fuerza.

Ven, ¡oh, dulce Abelardo! ven a hacerme algo más soportable mi existencia:
si no te veo más, si te ensordecas a mis tiernos suspiros y a mis quejas,
¡oh cuál vas a encontrar mis crudas llagas! ¡y a qué graves dolores me condenas!
¿qué temes, amor mío? No, mi vista la paz no alterará de tu conciencia,
no imagines, prenda, que tu pecho se muestre amoroso y se enternezca,
ni que alivias mis males como esposo, ni que rendido amante compadezcas.
Yo verte solo quiero y obligarte a que no me olvides, y me atiendas.

Ven, imagen querida, pues mi mente tan solo por ti vive, por ti anhela,
y un perenne santuario será siempre de do nunca arrancarle nadie pueda.
¡Mas qué digo! Abelardo, no me escuches, sepulta a tu Eloísa en el olvido,
pues el mismo Dios así lo ordena.

Estas bóvedas tristes, estos claustros que, en silencio de una noche quieta,
en tu halagüeña imagen toda absorta, velar, gemir y orar antes me vieran,
acaso me verán apaciguada si mi virtuoso amante por mí ruega.

¡Oh, Padre Omnipotente, Dios benigno, que del Cielo bajaste a la tierra,
por solo el bien del hombre que lavaste con tu muerte y pasión sus impurezas,
¡también yo soy hechura de tu mano, y acreedora también a tu clemencia!,

calmadme una pasión que infatigable lucha con mi deber y más se aumenta cuando me esfuerzo más en combatirla; apiadaos, Señor, de vuestra sierva.

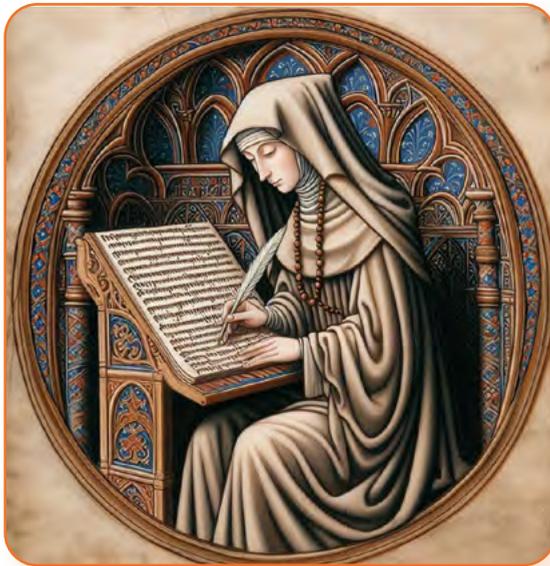
¡Pero que en vano ruego fervorosa! ¡qué vanas oraciones!
¡Ah! no hay fuerza que baste a desunir los corazones
que libres de prisión a unirse vuelvan.

¿Qué vale que mi voz ciertos momentos el olvido pronuncie en apariencia,
si el amor y nada más constantemente profiriendo está el alma con firmeza?
¡Oh, Abelardo! ¡oh dolor! ¡oh, Dios inmenso! ¡yo no sé qué es de mí!...
no hay en la tierra mujer más infelice.

¡Cielo santo, sostenedme y dadme fortaleza!...
Y en tanto que la dulce poesía tenga lustre y honor,
mientras se aprecie la sensibilidad dulce y benigna,
y a la activa pasión que nos oprime la especie humana se sujete y rinda,
será eterno y durable entre los hombres el amor de Abelardo y Eloísa. (Abelardo,
1855, pp. 21-24)

Hildegarda de Bingen

Figura 10. Imagen de Hildegarda de Bingen (1098-1179)



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

Hildegarda de Bingen es, sin lugar a duda, la mujer más poderosa de la Edad Media no tanto por el poco o mucho poder que haya podido ejercer como monja y abadesa, sino por la influencia que en vida tuvo sobre prelados y reyes, quienes acudían a sus consejos y a escuchar sus mensajes en torno a las visiones que tenía.

Es uno de los pocos casos en los que la Iglesia medieval permitió que una mujer predicara al pueblo y a los sacerdotes, lo que indica el grado de credibilidad y el prestigio que tenía. Mantenía una comunicación epistolar con papas, obispos y reyes, y una comunicación directa con gentes de todas las clases, que buscaban tanto su consejo como su dirección espiritual.

Su obra fue muy diversa y abarcó campos como la mística, la medicina, la astronomía y la música; de modo que llegó a ser considerada como toda una autoridad en su época. Olvidada durante siglos, su imagen volvió a ser reconocida en los últimos tiempos.

Su pensamiento y su actuar muestran la independencia de una mujer en un medio tan excluyente como el del Medioevo. Hildegarda reclama para la mujer un papel más considerado que el que se tiene en su época y, de alguna manera, se convierte en un prototipo de la figura femenina que reclamaron los tiempos presentes.

Con el tiempo, la obra de Hildegarda alcanzó una notoria popularidad. Llegó a ser considerada por el catolicismo como santa y también como doctora de la Iglesia, título que se otorga a algunos santos (treinta y siete en total, de los cuales cuatro son mujeres), de eximia doctrina y cuya vida ha sido totalmente ejemplar. La condición de doctor de la Iglesia la otorga un concilio o el papa.

Contexto

Para comprender mejor la vida de Hildegarda, será conveniente revisar cómo era la vida religiosa femenina en los monasterios medievales.

Los monasterios medievales son herederos de una larga tradición monacal que, en el caso de la Iglesia cristiana, se puede rastrear desde el siglo III, en el que se encuentran monjes que llevan una vida solitaria, generalmente en el desierto, y que a veces se van juntando en pequeños grupos, normalmente alrededor de algún monje famoso por su piedad o sabiduría. A lo largo de los siglos, estos grupos se van organizando en monasterios en los que se reúnen los monjes bajo la

dirección de un abad y siguiendo las normas de algún santo famoso (como san Benito de Nursia, san Bernardo o san Bruno).

En la Edad Media, los monasterios se irán convirtiendo en pequeñas ciudades en las que los monjes tienen todo lo que necesitan para poder dedicarse a la oración, al trabajo y al estudio: la iglesia, el refectorio, la huerta, el lagar, la enfermería, el *scriptorium* y la biblioteca. En algunos casos, también tendrán grandes extensiones de tierra fuera del monasterio y los abades serán grandes señores con siervos y villas enteras bajo su control.

En el *scriptorium*, los monjes se dedican a copiar a mano y con gran mimo las obras de los autores clásicos y de los grandes autores medievales; para esto, se valen del pergamino que obtienen procesando la piel de cordero y de tintas que ellos mismos producen. La biblioteca, que en algunos casos será gigantesca, conserva el conocimiento de Occidente en un tiempo en que, por las vicisitudes sociales y políticas, no se podía hacer. Este trabajo de conservar, reproducir y transmitir la cultura será el gran aporte de los monasterios a Occidente y a toda la humanidad.

Muy pronto, empezaron a aparecer monjas y monasterios femeninos que, generalmente, son un reflejo de los homónimos monasterios masculinos, cuyas características van a copiar. De esta manera, las monjas cistercienses reflejarán los usos y costumbres de los monjes cistercienses, y así ocurrirá con cada comunidad religiosa (jerónimos, cartujos, etcétera).

Algunos monasterios femeninos llegaron a ser muy importantes y sus abadesas alcanzaron un poder inusitado en la Edad Media, llegando a ser grandes señoras que tenían jurisdicción eclesiástica y civil, como señoras feudales.

En un tiempo difícil para todos, en particular para las mujeres, el poder entrar a un monasterio se convertirá en una gran oportunidad de liberarse de la carga del matrimonio o de la férrea tutela de la familia. Para muchas mujeres, estar en el monasterio les permitía acceder a la cultura y dedicarse a actividades intelectuales, lo cual no podrían hacer en otras condiciones.

Las familias nobles o adineradas pagaban la dote, que era un aporte en dinero o en especie para el sostenimiento de la aspirante en el monasterio. Algunas familias aportaban terrenos o joyas para asegurar la carrera de sus hijas, lo que hacía que algunos monasterios llegaran a ser muy ricos. Las mujeres pobres difícilmente podían entrar a un monasterio a no ser que se dedicaran a los servicios domésticos.

Como se puede observar, la mujer que va a un monasterio no lo hace por un interés económico porque, de hecho, tendrá que pagar para ingresar. Algunas mujeres lo hacen

más para librarse del matrimonio y de la maternidad, y para dedicarse a actividades de orden cultural o académico a las que difícilmente podrán acceder si se casan.

En este contexto del monasterio femenino vive Hildegarda de Bingen, la poderosa monja que brillará como ninguna otra mujer lo ha hecho en la Edad Media hasta ser considerada como una poderosa intelectual de la época.

Vida

Hildegarda nace en medio de una familia de clase alta de la actual Alemania, en un pueblo llamado Bermersheim. Desde muy pequeña muestra una salud frágil, especialmente dolores de cabeza que se asocian con las visiones que empieza a tener. Como era costumbre, la familia entrega a la niña en condición de donación al monasterio de Disibodenberg cuando tiene siete años para que sea educada por las monjas.

Pronto, Hildegarda empezó a aprender a leer y a escribir, y a recibir formación religiosa y musical, mostrando una gran capacidad de aprendizaje en todos los campos. Esto hizo que la misma abadesa y el capellán del monasterio se dedicaran a instruirla tanto en latín como en literatura.

A los catorce años pronunció los votos monásticos y se convirtió en monja benedictina. A la sombra de Jutta, la poderosa abadesa del monasterio, Hildegarda va adquiriendo la formación necesaria hasta el punto de que, al morir aquella, la joven de treinta y ocho años es elegida abadesa de manera unánime por las monjas.

Empujada por sus confesores y superiores, empieza a escribir su obra maestra *Scivias*, donde consigna e interpreta sus visiones. Pronto, su fama traspasa los muros del monasterio y sus noticias llegan a todas partes; de modo que se convierte en una mujer muy famosa, cuyo consejo buscan los poderosos de su tiempo. El papa Eugenio III leyó y aprobó las visiones de la abadesa, por lo que su obra alcanzó una proyección inusitada, especialmente por la desconfianza que despertaban las videntes.

Hacia 1150, Hildegarda abandona el monasterio de Disibodenberg y funda el monasterio de Rupertsberg. Allí permanecerá el resto de su larga vida y se dedicará de lleno a la producción intelectual, en la que abordará las más variadas temáticas, como la teología mística a partir de sus visiones, la música (algunas de sus obras todavía se cantan hoy en los monasterios) y la medicina, a la cual hizo grandes aportes.

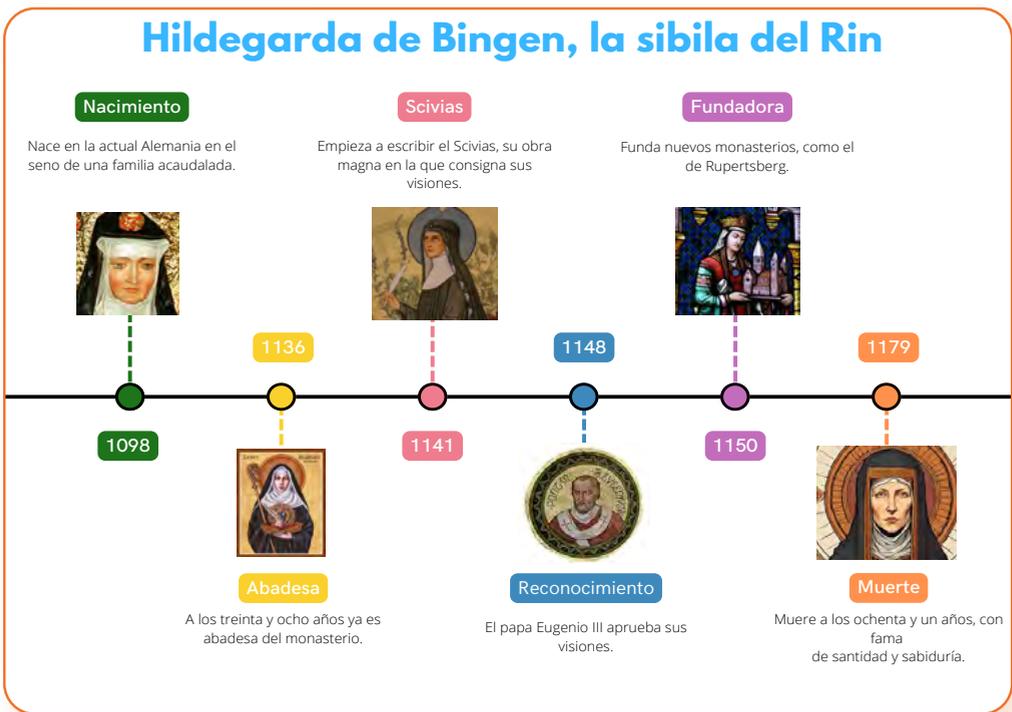
Al margen de su producción intelectual, Hildegarda será la gran consejera de los hombres y las mujeres más poderosos de su tiempo, incluyendo reyes, reinas y obispos. Además, mantuvo correspondencia con algunos de los intelectuales más importantes de esa época, dio conferencias en distintos lugares de la actual Alemania y sostuvo polémicas relaciones con arzobispos y superiores en quienes se refleja la fuerza de su carácter.

Llena de fama por sus visiones y por su enorme sabiduría, Hildegarda murió a los ochenta y un años, longevidad que difícilmente se alcanzaba en esos tiempos en los que la esperanza de vida solía ser muy corta.

La Iglesia católica la reconoce como una de sus santas. En 2012, el papa Benedicto XVI la incluyó entre los doctores de la Iglesia, reconociendo la legitimidad y profundidad de su obra teológica, así como su enorme aporte a la comprensión del cristianismo.

Línea de tiempo

Figura 11. Hildegarda, la Sibila del Rin



Fuente: elaboración propia

Obras

Se cree que la producción bibliográfica de Hildegarda comenzó en 1141 cuando tenía cuarenta y tres años y terminó hacia sus setenta y cinco años. Su obra es extensa para lo que se esperaría de un autor medieval que, además de su actividad intelectual, tenía que atender el gobierno de varios monasterios y a quienes pedían su consejo.

Hildegarda escribía ella misma sus obras o las dictaba a secretarios que pulían el latín algo rudimentario de la santa, algo normal en los autores medievales. Existen evidencias de que escribió cinco grandes libros y siete menores. También se conocen al menos setenta y siete canciones escritas por ella. Además, se conservan unas setecientas cartas dirigidas a un público de lo más heterogéneo.

A continuación, se relacionan algunas de sus principales obras.

Conoce los caminos (conocido como *Scivias*), escrita entre 1141 y 1151, es la obra más importante de Hildegarda y la más teológica, por cuanto trata algunos asuntos propios del dogma cristiano, apoyándose en sus constantes visiones.

El *Libro de los méritos de la vida*, escrito entre 1158 y 1163, es una guía para que el cristiano haga méritos en esta vida y se evite los castigos en la eternidad. Es un libro sapiencial en el que plantea los problemas éticos y morales que debe enfrentar el hombre si quiere gozar de la vida eterna.

El *Libro de las obras divinas* (*Liber divinorum operum*), escrito entre 1163 y 1174, presenta a la creación como si fuera una especie de obra de arte y al hombre como un microcosmos que forma parte de esta. La armonía entre el hombre y la creación se presenta como un ideal ontológico y ético.

El *Libro de observaciones sobre las propiedades de las cosas creadas*, escrito entre 1151 y 1158, se compone de dos textos: “Physica” y “Causae et Curae”, en los que recoge sus textos relacionados con la medicina y describe los medicamentos naturales y las causas de las enfermedades.

De su obra poética y musical, se conocen setenta y siete piezas musicales, un auto sacramental y una obra de teatro. En estas obras prima la presentación de principios y valores de tipo moral y religioso, así como una cierta didáctica para formar a las monjas y al pueblo en dichos valores.

De su correspondencia, se conservan trescientas cartas dirigidas a los poderosos de su tiempo y a quienes solicitaban su consejo o ayuda.

Entre otras de sus obras, se encuentran pequeños escritos en los que explica la forma de vida de los benedictinos, el credo, la vida de algunos santos y respuestas a cuestiones que se le presentaban. Una obra de extraordinario valor titulada *Lingua desconocida* (*Lingua ignota*) pretende ser un lenguaje universal como el actual esperanto.

Ideas

Una obra tan extensa como la de Hildegarda abarca una variedad muy amplia de temas y presenta muchas ideas propias al respecto. Entre tales ideas se pueden destacar las siguientes:

- El hombre es un microcosmos que está íntimamente relacionado con el cosmos. El hombre no se enfrenta al mundo, sino que forma parte de él. Esta es la idea más filosófica de Hildegarda.
- Es propia de esta filósofa la idea de una mutua interdependencia entre cuerpo y alma. Si bien el alma es superior por su condición inmortal, requiere del cuerpo para poder manifestarse.
- El cuidado del cuerpo, como templo de la esencia espiritual, requiere un cuidado. De ahí deriva la preocupación de la santa por la medicina y por el conocimiento integral de las causas y consecuencias de las enfermedades.
- La idea de que la oración, la música y la naturaleza tienen poderes curativos ponen a Hildegarda en línea con las tendencias farmacológicas y sanitarias que hoy están en boga.
- Al ser una mujer polifacética, llega a revisar la fórmula con la que se elabora la cerveza en la Edad Media para usar de una manera más adecuada y provechosa sus ingredientes. Hay que tener presente que en un tiempo en que el agua no era potable, la cerveza era la forma más segura de hidratarse.

- Hildegarda estudia el cuerpo humano con mucho detenimiento y describe sus procesos fisiológicos propios, rescatando y exaltando la imagen de la mujer, tan ignorada como maltratada en esos tiempos, en los anteriores y en los posteriores.
- La sibila del Rin, como la llamaban, hace parte de lo que se podría llamar el “protofeminismo” porque resignifica la imagen de Eva, apartándose de los que creían que por ella había entrado el pecado al mundo. Reconoce a la mujer como un ser potente, lejos de la misoginia que la rodea.
- Otro aspecto muy interesante, sobre todo en el contexto medieval y de la todopoderosa jerarquía eclesiástica, es la total libertad de Hildegarda, quien no duda en enfrentarse a obispos y arzobispos para defender su obra, y critica de manera muy clara y contundente la hipocresía de los eclesiásticos, que viven como reyes y se olvidan de los pobres.

Conclusión

El caso de la abadesa Hildegarda de Bingen es muy singular entre las mujeres que se dedicaron al pensamiento en el Medioevo no solo porque fue ampliamente reconocida por todos, sino también porque su obra fue aprobada por la máxima autoridad eclesiástica. Esto le permitió tener una libertad inusitada que otras autoras no tuvieron en esos tiempos.

La obra de Hildegarda es ingente y abarca varios campos de conocimiento: teología, filosofía, mística, medicina, astronomía, etcétera, lo que la convierte en todo un referente del pensamiento medieval. Sus aportes en medicina son revolucionarios y parten de su concepción del hombre como un microcosmos que refleja las características del cosmos. Esta visión y el uso de plantas medicinales, elementos minerales y animales en sus medicinas muestran una verdadera genialidad y son un gran aporte para la ciencia actual, tan dada a lo orgánico y a lo natural.

Hildegarda aparece en la Edad Media como un faro que muestra las enormes potencialidades de la mujer y que reclama con sus escritos y su ejemplo de vida los derechos de las mujeres y la necesidad de que las instituciones sean coherentes en todas sus actuaciones.

Texto seleccionado

Cuando Dios creó al hombre, lo revistió de un vestido celestial que resplandecía con gran gloria. Pero Satanás vio a la mujer y reconoció en ella a la madre en cuyo seno se alojaría un gran mundo posible. Entonces trató de vencer a Dios en su misma obra con la misma perversidad con que se revolvió contra Dios, haciendo de modo que la misma obra de Dios, el hombre, se aliase con el diablo. Fue entonces cuando, una vez comida la manzana, la mujer se sintió otra, dio la manzana al hombre, y ambos perdieron su vestido celestial.

Dios tuvo piedad de ellos, y para castigar la culpa de la transgresión los expulsó del paraíso y los envió a esta tierra de destierro. Quien viole la fidelidad del matrimonio instituido por Dios debe sufrir su dura venganza, a menos que se arrepienta.

Sin embargo, después Dios dijo: ¡Adán!, ¿dónde estás? Estas palabras significan que Dios tenía siempre presente que había creado al hombre a su imagen y semejanza y que deseaba atraerlo de nuevo a su lado. Adán revistió él mismo su desnudez con el producto de su trabajo servil y se fue al destierro. Se cubrió con una piel de oveja en lugar del vestido de luz, lo mismo que había cambiado el paraíso por el destierro.

Luego Dios unió a la mujer con el hombre con un juramento de fidelidad, para que esta fidelidad recíproca no sea nunca destruida. Así, la mujer y el hombre que Dios unió, forman una armonía semejante a la unión del cuerpo y el alma. Quienquiera que rompa el juramento de fidelidad y persista en su error, encontrará el exilio de Babilonia, es decir, una tierra caótica y baldía, en perpetua aridez, alejada del verdor de los prados fecundos. Es decir, carente de la bendición de Dios. Y la venganza de Dios recaerá sobre él hasta la última línea de la descendencia que la sangre recalentada de este hombre genere, porque un pecado de esta clase afecta hasta a los descendientes.

Tal y como Adán es el padre de todo el género humano, así el pueblo de los hombres de fe brota del Hijo de Dios hecho carne en la virginidad de su naturaleza. Este pueblo fructificará conforme a los términos de la promesa que Dios hizo a Abraham por el ángel, y su descendencia será tan numerosa como las estrellas del cielo.

Está escrito: “Mira hacia el cielo, y cuenta las estrellas, si es que puedes contarlas. Pues así será tu descendencia. Abraham creyó en Dios y éste se lo computó en justicia” (Gén.15, 5-6). Esto se interpreta así: tú que adoras y que veneras a Dios con buena voluntad, observa los misterios de Dios y valora el pago de los méritos

de los que día y noche resplandecen frente a Dios, en la medida en que tú puedas, hombre abrumado por el fardo del cuerpo. Mientras el hombre saboree toda la vida las cosas de la carne, será incapaz de comprender completamente las cosas del espíritu. Esta certeza se muestra al hombre que, con fatiga, se afana para devolver honor a Dios con rectitud y con suspiros del corazón. De este modo la semilla de tu corazón se multiplica y se dirige a la luz, porque has sembrado en un campo fértil, regado por la gracia del Espíritu Santo, y florecerá y resplandecerá frente a la suprema majestad de Dios y lucirá una infinidad de santas virtudes como las estrellas que brillan en el firmamento. Por esta razón, quien tiene fe confiada en la promesa divina, quien tiene a Dios en la cima de la fe verdadera, quien desprecia lo terrenal y aspira a lo que es celeste, será contado como justo entre los hijos de Dios, porque ha querido la verdad y no ha cultivado el engaño en su corazón.

Dios conocía que el corazón de Abraham era inmune a la astucia de la serpiente porque sabía que sus actos no hacían daño a nadie. De este justo, de su descendencia, eligió una tierra durmiente, completamente ignorante del gusto de aquel fruto que había permitido a la antigua serpiente engañar a la primera mujer. Esta tierra, prefigurada por la vara de Aarón, es la Virgen María. En su gran humildad, ella es la cámara nupcial del rey, la habitación sellada. Una vez recibido el mensaje que le anunció el deseo del rey de residir en los pliegues de su seno, miró la tierra de la que estaba hecha y se llamó sierva de Dios. La mujer engañada no actúa así, solo desea poseer aquello a lo que no tiene ningún derecho. Así la obediencia de Abraham, durante la prueba a la que Dios le sometió cuando le enseñó un carnero enganchado en un espino, prefigura la de la Virgen bienaventurada. Ella también creyó en la palabra del mensajero del Dios, y deseó que fuera hecho en ella lo que le anunciaron. Y por esto el Hijo de Dios, prefigurado por el carnero en la mata, se revistió de carne.

Cuando Dios prometió a Abraham una posteridad tan numerosa como las estrellas del cielo, fue una previsión de que su descendencia se acrecentaría hasta alcanzar la plenitud del número de los astros del firmamento. Y Dios lo llamó padre de todos los herederos del reino de los cielos porque Abraham creyó fervientemente en Dios.

Que todo hombre que tema y que ame a Dios abra su corazón a estas palabras y sepa que no es un hombre quien las pronuncia para la salvación del cuerpo y el alma de los hombres, sino Yo, el que soy. (De Bingen, 2013, pp. 38-40)

Hadewich de Amberes

Figura 12. Imagen de Hadewich de Amberes (1200-1260)



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

El monacato tradicional no agota las posibilidades de la mujer medieval. En un tiempo en que las mujeres tienen que escoger entre el monasterio o el matrimonio, aparece un fenómeno espiritual muy interesante para las mujeres, sin tantas ataduras oficiales, que es el beguinaje.

En ese ambiente del beguinaje va a vivir Hadewich de Amberes, poetisa, mística y escritora. Precisamente, va a nutrirse de ese ambiente para dejar a Occidente la herencia de su pensamiento y de su vida espiritual.

Sus poesías, que se nutren del espíritu caballeresco de la Edad Media y giran en torno al amor, vienen a estos tiempos convulsos como un bálsamo que da testimonio de una vida

intensa y bien vivida. Al examinar sus poesías, se pueden encontrar valiosos elementos de corte filosófico que muestran, claramente, que en la autora lo místico no agota otros aspectos del conocimiento humano con una perspectiva evidentemente femenina.

Contexto

Para entender el pensamiento y la obra de Hadewich de Amberes, es fundamental comprender el mundo del beguinaje. Este es un movimiento espiritual y religioso muy importante no solo en el Medioevo, sino también en la época moderna y en la contemporánea. De hecho, la última beguina murió apenas en 2014.

El término “beguina” no es fácil de ubicar por el origen mismo de la palabra; aunque se han planteado muchas posibilidades, ninguna ha sido muy precisa. En general, hace referencia a una forma de vida muy peculiar en la Edad Media.

El beguinaje aparece hacia el siglo XII en Flandes, en la actual Bélgica, como una tercera vía para las mujeres que no querían comprometerse con votos religiosos en un monasterio ni casarse, aunque algunas dejaban el movimiento para hacerlo, ya que su único voto de castidad generalmente lo hacían cada año.

Las beguinas podían vivir en comunidad, incluso en una clausura estricta, en pequeños grupos o solitariamente en la propia casa. Dependiendo de la forma en que se organizaban, establecían sus propias reglas. No hacían votos religiosos propiamente dichos, sino un voto simple de castidad. Las beguinas vivían de su propio trabajo, llegando a ser famosas, entre otros oficios, por sus primorosos bordados y tejidos. Una beguina podía dejar de serlo si quería casarse debido a la temporal y poca oficialidad de su voto de castidad.

Eran mujeres muy piadosas y se entregaban con mucho entusiasmo al servicio de los más pobres, especialmente de los enfermos y los leprosos. Sin embargo, al no tener una clara dirección espiritual y una autoridad concreta, muchas beguinas cruzaban la línea de la ortodoxia. Esto hizo que muchas de ellas fueran perseguidas e incluso llevadas a la hoguera por la Iglesia, que no veía con buenos ojos este movimiento un tanto democratizador y que se escapaba de sus férreos controles.

Se cree que, en su mejor momento, el beguinaje llegó a contar con un millón de beguinas en toda Europa, aunque esa cifra no es muy precisa porque no hay fuentes confiables que la corroboren.

El beguinaje fue muy importante en el norte de Europa. No obstante, la forma en que muchas de sus seguidoras fueron perseguidas y martirizadas es un claro testimonio de los peligros que corría una mujer que fuera contra la corriente en una sociedad hegemónica y excluyente.

Paralelamente, estaban los begardos, hombres laicos que se organizaban de manera semejante a las beguinas. Generalmente, eran hombres de origen humilde que querían vivir su fe en comunidad. En sus experiencias místicas eran, por lo general, más radicales que el promedio de las beguinas, lo cual hizo que fueran sumamente perseguidos por la Iglesia.

Vida

Poco se sabe de la vida de Hadewich; sin embargo, se pueden inferir algunos datos a partir de sus obras y de las escasas fuentes que han llegado hasta nosotros. Hadewich nació probablemente en 1200 y vivirá en el siglo XIII en la actual Bélgica.

El uso corriente que hace del latín y la forma purista en que escribe sus poesías denotan que debió ser una mujer de origen noble o al menos aristocrático, ya que una educación como la que se evidencia en sus obras no estaba al alcance de cualquier persona. Igualmente, la forma en que cita a algunos de los teólogos más importantes de su tiempo muestra una formación superior frente al promedio de las mujeres del Medioevo.

Se sabe que debió ser una beguina porque en sus cartas y escritos se dirige a otras mujeres como compañeras y seguidoras, pero nunca habla del monasterio o de una vida religiosa muy estricta. El hecho de que el beguinaje fuera tan activo en Flandes en esos tiempos da pistas en ese mismo sentido. Otro dato interesante al respecto es el que hecho de que Hadewich elogia a mujeres beguinas que han sido víctimas de la Inquisición.

Las cartas que ella dirige a algunas discípulas o seguidoras dejan entrever la importancia que debió tener, al punto de ejercer una dirección espiritual sobre otras mujeres. Esta influencia parece que no se reduce a un grupo muy cercano, sino que también se dirige a otros beguinajes porque, de otra manera, el género epistolar no tendría mayor sentido. De modo que estamos no solo ante una gran mística, sino ante una mujer que lidera una forma tan propia de lo femenino como es el beguinaje.

Sus cartas y poesías se mueven entre el amor cortés derivado en experiencia mística y la forma casi de trovador que usa para expresar sus experiencias espirituales. De la

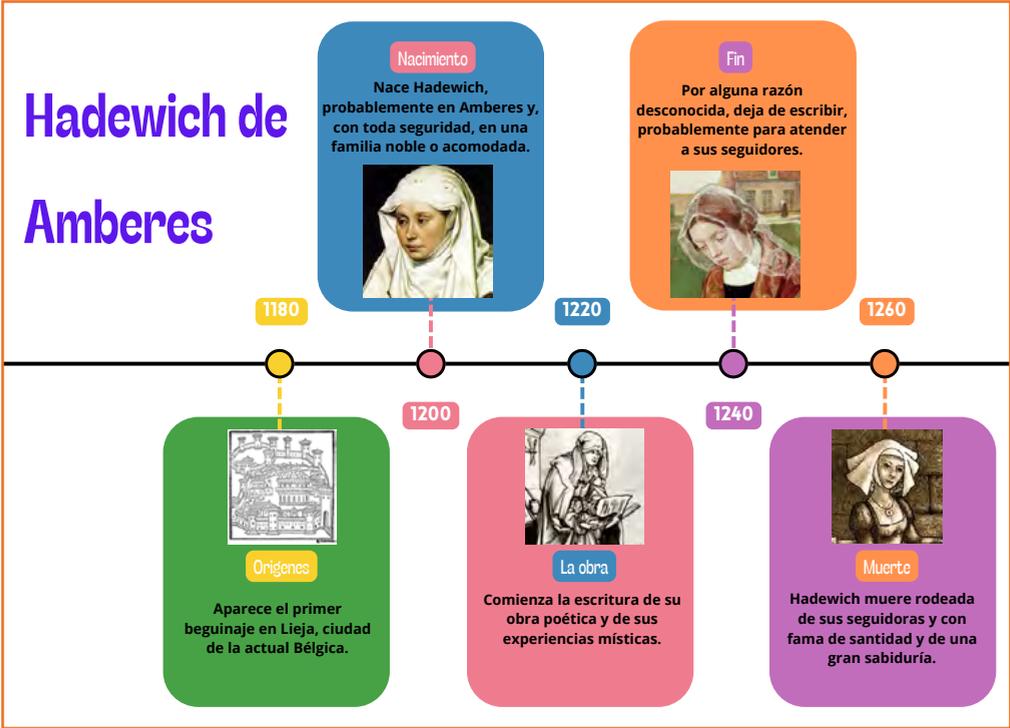
misma manera aborda asuntos teológicos, sobre todo cuando se dedica a la ingente tarea de hablar de más de cien “cristianos perfectos”, lo que supone un bagaje teológico y cultural muy amplio.

Murió hacia 1260 con fama de santa y de gran escritora, siendo precursora de la poesía y de la literatura flamenca.

Sin embargo, como en muchos otros casos de autores medievales, durante casi un siglo su obra fue olvidada y solo es citada una vez a lo largo de la Alta Edad Media. Redescubierta en el siglo XIX, se empezó a estudiar su obra y a recibir la importancia que se merece como una de las autoras medievales más importantes.

Línea de tiempo

Figura 13. Hadewich de Amberes



Fuente: elaboración propia

Obras

Una particularidad de Hadewich, a diferencia de otras mujeres místicas que dictan sus visiones, es que va a escribir por su propia cuenta no solo sus experiencias místicas, sino también otras obras, especialmente cartas y poesías.

Otra característica particular de esta autora es que usa su lengua propia, que era el neerlandés medio, aunque en las citas y en otros detalles se ve que conocía algunos rudimentos de latín. Este aspecto ha permitido suponer que era de origen noble porque esta clase de conocimientos no era asequible a todo el mundo en los tiempos medievales.

Se puede notar que conocía a algunos de los autores más importantes de su tiempo y que los había leído, especialmente a san Bernardo de Claraval. También cita a Hugo de San Víctor y a Guillermo de Saint Thierry. Esto demuestra que era una mujer relativamente culta y que no se limita a describir y a narrar sus visiones, sino que se apoya en otros autores, lo cual da más peso académico a sus obras.

El Libro de las visiones, como claramente lo indica su título, muestra las experiencias místicas de Hadewich, usando imágenes y símbolos de lo más variados y buscando su sentido. Desde allí, se puede hacer un acercamiento a la profundidad del misticismo medieval.

En sus poemas, que son más de sesenta, Hadewich echa mano de la literatura caballeresca tan propia de la Edad Media y convierte al amor en una persona de género femenino que se ha enamorado de Dios. En estos se percibe la esencia de los trovadores medievales, que influyeron fuertemente en el desarrollo de la cultura del Medioevo, especialmente en las clases populares.

Las cartas de Hadewich son una treintena de epístolas, escritas a veces en prosa y a veces en verso, en las que prima el afán por brindar dirección espiritual a sus seguidoras. Algunas cartas están llenas de consejos, mientras que otras desarrollan temas de carácter místico o teológico. Obviamente, el tema será el amor místico como una entrega total del alma cristiana que busca a Dios.

Un elemento común en todas sus obras es una cierta pedagogía que busca guiar a otras personas, probablemente sus alumnas o seguidoras, en el itinerario espiritual. Esto confirma la sospecha de que, a su alrededor, existiría una comunidad de beguinas o beguinaje. Por el carácter epistolar, se puede inferir que tendría una influencia en beguinajes de otros lugares, a los que, al no poder ir personalmente, se dirige a través de sus cartas y poemas.

Ideas

La obra de esta importante mística y pensadora medieval tiene unos matices muy importantes, así como ideas clave para comprender el pensamiento propio del beguinaje medieval. Entre tales ideas se pueden destacar las siguientes:

- A diferencia de los poetas medievales, que muestran a los caballeros sirviendo a la dama, Hadewich invierte los géneros y convierte al amor en una forma masculina a la que ella sirve. Este intercambio de géneros, hecho con un afán literario, es muy interesante para reflexionar sobre la situación de género en el Medioevo.
- En sus poemas, Hadewich transita entre lo masculino y lo femenino. Este aspecto es muy interesante porque se sale de los conceptos patriarcales cerrados propios de la Edad Media, lo cual le da una mayor libertad para desarrollar sus poemas, al tiempo que abre el diálogo sobre la cuestión de género en esa época. Se podría decir que Hadewich introduce la tensión entre sexo y género en la filosofía.
- La autora considera que el sufrimiento es una gran escuela porque nos enseña a comprender la esencia de la vida. El sufrimiento, a su vez, ayuda a desarrollar la voluntad y la razón. La voluntad nos empuja al crecimiento y a superar las limitaciones del sufrimiento, y la razón nos permite controlar las riendas de nuestra vida para hacer lo que verdaderamente nos conviene.
- El éxtasis místico es una experiencia muy fuerte pero momentánea que, una vez se supera, hace que el místico vuelva a la cotidianidad con una mejor actitud, que le permite hacer todas las cosas de la mejor manera.
- La autora usa elementos de la naturaleza y del clima para presentar sus ideas a través de poemas. La unión mística no hace que el alma se desentienda del mundo, sino que, por el contrario, lo absorbe y le da plenitud.
- En Hadewich, quien como buena mística alcanza la unión con Dios a través de la oración y del éxtasis, hay un cierto reclamo por la independencia y por la eliminación de intermediarios en la vida espiritual. Esto que puede parecer obvio para nosotros era impensable en la Edad Media, donde la omnipresencia de la Iglesia estaba muy lejos de permitir ciertas libertades, especialmente a las mujeres.

- El pensamiento antropológico de Hadewich de Amberes parte de una concepción del hombre como un ser abierto al encuentro con lo otro. En el caso de la autora, se entiende como una apertura al encuentro con el totalmente Otro, que es Dios. No obstante, al traer este concepto a nuestro tiempo, se puede considerar como una apertura al otro: a las demás personas; a lo otro: al mundo que ella nunca niega porque usa los elementos de la naturaleza y el clima para expresar sus ideas, y al Otro: al totalmente trascendente que es el Dios al que ella busca y experimenta a través de la mística.

Conclusión

Las experiencias místicas de Hadewich de Amberes aportan ideas filosóficas claras como una antropología que dignifica la idea de hombre y de mujer, y la introducción de la tensión entre género y sexo, en lo cual ella es pionera en la Edad Media. El uso indistinto de género para dirigirse a Dios en sus éxtasis permite el desarrollo de un diálogo entre el feminismo actual y el profeminismo medieval.

El abordaje de temas como la libertad, la voluntad y la razón es propio de la filosofía. Hadewich aporta al desarrollo que, posteriormente, harán la filosofía y la psicología de estos temas.

Texto seleccionado

No me apena ni trastorna tener que escribir,
pues El que vive nos prodiga sus dones
y con nueva claridad quiere instruirnos.
¡Bendito sea siempre y en todas las cosas!

Mucho es sin duda lo que se aprende en el conocimiento
desnudo de la contemplación,
más nada es comparado con todo lo que falta.

En esa carencia ha de hundirse el deseo,
lo demás es por esencia miserable.

Quienes se hunden hasta el fondo
en el conocimiento sin palabras del amor desnudo,
descubren una carencia cada vez mayor,

a medida que su conocimiento se renueva sin modo en la clara tiniebla,
en la presencia de ausencia.

Aislada en la eternidad sin límite,
dilatada, salvada, tragada por la Unidad que la absorbe,
la inteligencia de calmos deseos
se entrega a la pérdida total en la totalidad de lo inmenso;
allí le es revelado algo muy simple
que no puede revelarse: la Nada pura y desnuda.

En esta desnudez se mantienen los fuertes,
colmados en su intuición y exhaustos ante lo inalcanzable.

Entre lo comprendido y lo que falta no hay medida
ni comparación posible:
por eso se apresuran quienes pudieron vislumbrar esta verdad
por el camino oscuro, no trazado, puramente interior.

En esa carencia encuentran un premio supremo, su alegría más alta.
Y sabed que nada se puede decir de ello,
sino que hay que apartarse del tumulto de razones, imágenes y formas,
si se quiere conocer el interior más allá de toda inteligencia.

Quienes no se dispersan en otras empresas
vuelven a la unidad en su Principio
y la unión que alcanzan es tal
que ninguna unión de este mundo se le puede comparar.

En la intimidad del Uno, las almas son puras,
desnudas, sin imagen ni figura,
liberadas del tiempo, increadas,
sin límites en el espacio silente.

Y aquí me detengo, no encontrando ya ni fin ni comienzo
ni comparación que justifique las palabras.

Abandono esto a quienes lo viven,
pensamiento tan puro heriría la lengua de quien quisiera expresarlo.
(De Amberes, 1999, pp. 119-120)

Beatriz de Nazareth

Figura 14. Imagen de Beatriz de Nazareth (1200-1269)



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

Con la beata Beatriz de Nazareth sucede lo que ha pasado con otras tantas autoras de la Edad Media: nadie sabía de ella hasta que, por casualidad, se encontró uno de sus escritos y sus datos biográficos. Esto evidencia una cultura que no daba mayor importancia a la mujer.

¿Cuántas obras de mujeres se habrán perdido en circunstancias semejantes, hasta quedarnos con la idea de que la mujer medieval estaba totalmente silenciada? Probablemente, en el silencio de las grandes bibliotecas europeas reposa el pensamiento de otras tantas mujeres que sin duda aportarían muchísimo al pensamiento occidental y nos permitirían comprender mejor el mundo medieval.

La obra de Beatriz fue alterada por sus hagiógrafos quizá con la intención de escapar de los férreos controles de la Inquisición, de modo que lo que hemos recibido es apenas

una parte de su obra. Aunque algunos escritos se han perdido, lo que tenemos a la mano muestra la fuerza de una mujer muy espiritual, que deja como herencia aquello que ha podido percibir de la verdad a través de sus experiencias místicas.

Contexto

Dos elementos del contexto que nos permitirán tener una mejor comprensión del pensamiento y de la obra de Beatriz de Nazareth son la institución de los monasterios cistercienses y la Inquisición.

La Orden del Císter aparece en 1098 como una reforma a la poderosa Orden benedictina. Los fundadores del Císter, encabezados por Roberto de Molesmes, se apartan de los benedictinos para llevar una vida más rigurosa, conforme a la intención original de san Benito y de las costumbres de los antiguos benedictinos.

El Císter, a diferencia de los benedictinos de los que se desprende, se caracteriza por la pobreza y por la simplicidad, renunciando a la propiedad y viviendo del trabajo de los monjes, sin relación alguna con los poderosos y ricos. Los cistercienses se dedican a la agricultura, de la que llegan a ser grandes conocedores, colonizando tierras abandonadas y convirtiéndolas en productivas.

Otro aspecto fundamental consiste en la obediencia a los superiores y la supeditación de cada monasterio a otro del que se desprende. Esto hace que el Císter funcione como si fuera un ejército.

Pronto aparecen, como imitación de los monasterios masculinos, versiones femeninas de los mismos, en los que las mujeres se dedican al servicio religioso con las características del Císter. En este mundo de un gran fervor religioso y de una constante vuelta a los orígenes del monacato, vivirá Beatriz de Nazareth.

Por su parte, la Inquisición fue una institución judicial de la Iglesia católica que sirvió como un eficaz mecanismo de control contra la herejía y la brujería. En la Edad Media, la Inquisición se concentró en lo que se podría llamar la “herejía interna”, todos los movimientos o personas que se salían del pensamiento de la Iglesia.

Los cátaros y los valdenses, que promulgaban una vuelta a los orígenes del cristianismo, fueron duramente perseguidos por la Inquisición a nivel institucional. No obstante, la Inquisición también perseguía a personas, incluso religiosos, cuyas ideas consideraba como heréticas.

La Inquisición fue confiada a la Orden de los dominicos. Los grandes inquisidores tenían un poder omnímodo sobre toda la población y sobre los miembros de la Iglesia. Todo un sistema penal y carcelario servía a los propósitos de esta institución.

Sin embargo, hay que tener cuidado con las exageraciones, propias de la llamada “leyenda negra” de la Edad Media; no todo es como ha llegado a nosotros. Los mecanismos que usaba la Inquisición eran los mismos que usaba la justicia civil y, en muchos casos, eran menos rigurosos, al punto que muchas personas preferían ser investigadas y castigadas por la Inquisición que por los jueces del gobierno. Igualmente, el fenómeno conocido como la “caza de brujas” no fue solamente medieval ni estuvo a cargo únicamente de la Inquisición, sino que era como una “moda cultural” que perseguía a las mujeres que pensaban distinto. Ahora bien, nada lo justifica porque es contrario al Evangelio y a la razón el hecho de que se hayan alzado estos tribunales que lo que buscaban era, por encima de todo, mantener el poder y el control de la Iglesia.

Algo que se evidencia tanto en el Medioevo como en la modernidad es cómo la Inquisición busca controlar a las mujeres, especialmente a algunas como las beguinas o las místicas, a quienes somete a su control. Algunas mujeres que se consideraban “brujas” eran en realidad mentes heterodoxas e incluso buenas cristianas que eran denunciadas por envidia o por maldad, y que no tenían forma de defenderse en un tribunal formado por teólogos a los que difícilmente podían contradecir.

Era bastante probable que algunas místicas se salieran de la línea de la Iglesia, a veces sin darse cuenta, lo cual hacía que se convirtieran en presas fáciles de los inquisidores. La mutilación de las obras de Beatriz de Nazareth y la desaparición de algunas de sus obras pudo deberse al miedo que inspiraba la Inquisición no solo a las mujeres místicas, sino también a sus seguidores.

Vida

Beatriz nació en Tienen, en la actual Bélgica, en 1200, en una familia muy acomodada, en la que varios de sus miembros (incluso su padre y sus cinco hermanos) alcanzaron fama y título de santidad. Tanto el padre como sus seis hijos se hicieron monjes y, ahora, todos son reconocidos como beatos en la Iglesia católica.

Su padre la envió a vivir un año con las beguinas y, luego, con monjas cistercienses para asegurar su formación intelectual. A los quince años, Beatriz entró como novicia a la vida cisterciense.

Superadas algunas dificultades relacionadas con su salud, profesó como monja y continuó con sus estudios. Beatriz es una de las mujeres más cultas del Medioevo, con un perfecto dominio del latín, la música, la poesía, la teología y demás artes que se estudiaban en esos tiempos.

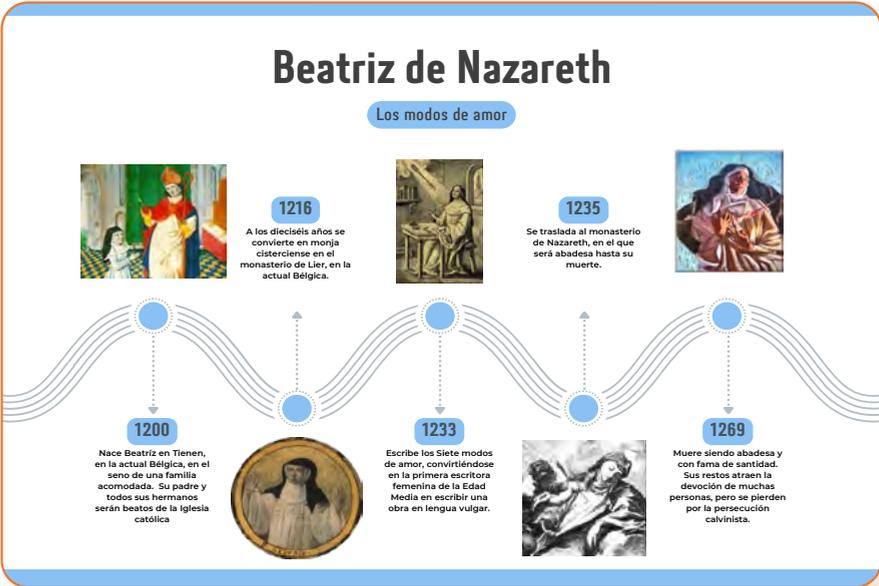
Desde su juventud empezó a tener experiencias místicas muy profundas que, luego, narrará en las obras que escribió y que la hicieron muy famosa en toda Europa. Desde muy temprano se entregó a toda clase de penitencias y mortificaciones que pronto cobraron precio en su frágil salud y de cuyo rigorismo se arrepentiría después.

En el Císter pronto se destacó por sus cualidades como maestra de novicias y, luego, como superiora. Llegó a ser abadesa prácticamente toda su vida, lo que indica que tenía capacidades superiores para el gobierno y la enseñanza. Fue fundadora de varios monasterios con el patrocinio de su padre, que también fundó varias casas del Císter con su propia fortuna.

Murió hacia 1260 con una gran fama de santidad y fue objeto de culto. No obstante, con las persecuciones calvinistas se perdió el rastro de su sepultura.

Línea de tiempo

Figura 15. Beatriz de Nazareth, los modos del amor



Fuente: elaboración propia

Obras

El gran aporte de Beatriz de Nazareth a la mística y a la literatura universal es su gran obra *Los siete modos de amor*. En esta, usando tanto la prosa como el verso, muestra una especie de itinerario que hace el alma hasta encontrarse con Dios. La obra estuvo desaparecida por mucho tiempo y se llegó a atribuir a Hadewich de Amberes hasta que, en 1925 y tras algunas investigaciones, se le atribuyó a Beatriz de Nazareth.

Los siete modos de amor se desarrollan de la siguiente manera: deseo activo de amor, que es el eje de todos los otros modos; la gratitud del amor, en la que se renuncia a cualquier interés y se entiende que Dios no requiere de nadie, pero que todos requerimos de Él; dolor por no corresponder, ya que la distancia ontológica entre el Creador y lo creado es enorme, lo cual produce una tensión interna; consuelo y aflicción como una paradoja entre lo que goza el alma en el encuentro con Dios y la sensación de incapacidad de corresponder al amor divino, y reposo del alma y unión total, que se dan cuando el alma se desentiende de cualquier otro interés y simplemente se dedica a gozar a Dios.

Beatriz escribió muchas otras obras que, desafortunadamente, se han perdido en medio de los avatares que ha sufrido Europa desde la Edad Media y hasta hace poco a causa de las guerras, los incendios y las persecuciones religiosas relacionadas con la división del cristianismo entre católicos y protestantes.

Ideas

Beatriz de Nazareth fue pionera en muchas cosas, lo cual nos permite inferir algunos elementos muy importantes, así la obra escrita que haya llegado hasta nuestro tiempo se reduzca a *Los siete modos de amor*. Entre tales ideas se pueden destacar las siguientes:

- Contrario a lo que generalmente pasaba en la Edad Media con la mujer, Beatriz alcanza unos niveles muy interesantes en su formación académica y cultural, que la convierten en una de las mujeres más cultas del Medioevo.
- Su protagonismo en la vida religiosa la convierte en modelo de una mujer que usa las instituciones en las que ha vivido como posibilidades de dar a otras mujeres espacios y opciones para desarrollarse, que el matrimonio o la familia no siempre facilitaban.
- Los modos son una muestra clara de una metodología de crecimiento humano y espiritual, en los que se aprecia claramente la capacidad de Beatriz para ayudar a otros a alcanzar su plenitud humana.

- El uso de la poesía, la oración y la música por parte de Beatriz muestran lo que se podría llamar una “vía estética” que trasciende a la teología y que se convierte en un desarrollo integral del pensamiento. Es muy interesante ver cómo la belleza permite mostrar lo que se experimenta interiormente en la oración y en la mística.
- Otra idea filosófica, si se quiere, es la relacionada con la alteridad, la búsqueda del otro, del Otro y de lo otro, la apertura de la persona al encuentro con el misterio como una posibilidad de alcanzar la felicidad personal y comunitaria.
- En Beatriz también se encuentra una filosofía del deseo que muestra, así sea sublimado, el valor del amor humano, el deseo del amor divino y el itinerario que sigue la persona en su búsqueda de una relación plena con Dios como fuente y origen del amor.

Conclusión

Beatriz de Nazareth es una gran intelectual de la Edad Media, que aprovecha las posibilidades de su familia y de la vida religiosa para formarse integralmente como intelectual en todas las ciencias posibles. Supera con creces la media intelectual no solo de las mujeres, sino la de los hombres en el Medioevo, y se convierte en una de las personas más cultas de esa época.

Las experiencias místicas, fruto de sus constantes visiones, están reflejadas en sus obras. Aunque casi todas están perdidas, ha llegado a nosotros su obra *Los siete modos de amor*, en la que se puede encontrar una metodología de vida espiritual que seguirán sus discípulas en su formación humana y religiosa. Esta obra se convierte en un referente fundamental de la mística femenina del Medioevo.

Texto seleccionado

El séptimo modo de amor

El alma dichosa todavía tiene otro modo de amar más elevado, que le proporciona no poco trabajo interior. Consiste en que trascendiendo su humanidad es introducida en el amor, y que trascendiendo todo sentir y razonar humano, toda actividad de nuestro corazón es introducida, sólo por el amor eterno, en la eternidad del amor,

en la sabiduría incomprensible y en la altura silenciosa y profundidad abismal de la divinidad, la cual es todo en todo, siempre incognoscible y más allá de todo, inmutable, la cual es todo, puede todo, abarca todo y obra todopoderosamente.

En este estado el alma dichosa se ve tan delicadamente sumergida en el amor y tan intensamente introducida en el anhelo, que su corazón está fuera de sí e interiormente inquieto. Su alma se derrama y derrite de amor. Su espíritu es todo el anhelo. Todas sus potencias la empujan en una misma dirección: ansía gozar del amor. Lo reclama con insistencia a Dios. Lo busca apasionadamente en Dios. Esta sola cosa anhela sin poder remediarlo. Pues el amor ya no la deja reposar ni descansar ni estar en paz.

El amor la levanta y la derriba. El amor de pronto la acaricia y en otro momento la atormenta. El amor le da muerte y le devuelve la vida, da salud y vuelve a herir. La vuelve loca y luego de nuevo sensata. Obrando así, el amor eleva el alma a un estado superior. De esta manera el alma ha subido —en lo más alto de su espíritu— por encima del tiempo a la eternidad. Por encima de los regalos del amor ha sido elevada a la eternidad del mismo amor, donde no hay tiempo. Está por encima de los modos humanos de amar, por encima de su propia naturaleza humana, en el anhelo de estar ahí arriba.

Allí está toda su vida y voluntad, su anhelo y su amor: en la seguridad y la claridad diáfana, en la noble altura y en la belleza radiante, en la dulce compañía de los espíritus más excelsos, que rebosan amor desbordante y que se encuentran en un estado de conocimiento claro, de posesión y disfrute del amor.

A veces ahí arriba vive su relación anhelante, especialmente en compañía de los ardientes serafines; en la gran divinidad y en la sublime Trinidad tiene su amable descanso y su dichosa morada.

Ella Lo busca en su majestad, Le sigue allí y Lo contempla con su corazón y con su espíritu. Lo conoce, Lo ama, Le desea tanto que es incapaz de prestar atención a santos o seres humanos, a ángeles o criaturas, a no ser en el amor a Él, que lo abarca todo y en el que lo ama todo. Sólo a Él ha elegido por amor, por encima de todo, por debajo de todo, en todo, de tal modo que con el anhelo de su corazón y con todas las potencias de su espíritu desea verlo, poseerlo y disfrutarlo.

Por esto la vida terrena para ella es un verdadero destierro, una dura cárcel y un gran dolor. Desprecia el mundo, la tierra le pesa, y lo terreno no es capaz de satisfacerla ni contentarla. Le resulta un gran dolor tener que estar tan lejos y vivir

como exiliada. No es capaz de olvidar que vive en el destierro. Su anhelo no puede ser calmado. Su ansia la tortura lastimosamente. Lo vive como un camino de pasión y de tormento, sin medida, sin gracia.

Por esto siente un ansia grande y un anhelo ardiente de ser liberada de este destierro y poder desprenderse de este cuerpo. Con un corazón herido dice lo mismo que dijo el apóstol: *Cupio dissolvi et esse cum Christo*, es decir: “Mi deseo es morir y estar con Cristo.”

Así pues, el alma se encuentra en un ansia ardiente y en una inquietud dolorosa de ser liberada y vivir con Cristo. La razón de ello no es que la vida actual le entristezca ni que tenga miedo a los sinsabores que la esperan. No, debido sólo a un amor santo y eterno, languidece en ansias y se derrite en el anhelo de poder llegar a la patria eterna y a la gloria del gozo.

El anhelo en ella es grande y fuerte, su inconstancia le pesa mucho, y el dolor que sufre por este anhelo es indescriptible. A pesar de todo, no tiene más remedio que vivir en la esperanza; y es precisamente esta esperanza la que le hace ansiar y padecer tanto.

Oh santo deseo de amor ¡qué grande es tu fuerza en el alma que ama! Es un dichoso sufrimiento, un tormento agudo, un dolor que dura demasiado, una muerte traidora y un vivir muriendo.

No puede llegar allí arriba, y aquí abajo no puede encontrar descanso ni reposo. Su anhelo le hace insoportable pensar en Él, y prescindir de Él hace sufrir de anhelo su corazón. Así pues, ha de vivir con gran incomodidad.

Y así es que no puede ni quiere ser consolada, como dice el profeta: *Renuit consolari anima mea*, etcétera, que quiere decir: “Mi alma rehúsa ser consolada.” Rehúsa toda consolación, a menudo incluso de Dios y de sus criaturas. Porque toda alegría que esto podría comportar intensifica su amor y aviva su anhelo de un estado superior. Esto renueva su ansia por poner en práctica su amor, permanecer en el goce del amor y vivir sin consuelo en el destierro. De esta manera sigue insaciable e insatisfecha en todo lo que recibe, por tener que carecer de la presencia real de su amor.

Es una dura vida de padecimiento, por no querer ser consolada mientras no reciba lo que busca sin descanso.

El amor la ha seducido, la ha guiado y enseñado a andar por su camino, y ella lo ha seguido fielmente. A menudo en trabajo costoso y muchas obras, en gran ansia y fuerte anhelo, en inquietud de muchas clases y gran insatisfacción, en alegría y dolor y mucho sufrimiento, buscando y reclamando, careciendo y teniendo, saliendo de sí, en el seguimiento y el ansia, en agobio y pena, en miedo y preocupaciones, derriéndose y sucumbiendo, en gran confianza y mucha desconfianza, en lo bueno y en lo malo —en todo esto está dispuesta a sufrir. En la muerte y en la vida quiere dedicarse al amor; en el sentimiento de su corazón sufre mucho dolor; por el amor anhela llegar a la patria.

Cuando en este destierro lo ha probado todo, todo su refugio es la gloria. Esto es verdaderamente la obra del amor: anhelar la forma de vida que más conecta con el amor, en que mejor se puede dedicar al amor, y seguir esta forma de vida.

Por esto siempre quiere seguir al amor, conocer el amor y gozar del amor. En este destierro esto no lo consigue. Por esto quiere partir hacia su patria, en donde ha construido su morada, hacia donde ha dirigido su anhelo y donde descansa con amor y anhelo.

Pues esto lo sabe muy bien: allí en su patria quedará libre de todos los obstáculos y será recibida con amor por su Amado.

Allí contemplará ardientemente, al haber amado tan delicadamente. Su recompensa eterna será poseerle a Él a quien ha servido tan fielmente. Gozará plenamente satisfecha de Él, a quien tantas veces ha abrazado llena de amor en su interior. Allí entrará en la alegría del Señor, como dice San Agustín: Qui in te intrat, intrat in gaudium domini sui etcetera, lo cual quiere decir: “Quien entra en Ti, entra en la alegría de su Señor.” No le tendrá miedo, sino que lo poseerá —morando como amada en el Amado. Allí el alma se une a su esposo, se hace un solo espíritu con él en fidelidad inquebrantable y amor eterno.

Quien se haya empleado activamente en esto en el tiempo de gracia, lo gozará en el tiempo de la gloria, cuando ya no se haga otra cosa más que alabar y amar. Que Dios nos conduzca allí a todos. Amén. (De Nazareth, 2000)

Matilde de Magdeburgo

Figura 16. Imagen de Matilde de Magdeburgo (1207-1282)



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

Matilde es una mujer extraordinaria que deja la comodidad de su casa y de su clase, y parte en búsqueda del Amado, primero entre las beguinas y luego en el monasterio y la particularidad de su obra. Algo difícil de hacer y de pensar en el Medioevo es el hecho de que ella quiere mostrar la relación con Dios en términos del amor pasional, del amor erótico. Aquí está su singularidad, en mostrar la realidad sexual y sexuada de todos, hombres y mujeres, como una posibilidad de explicar la realidad espiritual y religiosa. No es la mística delicada y sutil que podemos encontrar en otras autoras del Medioevo, sino que su experiencia es más directa, sensual y sensitiva.

La originalidad temática de Matilde nos hace querer conocer más de su personalidad y de su obra, y nos aproxima al problema del género y del sexo en aquellos tiempos.

Contexto

Hablar de erotismo en la actualidad puede parecer muy simple porque vivimos en una sociedad hipersexualizada. Sin embargo, hablar de sexo y de género en la Edad Media es una tarea muy difícil, sobre todo porque no hay muchas fuentes para estudiarlo y porque se han instalado en el imaginario estereotipos que muchas veces no tienen asidero en la realidad. El problema de este tema en la Edad Media, aparte de la escasez de fuentes, es que, como todos los temas históricos, no se puede leer e interpretar con las categorías actuales. Hay que tener presente que el concepto de género es nuevo (de fines del siglo XX), por lo que hablar de género en la Edad Media será muy complicado.

Evidentemente, en la Edad Media, se da un patriarcado que no es solo propio de esta, sino que es un rezago de las sociedades prehistóricas y de la época clásica (en Grecia, por ejemplo, la mujer no se considera una ciudadana). La mujer medieval se encuentra en una situación de inferioridad y de dependencia respecto al hombre.

En el Medioevo se propone un modelo de sexualidad en el que priman los valores de la castidad y la pureza, lo cual es fácil de entender si se tiene en cuenta el papel predominante y hegemónico de la Iglesia católica. No obstante, en la práctica se presentan unas realidades muy distintas. En los penitenciales (libros de cabecera de los confesores), se encuentran catálogos de los pecados relacionados con la carne y las penitencias que debían ponerse a quienes los confesaban. En estos libros se puede ver cómo hay prácticas que incluyen desde la fornicación hasta la bestialidad, pasando por otras tantas variantes como la homosexualidad y los métodos anticonceptivos que ya se usaban en esos tiempos.

Cuando Matilde de Magdeburgo usa frases que rayan con lo erótico y lo sensual, hay que tener presente esta realidad medieval y las formas de control que tenían tanto la Iglesia como la cultura patriarcal y machista.

Vida

Como en el caso de otros autores medievales, tanto hombres como mujeres, los datos relacionados con la vida de Matilde de Magdeburgo son muy escasos, lo cual dificulta hacer una biografía extensa de ella. Sin embargo, hay algunos datos interesantes que nos permiten hacernos una idea clara de la autora y de sus circunstancias.

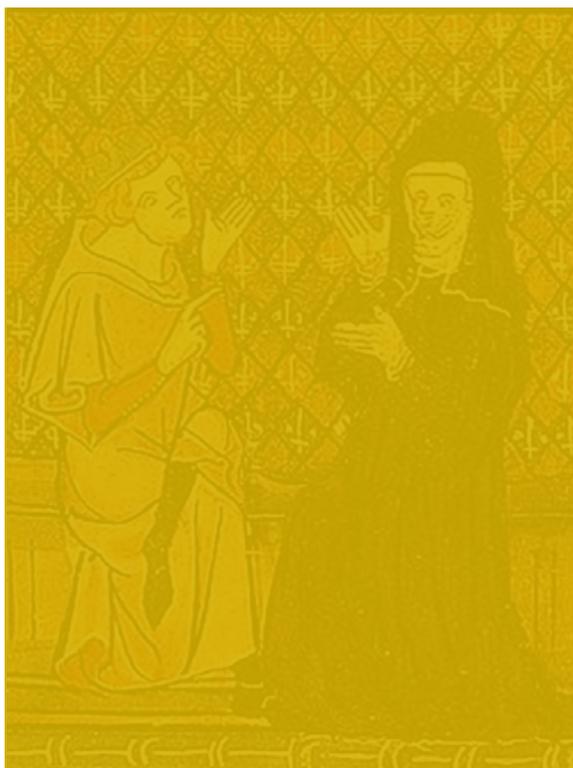
Matilde debió nacer hacia 1207 en Sajonia, actual Alemania, en medio de una familia noble y bien acomodada, lo que se refleja en su buena formación intelectual. Desde

niña empieza a tener visiones y otras experiencias místicas, las cuales oculta a los suyos.

En 1230 deja a su familia y se va a vivir con las beguinas de Magdeburgo, mujeres laicas que, sin la severidad de los votos religiosos, viven en comunidad y se dedican a la oración y a las obras de caridad. Allí vivirá muchos años, pero, en vista de que se intensifican las persecuciones por parte de la Iglesia contra el beguinaje y considerando su mal estado de salud, se retira al monasterio de Helfta. Allí se va a encontrar con Matilde de Hackeborn y Gertrudis la Grande, con quienes formará un trío de importantes místicas y teólogas que darán a Helfta un nivel intelectual y religioso muy considerable.

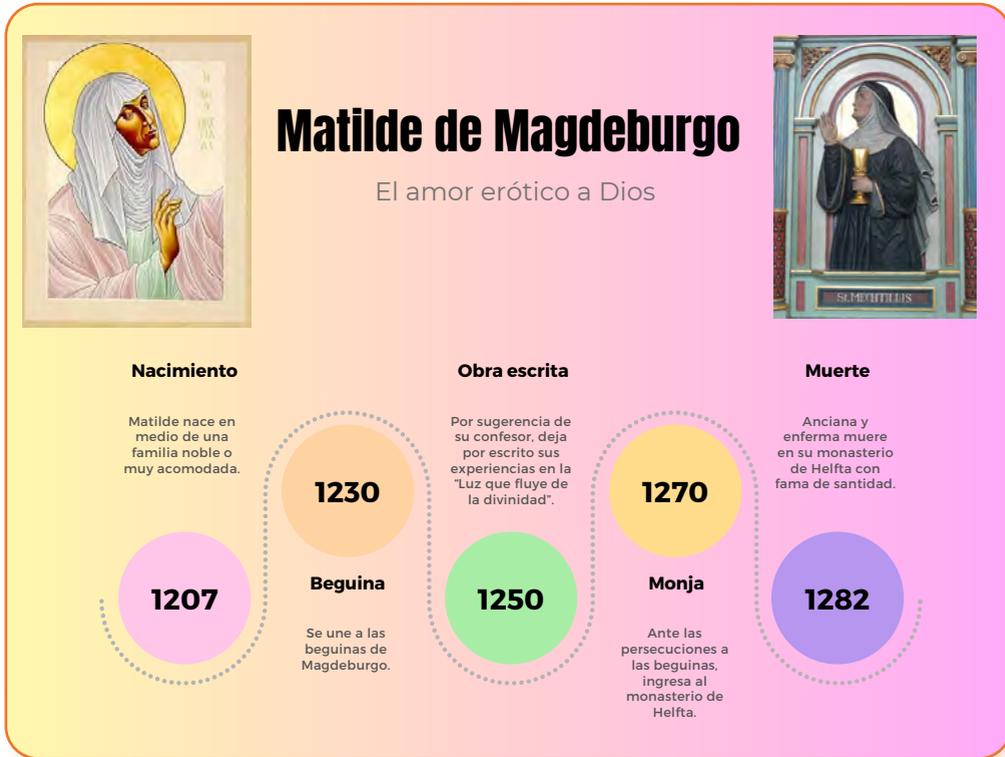
Pasados los cuarenta años, Matilde empieza a consignar por escrito sus experiencias, como es común en los místicos que dejan la producción escrita para su madurez. En *La luz que fluye de la divinidad* nos dejará el legado de su vida y obra, y un concepto novedoso de la relación con Dios: una relación sensitiva, sensual y casi erótica.

Matilde muere en el monasterio de Helfta hacia 1282 a los setenta y cinco años, edad bastante considerable si se tiene en cuenta la expectativa de vida promedio de esa época.



Línea de tiempo

Figura 17. Matilde de Magdeburgo, el amor erótico de Dios



Fuente: elaboración propia

Obras

Como se ha dicho, Matilde de Magdeburgo escribe solo una obra en su madurez (al menos es lo que se sabe hasta ahora), titulada *La luz que fluye de la divinidad*. En esta recoge las grandes experiencias místicas que ha tenido desde su infancia. Algunos detalles en las diferentes versiones del libro parecen indicar que era una obra inacabada, porque la autora le iba agregando nuevos capítulos. Lo anterior hace pensar que era su única obra.

El libro va mostrando, como se ha dicho, las experiencias místicas de la autora en términos no tanto esponsales como podría ocurrir en el libro del *Cantar de los Cantares* o en otras místicas, sino más bien en términos de una relación sensual, casi erótica. Esto se debe a que Matilde habla desde los sentidos y muestra la relación con Dios como

una relación de amantes, que es muy cercana a la literatura medieval de los juglares y trovadores, pero que es un tanto extraña, por decir lo menos, en un texto teológico y místico, lo que denota la libertad con la que la autora escribe.

El mismo Jesucristo define en las visiones el nombre del libro: *La luz que fluye de la divinidad*. Este título recoge dos ideas muy entrañables en Matilde: por un lado, la idea de la luz que Dios quiere comunicar a los hombres y, por el otro, la idea del fluido que tiene un matiz un tanto erótico, si se quiere. El amor de Dios es una luz que fluye incontenible en el encuentro y en la relación con el alma de aquella que quiere poseer.

No deja de ser significativo el uso de imágenes muy extrañas como el fluir de la leche materna de la Virgen María en “sus preciosos pechos descubiertos”, como dirá Matilde en una imagen muy desconocida en la mística cristiana. Aunque se pueden encontrar cuadros medievales en los que se muestra a la Virgen amamantando al Niño, no se muestran sus pechos a los demás. Matilde contrapone la leche que fluye de la Virgen con la sangre que fluye del pecho de Jesús, quien murió por nosotros.

La luz que fluye de la divinidad se compone de siete libros en los que Matilde va revelando lo que ha descubierto a lo largo de toda su vida en sus visiones y esta forma tan particular de relacionarse con Dios, que es la que le da tanto valor a su obra.

Ideas

Matilde, como se ha podido ver, es inclasificable como teóloga y como mística. Su libro *La luz que fluye de la divinidad* es muy complejo como para encasillarlo en un género determinado; la misma autora propone que se lea nueve veces porque es consciente de la densidad de su doctrina. De la obra de Matilde de Magdeburgo, se pueden mencionar varias ideas importantes:

- Debido a su vida como beguina, mantiene una cierta libertad en su obra y en su pensamiento, una autonomía de una escritora que se deja llevar por el Espíritu y que no permite que sus ideas sean encasilladas en las grandes escuelas teológicas y filosóficas del Medioevo, como la de los franciscanos o la de los dominicos.
- En la obra de Matilde hay una visión que podría llamarse “antropológica”, en la medida en que reclama un cuidado del cuerpo para que no se exagere en el ayuno y en la penitencia más allá de lo que la Iglesia manda. Se podría decir que ella busca en estos rigores propios del monaquismo medieval un equilibrio que respete los límites de la salud y de la cordura.

- Matilde es muy fuerte y clara en su crítica a los miembros del clero que ve que no se comportan como se espera de su estado y les reclama la coherencia mínima de quienes se han comprometido por votos a una vida superior.
- La autora no se queda en la contemplación espiritual, sino que da valor al conocimiento, pues no puede entender el amor sin conocimiento. No se trata solo de amar a Dios y de ser amado por él, el cristiano también tiene que desarrollar su conocimiento. En esto se acerca al mundo de la filosofía de una manera fantástica.
- La relación erótica de Matilde con Dios es un elemento muy interesante porque muestra una visión del amor y de la sexualidad que no parece muy apropiada en una beguina o en una monja medieval. Una acertada y correcta comprensión de las ideas sobre sexo y género en la Edad Media tendría que ir matizada por el pensamiento de esta mujer extraordinaria.
- El proceso de fe no es algo fácil porque la santa de Helfta sufre las “ausencias” de Dios y reconoce en esos abandonos oportunidades que ella tiene para seguir avanzando en el conocimiento del ausente y creciendo en su relación amorosa, aun en medio de las arideces que, a veces, tiene la vida espiritual, lo que algunos místicos llaman el “desierto” o la “noche oscura”. En ese sentido, se podría pensar en una teología negativa que parte de lo que se desconoce en contraposición con la teología medieval, tan dada a hacer solo afirmaciones y a la tendencia siempre dogmatizante de la Iglesia.

Conclusión

Matilde de Magdeburgo es un caso aparte en el pequeño pero rico universo de las pensadoras medievales porque usa un lenguaje un tanto extraño para esa época, que es el lenguaje del amor sensual, de la relación erótica, de lo sensitivo. Pero, cuidado, no es el lenguaje grosero o vulgar de algunos trovadores o de los goliardos (estudiantes o clérigos vagos que se ganaban la vida con narraciones picarescas, en las que mostraban la forma disoluta en que ellos mismos vivían o que veían en la gente de otros lugares por los que pasaban). La de Matilde es una exquisita narración de un amor puro e intenso que se refleja en el lenguaje propio del eros, sin llegar a la ordinariez del morbo.

La obra de Matilde es muy valiosa para la reflexión sobre sexo y género en la Edad Media, por cuanto maneja de una manera natural temas y formas de decir las cosas que reflejan, con delicadeza, el valor de lo sensual como una categoría relacional con lo divino. Aunque esto es extraño en la Edad Media, puede iluminar el profeminismo medieval como una buena fundamentación para las ideas propias del feminismo actual y futuro.

Texto seleccionado

Del mensaje de Santa María y cómo una virtud sucede a la otra, y cómo el alma fue creada en el júbilo de la Trinidad, y cómo Santa María amamantó a todos los santos y los sigue amamantando.

El dulce rocío de la Trinidad sin principio se ha derramado desde la fuente eterna en la flor de la escogida doncella, y el fruto de la flor es un Dios inmortal y un ser humano mortal y la garantía viva de la vida eterna.

¡Y nuestro redentor se ha convertido en esposo! La esposa está ebria con la visión del noble rostro: en la fuerza más grande sale de sí misma, en la luz más hermosa está ciega de sí misma y en la ceguera más grande ve con la mayor claridad. En la claridad más grande está a la vez viva y muerta.

Oh, ¿dónde se convirtió nuestro redentor en esposo? En el júbilo de la Santísima Trinidad, cuando Dios ya no pudo permanecer encerrado dentro sí mismo, creó el alma y con gran amor se entregó a ella en propiedad.

“¿De qué estás hecha, alma, que te elevas tan alto sobre todas las criaturas, y te fundes con la Santísima Trinidad, y, sin embargo, permaneces íntegra en ti misma?”.

“Has hablado de mi origen, ahora te digo en verdad: He sido creada por amor en este mismo lugar. Por eso, como corresponde a mi noble naturaleza, ninguna criatura me puede confortar ni liberar, sino solo el amor. Señora Santa María, eres la madre de este prodigio. ¿Cuándo te aconteció esto?”

“Cuando el júbilo de nuestro Padre se había convertido en desconsuelo por la caída de Adán, hasta el punto de tener que enojarse, la sabiduría eterna de la divinidad omnipotente puso conmigo fin a su enojo. Entonces el Padre me eligió a mí como esposa para tener algo que amar, pues su querida esposa, la noble alma, estaba muerta.

Y entonces el Hijo me escogió como madre y el Espíritu Santo me tomó como amante. Entonces era solo esposa de la Santísima Trinidad y madre de los huérfanos, y los llevaba a la presencia de Dios para que no perecieran todos juntos, como les pasó a algunos. Cuando fui madre de tantos hijos abandonados, mis pechos se llenaron tanto de la leche pura y sin mancha de la misericordia compasiva y verdadera, que amamanté a los profetas y a los videntes aún antes de yo

nacer. Después, en mi adolescencia, amamanté a Jesús. Más tarde, en mi juventud, amamanté a la esposa de Dios, la santa cristiandad, junto a la cruz, donde me sequé y me llené de dolor, donde la espada del dolor en la carne de Jesús traspasó espiritualmente mi alma”.

Allí permanecieron ambos abiertos, las heridas de él y los pechos de ella: las heridas se derramaron, los pechos fluyeron, de modo que, cuando él derramó el vino rojo y brillante en su boca encarnada, el alma revivió y recobró la salud. Cuando de las heridas abiertas ella renació y revivió así, era muy joven e inocente. Para recobrar completamente la salud tras su muerte y su nacimiento, la madre de Dios tendría que ser su madre y su nodriza. Para Dios esto era y es del todo justo: Dios es su verdadero padre y ella es su verdadera esposa, y es semejante a él en todos sus miembros.

“Señora, en tu vejez amamantaste a los santos apóstoles con tu enseñanza maternal y con tu poderosa oración, de tal modo que Dios realizó en ellos su gloria y su voluntad. Señora, así amamantaste entonces y sigues amamantando en sus corazones a los mártires con una fuerte fe, a los que profesan públicamente la fe con santas protecciones en sus oídos, a las doncellas con tu castidad, a las viudas con constancia, a los matrimonios con mansedumbre, a los pecadores con paciencia. Señora, tienes que seguir amamantándonos, pues tus pechos están aún tan llenos que no puedes sellarlos. Si decidieses no amamantar más, la leche te haría mucho daño, pues en verdad he visto tus pechos tan llenos que de un pecho se derramaron a la vez siete rayos sobre mi cuerpo y sobre mi alma. En ese momento me liberas de un apuro que ningún amigo de Dios es capaz de soportar sin dolor. Así seguirás amamantando hasta el Día del Juicio. Entonces podrás secarte, pues los hijos de Dios y tuyos estarán destetados y se habrán hecho adultos en la vida eterna”.

Oh, después conoceremos y veremos en placer indescriptible la leche y también el mismo pecho que Jesús ha besado tantas veces.

Debes pedir que Dios te ame intensamente, a menudo y por mucho tiempo, entonces te harás pura, hermosa y santa

“¡Oh, Señor, ¡ámame intensamente y ámame a menudo y por mucho tiempo! Pues cuanto más a menudo me amas, más pura me hago; cuanto más intensamente me amas, más hermosa me hago; cuanto más tiempo me amas, más santa me hago aquí en la tierra”.

Cómo Dios responde al alma

“Que te ame a menudo nace de mi naturaleza, pues yo mismo soy el amor. Que te ame intensamente nace de mi anhelo, pues anhelo que se me ame intensamente. Que te ame por mucho tiempo nace de mi eternidad, pues soy sin fin”.

Del camino del sufrimiento padecido de buen grado por Dios

Dios conduce a sus hijos, que él ha escogido, por caminos maravillosos. Este es un camino maravilloso y un camino noble y un camino santo, que el mismo Dios recorrió, que una persona sin pecado y sin culpa padezca el sufrimiento. En este camino se alegra el alma que ansía con dolor a Dios, pues por su propia naturaleza se alegra en su Señor, que en su beneficio ha padecido muchos sufrimientos. Nuestro amado Señor, el Padre celestial, entregó a su Hijo muy querido para que sin culpa fuese torturado por los gentiles y martirizado por los judíos. Ahora ha llegado el tiempo en el que alguna gente que parece religiosa torture a los hijos de Dios en el cuerpo y los martiricen en el espíritu, pues él quiere hacerlos semejantes a su Hijo amado, que fue torturado en el cuerpo y en el alma.

Por este camino conduce el alma sus sentidos y está libre de pesadumbre

Es un camino extraordinario y sublime, por él camina el alma fiel y lleva tras ella los sentidos como hace el que ve con el ciego. En este camino el alma es libre y vive sin pesadumbre, pues no quiere otra cosa que lo que quiere su Señor, que todo lo hace del mejor modo.

Cómo puedes ser digno de este camino y conservarlo y ser perfecto

Tres cosas hacen a un ser humano digno de este camino, de conocerlo y recorrerlo. La primera, que el mismo ser humano se someta a Dios sin ningún tipo de instrucción, y conserve con santidad la gracia de Dios y la lleve solícito, renunciando voluntariamente a todas las cosas. La segunda conserva al ser humano en el camino: que todas las cosas le sean bienvenidas excepto el pecado. La tercera hace al ser humano perfecto en este camino: que todas las cosas se hagan de igual modo para honrar a Dios, pues mi obligación más quiero tasarla tan alto ante Dios como si estuviera en la contemplación más elevada a la que un ser humano puede llegar. ¿Por qué? Si lo hago por amor, para honrar a Dios, es todo lo mismo. Pero si pecco no estoy en este camino.

El amor ha de ser hasta morir, sin medida y sin pausa. Para los necios esto es necesidad

“Me alegro de poder amar a aquel que me ama, y anhelo amarlo hasta morir, sin medida y sin pausa”.

“Alégrate, alma mía, pues tu amado ha muerto por amor a ti, y ámalo con tanta fuerza que puedas morir por él. Entonces arderás permanentemente sin extinguirte, como una chispa viviente en el enorme fuego de la majestad excelsa; entonces te llenarás del fuego del amor, con el que aquí te sientes tan bien”.

“No necesitas seguir enseñándome, no puedo apartarme del amor, debo ser su prisionera, de otro modo no puedo vivir. Allí donde ella habita tengo que permanecer, tanto en la muerte como en la vida”. Esta es la necesidad de los necios: viven sin pesadumbre.

De la belleza del novio y cómo la novia lo debe seguir al peldaño de la cruz

¡Ven mi esposa! ¡Mira qué hermosos son mis ojos, qué perfecta es mi boca, qué ardiente es mi corazón, qué ágiles son mis manos, qué veloces son mis pies, y sígueme! Serás martirizada conmigo, traicionada en la envidia, perseguida en la falsedad, capturada en el odio, encadenada en la obediencia, tus ojos vendados, porque no quieren reconocer en ti la verdad, abofeteada con la ira del mundo, llevada a juicio en la confesión, golpeada con la penitencia, con escarnio enviada a Herodes, desvestida con la miseria, azotada con la pobreza, coronada con la tentación, escupida con el desprecio, cargarás con tu cruz en el odio a los pecados, crucificada en la renuncia voluntaria a todas las cosas, clavada en la cruz con las santas virtudes, herida con el amor, morirás en la cruz con santa constancia, tu corazón traspasado en una unión permanente, descolgada de la cruz en triunfo inequívoco sobre todos tus enemigos, enterrada en la insignificancia, resucitada de la muerte en un final santo, en el hálito de Dios transportada al cielo. (De Magdeburgo, 2016, pp. 81-87)

Ángela de Foligno

Figura 18. Imagen de Ángela de Foligno (1248-1309)



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

A diferencia de otros tantos místicos, Ángela de Foligno se entiende como un ser en el mundo y le da un valor especial a la cotidianidad como el espacio propio para desarrollarse como persona y como pensadora.

Ángela vive en una época compleja y, desde su experiencia mística, se convierte en un faro para la teología y la filosofía. La historia le da el título de “maestra de teólogos”, lo que indica el grado de influencia que tuvo en el tiempo en el que le correspondió vivir.

Algunos aspectos relacionados directamente con la filosofía provienen de lo que se podría llamar una teología negativa, que afirma lo que no es ante la dificultad de poder afirmar lo que sí es el misterio. De esta forma, introduce el concepto de no lugar

como una categoría teológica y mística que se entronca con pensamientos filosóficos semejantes en la filosofía clásica y que, luego, tendrá desarrollos importantes en la filosofía contemporánea.

La Edad Media, y peor aún la historia de la filosofía, ha silenciado a las mujeres filósofas o teólogas no por cuestiones relacionadas con su pensamiento, sino por prejuicios basados en el género. El pensamiento de Ángela de Foligno, que tuvo tanto eco entre los hombres y mujeres de su tiempo, sigue resonando hoy en día en un mundo que se niega a dar el salto al vacío por miedo al no lugar.

Contexto

Ángela vive en un tiempo muy agitado y complejo, marcado por el protagonismo de Federico II, el todopoderoso emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y rey de Sicilia y de Jerusalén, al que sus contemporáneos no dudaron en llamar “estupor del mundo” por su carácter rudo y por la claridad con que orientaba sus acciones. En su afán de consolidar su imperio, Federico terminó rodeando de manera amenazadora los dominios temporales de la Iglesia (una gran parte de lo que ahora es Italia y que la Iglesia había recibido como regalo de los emperadores carolingios), por lo que se vio envuelto en un fuerte enfrentamiento con el papa Inocencio IV, quien en el momento más álgido terminó excomulgando al emperador. De estos gestos meramente judiciales y canónicos se pasó pronto a la guerra cuando el papa ordenó invadir Sicilia, que era uno de los feudos que reclamó y tomó el poderoso emperador. Finalmente, una serie de reveses militares y diplomáticos llevaron a su fin al emperador, y el papado se proclamó vencedor.

En esta época vive Ángela, quien probablemente nació y vivió en Foligno. Resulta que la ciudad de Foligno era aliada del emperador y, por tanto, enemiga del papado. La tensión para los católicos fervorosos como Ángela debió ser muy fuerte, tratando de ser fieles a la Iglesia, pero teniendo un emperador poderoso e impulsivo.

Otro aspecto del contexto que conviene revisar para entender mejor el pensamiento y la obra de Ángela de Foligno tiene que ver con el franciscanismo del siglo XIII porque, al parecer, ella fue terciaria franciscana: una laica que vive en el mundo de acuerdo con las enseñanzas del santo de Asís.

Francisco nace en la ciudad de Asís en 1181 y muere en 1226. Su estilo de vida y su espiritualidad son uno de los fenómenos religiosos, sociales y culturales más importantes no solo del mundo medieval, sino de toda la historia. La sencillez y la pobreza evangélicas

de Francisco pronto concitan a multitudes de hombres y mujeres que quieren seguir su estilo de vida.

Este franciscanismo primitivo del siglo XIII choca de manera frontal con una Iglesia todopoderosa y hegemónica, más preocupada por aumentar sus territorios y riqueza que por otra cosa. En cambio, los franciscanos se van por la línea de vivir el Evangelio de manera sencilla y fraterna sin chocar con la Iglesia, como lo hicieran otros movimientos parecidos como los valdenses o los cátaros. Esto hace que lo franciscano se convierta en una opción muy clara para los católicos que buscan vivir su fe de manera más auténtica.

Sin embargo, desde sus inicios, la comunidad franciscana sufre fracturas internas por la interpretación de la regla de su fundador, san Francisco de Asís. Mientras unos, los conventuales, optan más por una vida un tanto relajada en relación con la pobreza; los otros, los observantes, se inclinan más por una pobreza a rajatabla. Esta división interna llega a ser en algunos momentos muy intensa. A Ángela le corresponde tratar de mediar entre los unos y los otros para calmar los ánimos y tratar de encontrar el equilibrio entre las dos posturas.

A los frailes y monjas se une una multitud de laicos en lo que se llama la Tercera Orden. En esta, hombres y mujeres de todas las condiciones van a hacer suya la forma de vida franciscana sin asumir los votos propios de la vida religiosa, viviendo en sus propias casas y de sus trabajos normales.

Ángela pertenece a la Tercera Orden, lo que ayuda a comprender su pensamiento y su obra, siendo una laica católica unida a una forma de vida desde lo franciscano, que tiene un sello particular.

Vida

Varios detalles de sus escritos y lo que la tradición enseña hacen pensar que Ángela, quien nació en 1248, pertenecía a una familia acaudalada. Se sabe que estuvo casada con un hombre muy rico y que tuvo hijos con él, pero pronto quedó viuda. Esta primera parte de su vida no tiene mayor trascendencia y ella misma insinúa que fue más bien mundana.

En 1285 tuvo una impactante visión que llama de la “Verdadera luz”, la cual produjo su conversión a un cristianismo más auténtico y la llevó a buscar en el franciscanismo las respuestas que le suscitaba esta nueva situación. Ángela vendió todos sus bienes y entregó el dinero a los pobres. En 1290 se unió a la Tercera Orden Franciscana y se dedicó al cuidado de leprosos y enfermos.

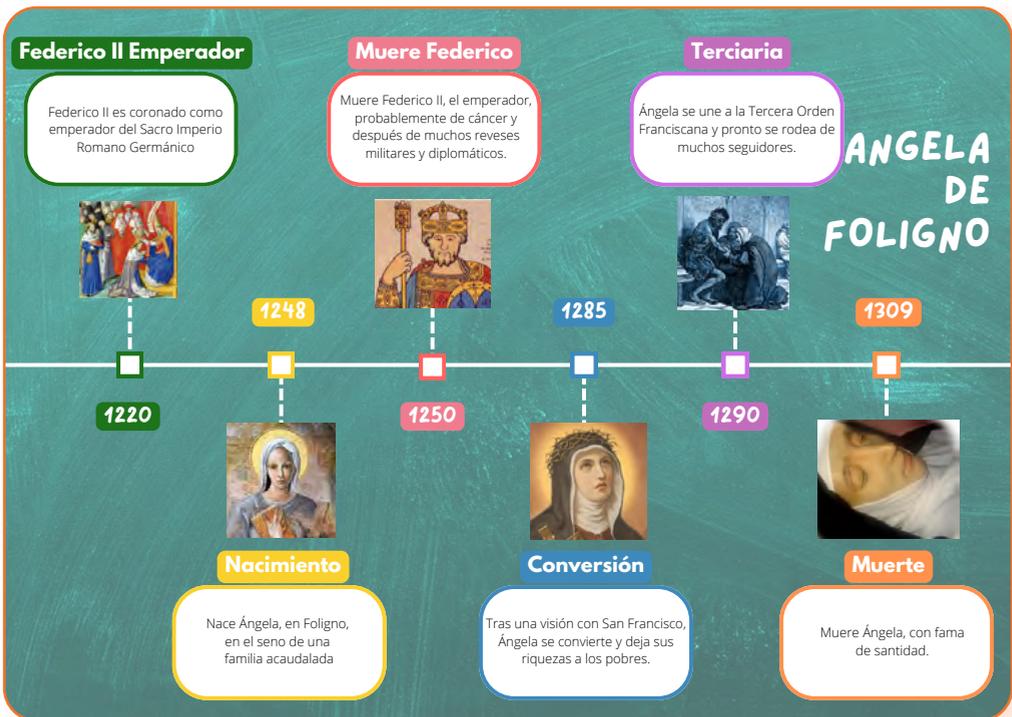
Las visiones de Ángela continuaron y pronto se le fueron uniendo seguidores, tanto hombres como mujeres, impresionados por su altura mística. Por medio de cartas y pequeños escritos daba respuesta a las continuas solicitudes de índole espiritual que le hacían gentes de todas las condiciones sociales. La profundidad de estas y la claridad de su doctrina le valió el temprano título de *Magistra Theologorum* (maestra de teólogos), que demuestra la influencia que alcanzó a tener entre sus contemporáneos.

No escribió directamente, sino que dictó sus visiones y pensamientos a otros, que luego ella revisó y corrigió. La cantidad de copias que se han encontrado en diferentes partes de Europa evidencian la popularidad que llegó a tener y la trascendencia de su obra.

Una grave enfermedad la llevó a la muerte en 1309 con una gran fama de santidad en el pueblo y en la Iglesia, que fue reconociendo poco a poco su santidad hasta que, en 2013, el papa Francisco ordenó que fuera reconocida como santa en toda la Iglesia.

Línea de tiempo

Figura 19. Ángela de Foligno



Fuente: elaboración propia

Obras

Como en otros casos de la Edad Media, Ángela de Foligno no escribe nada. Lo que encontramos de su obra se lo ha dictado a un secretario, un fraile franciscano, a quien se lo ha hecho leer y, posteriormente, ella lo ha corregido y aprobado. ¿A qué puede deberse esto? No todos podían escribir y el latín no era el idioma de uso diario, sino que estaba reservado más al contexto oficial y eclesiástico; Ángela debió usar el umbro en su vida cotidiana. Eso podría explicar por qué dictaba sus obras.

La rápida difusión de sus obras y la existencia de muchos códices que las contienen, los cuales se han encontrado en conventos y monasterios de distintas congregaciones religiosas y en manos de particulares, muestran el interés que su obra despertaba entre la gente.

Sus obras fundamentales son *Memorial e Instrucciones*, las cuales se creería que se refieren a las experiencias de la beata.

El *Memorial* fue escrito en latín por fray Arnaldo a partir de las narraciones de Ángela y muestra los treinta pasos en su vía de penitencia y perfección espiritual (aunque solo aparecen veintisiete). Temporalmente recoge las experiencias de la mística desde su juventud en 1285 hasta 1296 y se constituye en una especie de diario, que no siempre sigue un orden cronológico.

En 1296, el poderoso cardenal Colonna, después de escuchar una comisión de ocho frailes, aprobó el *Memorial*. En seguida, llegó a manos de muchas personas y se empezó a formar el Cenáculo, una especie de grupo de estudio que tuvo el libro como texto oficial y que se acogió a la dirección espiritual de Ángela.

El libro *Instrucciones* complementa al *Memorial* y es un escrito un tanto desordenado porque hay textos de los más variados géneros literarios. La finalidad de la obra parece ser, al menos en buena parte, dar respuesta a consultas que se le hacían sobre temas religiosos. Esta obra recoge la última parte de la vida de Ángela.

Como se ha dicho antes, las obras de esta autora se difundieron por todas partes y se constituyeron en libros de cabecera para muchos de sus seguidores.

Ideas

La obra de Ángela de Foligno no es muy grande en extensión, pero es muy densa en contenido y tiene mucha información e ideas que permiten comprender el alcance

filosófico y teológico de la autora (a pesar de que se presume que otras obras de la santa se perdieron). Entre tales ideas se pueden destacar las siguientes:

- El hombre puede alcanzar el conocimiento perfecto de lo divino y de lo humano a través de la experiencia mística. Por tanto, el misticismo se convierte en una forma de conocer que es ajena a la ciencia y otras formas de conocimiento.
- La encarnación y la muerte de Jesús dan al ser humano una trascendencia que de otra manera no podría tener. Se podría afirmar que en Jesús se da una visión muy completa de la persona humana.
- La tensión de la mística entre el amor y el dolor está intrínsecamente relacionada con el sacrificio de Cristo, y abre al hombre un camino para el encuentro con la divinidad. El dolor no aparta al alma de Dios, sino que se convierte en un camino para conocerlo.
- La fuerza del pecado, como desgarramiento del ser íntimo de la persona, y el papel de la expiación como reparación de tal ruptura son clave para entender el mensaje de Ángela. El pecado produce un cisma dentro del ser de cada persona y ese cisma solo se puede sanar con el reconocimiento explícito del mismo y con obras que ayuden a repararlo.
- Una idea fuerza de Ángela está relacionada con la unidad mística de la persona con la humanidad. La interdependencia de los hombres es parte de la unidad del cuerpo místico, que es la Iglesia. Esta es una idea muy interesante porque deja la certeza de que todos hacemos parte de un solo cuerpo que es la humanidad y que no estamos dispersos.
- En Ángela hay una idea clara de apertura porque la experiencia mística no puede apartarnos de la relación con los otros y con el mundo. Tal experiencia está inserta y se da en la historia concreta de los hombres. El papel mediador de Ángela en las divisiones que se dan entre los franciscanos y la condena que hace de algunos movimientos sectarios muestra que ella está inserta en su tiempo y en su historia, y que tiene mucha claridad en lo que hay que hacer en las situaciones difíciles que se plantean en la existencia humana y social.

Conclusión

Ángela de Foligno asume un protagonismo muy importante en su tiempo sin necesidad de ser monja o beguina, sino como terciaria franciscana, una asociación piadosa de laicos, en la que va a tener un papel trascendental.

Ángela no se limita a narrar sus experiencias místicas, sino que se apropia de conceptos filosóficos muy complejos como el de no lugar. Con este concepto termina haciendo una teología por la vía negativa, es decir, afirmando lo que no es ante la dificultad que se le presenta al intelecto para afirmar lo que sí es (por las limitaciones que tiene el intelecto humano al momento de tratar los asuntos divinos). En eso se adelanta a los modernos y a los contemporáneos, y se relaciona con los filósofos clásicos.

Ángela es lo que podríamos llamar una “mujer empoderada” que, desde su obra literaria, termina formando una escuela (el Cenáculo) y con un papel muy protagónico en la época en que vivió, sin que su condición de mujer la haga retraer a la hora de desempeñarlo.

Texto seleccionado

Modos de ver a Dios y de vivir con Él

La fiel de Cristo dijo lo siguiente: “Una vez fue elevada mi alma y vi a Dios en tanta claridad y en tanta belleza y en tanta plenitud, que nunca más lo he visto con tanta, ni tan absolutamente pleno. Y no veía allí amor; y entonces yo perdí el amor que llevaba, y fui hecha no amor. Y después, después de esto, lo vi en la tiniebla, porque en la tiniebla está el mayor bien que se pueda pensar o entender. Y cualquier cosa que se pueda pensar y entender no tiene que ver con ello o no se puede alcanzar. Y entonces se le concedió a mi alma una fe certísima, una esperanza segura y firmísima, y una seguridad de Dios continua que me ha quitado todo temor. Y me recogí completamente en aquella bondad que vi en la tiniebla y tuve tanta seguridad de Dios que nunca pude dudar de él y de que no lo poseyera de manera cierta. Y en dicha bondad tan inmensamente intensa que se veía en la tiniebla, reside ahora mi esperanza completamente recogida, firmísima y segura.”

En cierta ocasión yo, hermano escritor, le hice una pregunta que hace san Agustín que yo había leído en un libro, donde los discípulos le preguntan cómo están los santos en el Cielo, alegando lo que vio san Esteban, es decir a Jesús a la derecha de Dios. Y preguntando parece que quieren probar que no pueda haber allí lugar para estar o sentarse: y aquí se manejaban sutiles argumentos. Y mientras yo le

preguntaba, la mente de la fiel de Cristo fue súbitamente elevada y no parecía entender mis palabras. Y entonces fue concedida una gracia maravillosa. Y después de un rato de que yo la molestara con la antedicha pregunta, la cual parecía que no hubiese entendido y a la cual ella no respondía, empezó a decirme lo siguiente: “Ahora súbitamente ha sido elevada mi alma y he sentido tanta felicidad que todo era inenarrable, y sobre ella nada podría narrar. En esta felicidad lo que quería saber lo sabía; y lo que quería tener, todo lo tenía. Y veía el Omne bonum.” Y dijo: “En tal estado el alma nunca piensa en la partida de este Bien, o en marcharse de él, ni en que debiera ciertamente partir, sino que se deleita en dicha bondad total. Y el alma no ve nada que se pueda explicar después con la boca ni con el corazón; y nada ve, y ve absolutamente todo”. Y así hablando dijo y añadió lo siguiente: “Ahora no pongo mi esperanza en ningún bien que se pueda pensar ni explicar exteriormente, sino en un bien secreto, certísimo y encerrado, que entiendo con tanta tiniebla”.

Y como yo, hermano, no la entendía y la contrariaba sobre dicha tiniebla, quiso explicármelo diciendo: “Cuanto más lo veía en la tiniebla certísimo era, lo superaba todo ampliamente y era secretísimo; y, por tanto, vi con la tiniebla, porque supera todo bien y a todas las cosas y todo lo demás es tiniebla, y por doquiera que se pueda extender el alma o el corazón es menor que en este bien. Y lo que expliqué en otra ocasión—esto es, cuando el alma vio a Dios llenar todo mientras veía toda la Creación, y también cuando vio el poder divino, y también cuando vio la divina sabiduría, y también cuando vio la divina voluntad, así como en otra ocasión la fiel de Cristo explicó que vio admirable e inenarrablemente—, es menos que dicho bien secretísimo, ya que el bien que vi con tiniebla es todo: los demás son solo partes”, dijo la fiel de Cristo.

Y expuso lo siguiente: “Y aunque todo sea inenarrable también me causa alegría, pero cuando vi a Dios de aquella manera en la tiniebla, no me dieron ganas de reír ni devoción ni fervor ni ferviente amor, porque no temblaba ni se movía el cuerpo o el alma como solía, sino que todo ve y nada ve, y el cuerpo se duerme y se trunca la lengua. —Y todas las pruebas de amistad que me demostró, muchas e inenarrables, y cada palabra que me dijo, y todo lo que tú escribiste alguna vez, entiendo que es tan inferior al bien que vi con tanta tiniebla, que no pongo en ellos mi esperanza o no hay esperanza mía en ellos. Por el contrario, aunque fuese posible que todas estas cosas no sean verdad, tampoco disminuiría mi esperanza de ninguna forma, ni disminuiría mi segurísima esperanza, que es cierta en el bien absoluto que vi con tanta tiniebla”. Y ella me dijo a mí, hermano, que hasta tres veces fue elevada su mente con esta suprema y superadmirable gracia de la visión de este altísimo y en todo inefable modo de ver a Dios con tanta tiniebla, aunque muchas y casi innumerables veces ella viese el Omne bonum siempre así, aunque no de este y tan altísimo modo, ni con tanta tiniebla.

En cierta ocasión en que la fiel de Cristo estaba enferma me dijo a mí, hermano escritor, lo siguiente: “Por una parte, el mundo me rechaza con sus espinas, pues todo lo que puedo pensar sobre él es para mí espinas y amargura. Por otra parte, los demonios me rechazan con muchos martirios y persecución casi continua, y tienen poder sobre mí porque Dios puso en sus manos mi alma y mi cuerpo; ya que por mucho que puedan afligir al cuerpo, al alma no pueden castigarla así o torturarla con penas, porque el alma es más inaccesible que el cuerpo. Y me parecía verlos corporalmente casi cornudos contra mí.

Por otra parte, Dios me atrae a él. Y si digo que me atrae con dulzura o amor o con otra cosa que pudiera nombrar o pensar o imaginar, todo sería falso, porque no me atrae con nada que pueda nombrar o ser pensado ni siquiera por el más sabio del mundo; y si digo que es el Omne bonum, lo destruyo. Y me parece estar y yacer en medio de la Trinidad que veo con tanta tiniebla. Y ello me atrae más que cualquier otra cosa que yo haya tenido o cualquier otro bien del que yo haya hablado, tanto más que no existe nada que se le pueda comparar. Y esto que digo me parece decir nada o mal decir”. Y después dijo: “Me parece estar blasfemando. Y cuando preguntaste si me atraía más que todo lo anterior yo respondí así: que me parecía una blasfemia. Por lo que ahora, cuando tú lo has preguntado y yo te he respondido, me he sentido totalmente enferma”.

Cuando estoy en la tiniebla no recuerdo ninguna humanidad, ni de Dios hombre ni de nada que tenga forma, y de esta manera lo veo todo y no veo nada. Y yéndome de mí o permaneciendo en mí en este estado que ya he dicho, veo al Dios hombre que atrae al alma con tanta mansedumbre que algunas veces digo: ‘Tú eres yo y yo soy tú’. Y veo aquellos ojos y aquella faz tan placentera y con tanta aptitud que me abraza. Y lo que surge de aquella cara y de aquellos ojos, es lo que ya he contado que vi en la tiniebla, que vino desde dentro y tanto es lo que me deleita que no lo puedo expresar. Y estando en este Dios hombre el alma está viva; y en este Dios hombre permanezco mucho más que en mi visión con tiniebla. Y en esta visión del Dios hombre el alma está viva; pero la de la tiniebla atrae al alma incluso mucho más que esto de Dios hombre, sin punto de comparación. En esta visión de Dios hombre permanezco mucho tiempo, casi continuamente.

Y tal continuidad comenzó cuando una vez me fue concedida la seguridad por Dios de que no había nada entre él y yo. Y desde entonces hasta ahora no ha habido día ni noche en los cuales no haya tenido esta alegría en su humanidad. (De Foligno, 2014, pp. 123-126)

Margarita Porete

Figura 20. Imagen de Margarita Porete (1250-1310)



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

Margarita Porete es una mujer extraordinaria por lo que escribe en su obra *El espejo de las almas simples* y por la forma valiente y decidida en que se niega a retractarse de sus ideas y de su libro, aún a riesgo de ser condenada a muerte por la todopoderosa Inquisición.

Margarita es la mujer mártir del pensamiento medieval, condenada a la hoguera por haberse atrevido a pensar diferente y por no acomodarse a la institucionalidad. En ese sentido, queda al mismo nivel de Sócrates, Séneca, Hipatia o Edith Stein en el panteón de los que han muerto asesinados por aquellos que no resisten al pensador que, libremente, expresa lo que piensa, aún a riesgo de morir. Afortunadamente, así fuera tarde, la historia se encargó de darle la razón a ella y a ellos.

Una mujer sencilla ve desplegarse a su alrededor todo el aparato judicial de un sistema opresor que parece que, en el fondo, lo que condena no es sus ideas, sino que una mujer o pseudomujer, como la van a llamar en el proceso, se atreva a decir cómo conocer y cómo amar a Dios sin necesidad de intermediarios.

Contexto

Aparte del beguinato y de la Inquisición, que ya se han tratado en otras partes de este libro, conviene conocer un poco lo que se podría llamar la “heterodoxia medieval”, esto es, aquellas formas de pensar alternas al pensamiento oficial de la Iglesia católica, la institución más poderosa de esos tiempos.

En la Edad Media se llegaba al año 1000 después de la muerte de Cristo y al aparente cumplimiento de una profecía del libro del “Apocalipsis”, que habla del fin del mundo:

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. (Apocalipsis, 1000, pp. 1-3)

En una sociedad tan marcada por la religión y por el miedo, el posible cumplimiento de la profecía desata toda una corriente de temores y expectativas que, en general, se denomina “milenarismo”. Este consiste en un fuerte temor, casi terror, por el cumplimiento de las señales del fin del mundo de acuerdo con el libro del “Apocalipsis”. Si bien la Iglesia, en boca de sus mayores teólogos como san Agustín, condenó esa interpretación literal del texto bíblico, muchas personas y teólogos alimentaron la idea de que, al llegar el año 1000, se cumplirían tales auspicios.

Adicionalmente, a lo largo del Medioevo van apareciendo una serie de movimientos espirituales que abogan por retornar a las exigencias del Evangelio, en contraste con una Iglesia llena de poder, apariencia y mucha riqueza (en la que el papa parece un emperador y los obispos son grandes señores), que no se compadece de la pobreza en la que tienen que vivir naciones enteras. A continuación, se relacionan tres de esos movimientos.

Los valdenses: sus orígenes se encuentran en los inicios del siglo XIII. Llamados valdenses por Pedro Valdo, su fundador, o “los pobres de Lyon”, abogaban por renunciar a la

riqueza para conseguir el acercamiento a Dios y por el uso de la Biblia en las lenguas vulgares; al mismo tiempo, rechazaban muchas creencias y prácticas de la Iglesia católica. Fueron perseguidos duramente por la Iglesia que, finalmente, los excomulgó, y salieron exiliados a Francia, desde donde siguieron difundiendo sus ideas por toda Europa. A la final, muchos fueron absorbidos por las iglesias protestantes en el siglo XVI, aunque algunos grupos se mantienen todavía. Curiosamente, Juan Pablo II y el papa Francisco han pedido perdón a los valdenses actuales por la forma en que la Iglesia trató a sus antecesores.

Los cátaros: es un movimiento muy antiguo, probablemente originado en Oriente, que se asentó en Francia con apoyo de una buena parte de la clase alta y, desde allí, se desplegó por toda Europa. Sus principales fundamentos eran el ascetismo y un rechazo total a los excesos materiales de la Iglesia, aceptaban la trasmigración de las almas y reducían el papel de Jesús como persona divina. Se dieron varios intentos de volverlos al orden, incluso con predicaciones de algunos de los preladados más importantes de ese tiempo, como san Bernardo de Claraval y santo Domingo de Guzmán. Sin embargo, ante la imposibilidad de reducirlos, la Iglesia procedió a la excomunió y el papa Inocencio III llamó a una cruzada con apoyo de la corona francesa (lo cual aprovechó para adueñarse de los señoríos que estaban bajo su control), que los llevó prácticamente a la extinción. Se considera que la lucha contra el catarismo fue el inicio de la Inquisición. La persecución fue brutal y los últimos cátaros murieron en la hoguera o tapiados en cuevas.

Los espirituales o fraticellis: aunque a veces se confunden, son tendencias de un mismo movimiento originado en la comunidad franciscana que hacía mucho énfasis en la pobreza y la penitencia. Otro aspecto importante era el influjo de Joaquín de Fiore, propulsor de la herejía joaquinista que promulgaba un Evangelio eterno y el fin de la Iglesia católica. Como es obvio, fueron objeto de muchas persecuciones por parte de la Inquisición y muchas de sus enseñanzas fueron prohibidas por los papas. Una lectura muy cerrada del Evangelio y de la Regla de san Francisco junto a muchas creencias extrañas los terminaron convirtiendo en una secta que fue suprimida por la Inquisición. Los espirituales tuvieron una gran influencia sobre algunas beguinas y algunos terciarios franciscanos.

Si bien no se puede incluir a todas la beguinas y begardos (sus homónimos masculinos) en esta clase de movimientos, dado que los beguinajes eran muy dispersos y en cierta forma autónomos, este movimiento también fue perseguido en muchas partes y algunas beguinas y begardos fueron sometidos al férreo control de la Inquisición, como es el caso de Margarita Porete, que terminó en la hoguera. Comprender estos fenómenos nos permite ubicar a Margarita en una época y en un contexto realmente complejos.

Vida

De la vida de Margarita Porete es poco lo que se sabe, como es normal en quienes eran perseguidos por la Inquisición y sobre todo en los condenados a muerte porque sus obras y documentos también se quemaban. Se supone que nació hacia 1250 en Hainaut, en la actual Francia, y escribió *El espejo de las almas simples* hacia 1290. Los datos más verosímiles que se encuentran sobre esta beguina se relacionan con los procesos inquisitoriales, ya que los juicios se documentaban de manera escrupulosa y con lujo de detalles, como en cualquier proceso judicial.

Es evidente que Margarita es una escritora mística muy profunda, que debió tener relación con el movimiento de las beguinas o, incluso, pertenecer a este porque así lo afirman los escritos de la acusación.

Al parecer, Margarita solo escribió *El espejo de las almas simples*, que tuvo una gran influencia entre las beguinas y muchos fieles cristianos. Sin embargo, Guido II, obispo de Cambrai, condenó su obra como herética, la hizo quemar en la plaza pública y fulminó pena de excomunión para quienes tuviera copias de esta o la leyeran. La autora pasó un año en las cárceles de la Inquisición y su obra fue sometida a un examen por expertos de las universidades de París. En junio de 1310 fue quemada en la hoguera, en medio de la desaprobación de la gente que la admiraba por su obra y por la forma valiente y estoica en que soportó el juicio y la muerte, sin arrepentirse de nada e insistiendo en su inocencia y en la verdad de sus aseveraciones.

Parece que un agravante fue no haber usado el latín en su obra y, sobre todo, no dejarse conducir por la Iglesia. Ahora bien, es interesante el hecho de que muchas otras beguinas místicas no fueron condenadas por la Inquisición y algunas incluso tuvieron patente para escribir.

Afortunadamente, se conservó una copia de su obra, pero sin nombrar a la autora. Paradójicamente, la obra fue ampliamente traducida y usada, incluso con licencia eclesiástica hasta que se reconoció su autoría. En pleno siglo XX, una estudiosa italiana, Romana Guarnieri, cotejó la obra con frases sueltas del proceso inquisitorial y determinó que dicha obra era *El espejo de las almas simples* y que Margarita era su autora. De otra manera, tanto la obra como la autora habrían quedado en el olvido.

Línea de tiempo

Figura 21. Margarita Porete, beguina y mártir



Fuente: elaboración propia

Obras

Como se ha dicho, la única obra que, aparentemente, escribió Margarita Porete fue *El espejo de las almas simples*, la cual es considerada una obra muy trascendental por su contenido y por las circunstancias que la rodearon. Esta obra maestra de la mística cristiana tuvo un influjo grandísimo en su tiempo y marcó un momento significativo en la historia de la Europa medieval por los intereses que se involucraron y las consecuencias que tuvo.

El espejo de las almas simples fue escrito en la lengua materna de Margarita Porete, el francés antiguo picardo, pero rápidamente fue traducido al latín y a otros idiomas. La obra se divide estructuralmente en dos partes, aunque a ratos pudiera parecer que la temática se repite a lo largo de la misma, cada una de las cuales tiene su peculiaridad.

La primera parte (del capítulo 1 al 122) es un tratado teológico y filosófico en el que la autora, a modo de una obra teatral, va dejando la esencia de su doctrina. La segunda parte (del capítulo 123 al 129) es un monólogo en el que Margarita muestra su itinerario espiritual y místico; esta parte de la obra está marcada por el carácter experiencial.

Esta obra es una “escalera de perfección” no lineal, sino más bien espiral, que va llevando a quien lo lee a hacer un itinerario espiritual y místico hasta que pueda llegar a la unidad con lo divino.

Conviene decir otra vez que, en el horizonte de la mística cristiana, *El espejo de las almas simples* es una verdadera obra maestra, cuya lectura es infaltable para quien quiera conocer la Edad Media y el pensamiento femenino no solo de esa época, sino de todos los tiempos, reafirmado por la postura coherente y valiente de su autora, incluso en la hoguera.

Ideas

Margarita Porete nos ha dejado en su obra *El espejo de las almas simples* muchas ideas y enseñanzas desde el punto de vista teológico y filosófico. Entre tales ideas se pueden destacar las siguientes:

- La teología de Margarita parte del concepto del anonadamiento total del alma y de la búsqueda de una relación vital con Dios, que debió causar resquemor en la Iglesia de su tiempo, considerada como mediadora de la gracia.
- A pesar de ser un tratado de teología, se nota el uso de categorías y conceptos filosóficos que le sirven de soporte.
- Margarita se muestra como una mujer muy fuerte y valiente. Es de admirar su compostura y firmeza ante la persecución que sufre. Se evidencia una gran libertad de pensamiento porque nunca se retractó de lo dicho y escrito, lo cual no era tan fácil ante los inquisidores y sus métodos.
- El impacto que tuvo su obra en la sociedad y en la Iglesia de su tiempo es muy grande. Esto se evidencia por la forma tan masiva en que se organizaron los procesos en su contra.
- El uso de la lengua materna y la forma en que desarrolla su tratado muestran el fuerte componente pedagógico que la animaba. No es hacer teología lo más

importante, sino enseñar a los cristianos un camino espiritual lo que mueve a la autora. Esto debió crispar mucho a sus contradictores y jueces.

- Margarita hace una crítica muy fuerte a la jerarquía eclesiástica, a la que llega a llamar “Iglesia pequeña”.
- Una idea muy importante, desde una lectura de género, es que, al hablar de Dama Amor refiriéndose a Dios, desafía la construcción masculina de la deidad, algo por demás novedoso en la teología católica.

Conclusión

Margarita Porete, a la que un inquisidor se atrevió a llamar una “pseudomujer”, es una luz que ilumina el pensamiento medieval porque rompe con casi todos los esquemas que podrían esperarse en un teólogo o filósofo medieval. Con la libertad que le da la mística, usa figuras que le permiten mostrar una singular relación con Dios, liberada de las mediaciones de la Iglesia y muy coherente con el Evangelio de Jesús.

En la obra de Margarita hay un fuerte componente pedagógico propio de las beguinas que tienen grupos de seguidores, a quienes buscan educar con sus escritos.

La forma en que fue perseguida y la muerte tan cruel a la que fue condenada convierten a Margarita en una verdadera mártir del pensamiento humano que nunca deberíamos olvidar, sobre todo en un tiempo como el nuestro que reclama igualdad entre hombres y mujeres, y que clama por las injusticias del pasado y del presente.

Texto seleccionado

Cómo Amor hace permanecer a esas Almas en sus sentidos

[Discernimiento:] ¡Dios mío! —dice Discernimiento—, ¡pensad cómo hacer permanecer esas almas en sus sentidos!

[El Alma:] Bien lo sé —dice el Alma—. Amor, que es maestra en ello, les hace perdurar así. He dicho antes —dice el Alma— que nada me falta, puesto que mi amigo se basta en su justa nobleza sin comienzo ni fin. ¿Y qué habría de faltarme? no me amo a mí misma, ni le amo a él ni a sus obras sino solo a través de él. Y así, lo que él tiene, que yo no tengo ni tendré jamás, es más mío que lo que yo tengo y tendré poseyéndolo de él.

Razón: ¡Probadlo! —dice Razón.

El Alma: Es fácil de probar —dice el Alma—. Ved en ello la prueba: amo mucho más, cien mil veces más, los abundantes bienes que moran en él que los dones que poseo y he recibido de él. Y porque amo más lo que está en él más allá de mi entendimiento que lo que está en él y en mi entendimiento, por ello es más mío lo que él conoce y yo no que lo que conozco y es mío; pues allí donde se encuentra el “más” de mi amor, allí se encuentra mi mayor tesoro. Y porque amo más el “más” de él que jamás conoceré que el “menos” que conoceré, por ello ese “más” es más mío gracias al “más” de mi amor, como Amor mismo atestigua. Este es el fin —dice el Alma— del amor de mi espíritu.

Y aún quiero decir, dama Amor —dice el Alma—, que si pudiera darse cuenta de que una de sus criaturas obtuviera de él tanto poder y voluntad de darme tanta alegría y gloria como la que reciba los de su corte, si no me la diera él directamente, yo carecería de ella por siempre jamás antes que aceptarla o quererla aceptar de otro que no fuese él; ¡no, antes! la muerte eterna! Ni tampoco podría, pues a tal punto me ha prendido que nada puedo querer sin él.

Dulce Amor —dice el Alma—, ¡por Dios, soportadme!, pues me siento embelesada completamente por él, tanto que no sé qué preguntar. ¿Y qué iba yo a preguntar de él? En verdad, sé que, igual que no podrían contarse las olas de un mar batido por fuerte viento, tampoco puede nadie describir ni decir lo que es capaz de comprender el espíritu, por muy poco y pequeño que sea lo que comprende de Dios; y no es maravilla, pues el cuerpo es demasiado basto para hablar de las empresas del espíritu. Pero es dicho común que más vale amargo que nada; algo así os digo yo —dice esta Alma—, ¡más vale oír lo que se dice y describe que no oír decir nada!

El Alma se embelesa cuando piensa en los dones de la bondad de Dios

[El Alma:] ¡Ah, Señor! —dice el Alma—, ¿cómo he podido permanecer en mis sentidos cuando he pensado en los dones de vuestra bondad, por los que habéis dado a mi alma la visión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que mi alma verá sin fin? Y ya que veré cosa tan grande como la Trinidad, no me será arrebatado el conocimiento de los ángeles, las almas y los santos, ni la visión de las cosas pequeñas, es decir, de todas las cosas que son menos que Dios.

¡Ah, Señor! —dice el Alma—, ¿qué habéis hecho por mí? Verdaderamente, Señor, yo ola tan embelesada por lo que conozco que no sé ya de qué embelesarme, ni puedo obrar de otra forma para proseguir en ese conocimiento. Señor, aunque no

tuviera otra razón para embelesarme que el que hayáis dado a mi Alma la visión de toda la Trinidad, de los ángeles y las almas —cosa que no le habéis dado ni a vuestro precioso cuerpo que se une con la naturaleza del Padre en la persona del Hijo—, ya sería maravilla que pudiera vivir. Pero aún hay más, Señor: siendo cosa tan grande ver los ángeles y las almas a las que les habéis dado la visión de vuestro dulce rostro, pues esos ángeles y almas ningún cuerpo está capacitado para verlos (y si ningún cuerpo puede ver los ángeles y las almas, con mayor razón no puede ver la Trinidad), sin embargo, le habéis otorgado ese don a mi espíritu por siempre jamás, mientras seáis Dios.

Cómo el Alma dice que no puede nada por sí misma

[El Alma:] ¡Por Dios, Amor! —dice esta Alma—, os ruego que digáis qué voy a hacer, Yo que conozco estas cosas y los dones de la bondad de mi amigo.

Amor: Os lo diré —dice Amor—, y no me pidáis nada más. Lo mejor que puedo deciros es que si conocéis perfectamente vuestra nada, no haréis nada y esta nada os dará todo. Y si no alcanzáis a conocer perfectamente vuestra nada, que a decir verdad es cuanto tenéis, os conviene hacer algo, lo mejor que podéis, a fin de no decrecer —dice Amor— en aquello que habéis concebido en vuestro espíritu. Si Dios os ha transformado en él, no debéis por ello olvidar vuestra nada. Es decir, no debéis olvidar quién erais cuando os creó por vez primera, y qué habrías sido si él hubiera tomado en cuenta vuestras obras, y quién sois y seríais si no fuera por lo que de él hay en vos.

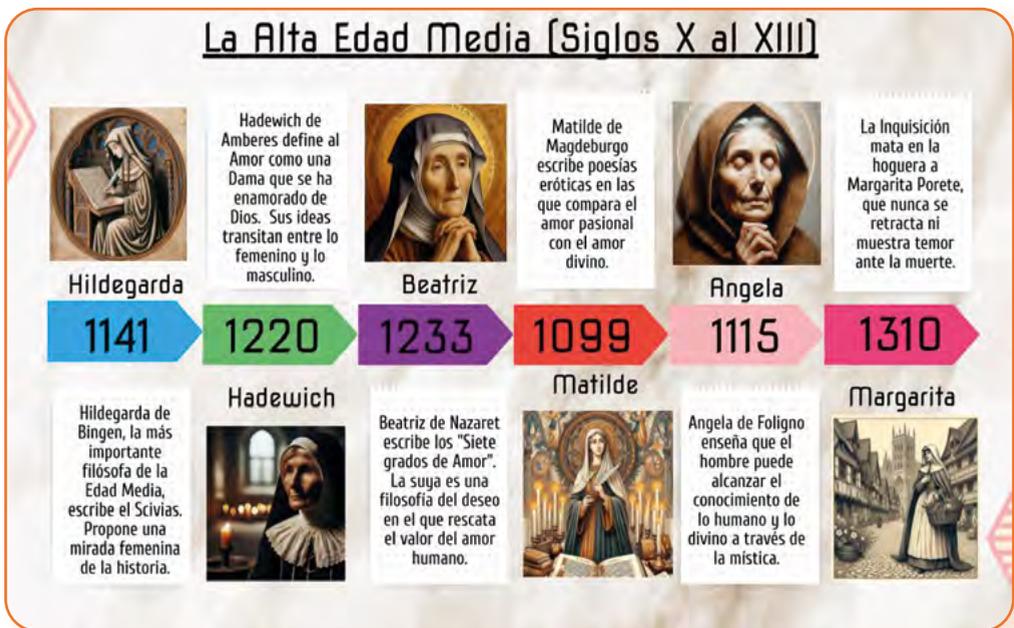
El Alma: ¡Ay, Señor! —dice esta Alma—, tengo por cierto que no poseo otro valor más que mis horribles faltas por las que sufristeis la muerte para darme la vida. Pero, señor, aún más allá de esto, comprendo y espero, y en verdad es así como, si nadie hubiera pecado sino solo yo, igualmente habrías redimido mi alma desviada de vuestro amor, muriendo por mí desnudo en la cruz, usando el poder dispuesto para destruir el pecado. Así pues, Señor, cuanto habéis sufrido en vuestra dulce humanidad lo habéis sufrido por mí como si nadie más hubiera pecado, sino yo sola; de forma, Señor, que solo yo os lo debo. Y aún os debo más, Señor, es decir: por encima del valor que yo no poseo, os debo cuanto valéis más que yo, por quien os habéis dado. Y con todo, sabéis que no puedo hacer nada, pues me habéis endeudado con vos hasta ese punto; pero os ruego, dulce y cortés amigo, que me condonéis esta deuda, vos que lo podéis hacer todo y, Señor, lo haréis —dice el Alma— siempre que de ahora en adelante quiera en todo momento vuestra perfecta voluntad. (Porete, 2015, pp. 50-53)

Figura 22. La Alta Edad Media



Fuente: elaboración propia

Figura 23. La Alta Edad Media (continuación)



Fuente: elaboración propia

Referencias

- Abelardo, P. (1855). *Historias y Cartas de Abelardo y Eloísa*.
- Comneno, A. (1986). *La Alexiada* (E. Díaz, Trad.). Editorial Universidad de Sevilla. (Obra original publicada c. 1148).
- De Amberes, H. (1999). *El lenguaje del deseo. Poemas de Hadewijch de Amberes* (M. Tabuyo, Trad.). Editorial Trotta. (Obra original publicada c. s. XIII).
- De Bingen, H. (2013). *Libro de las obras divinas* (R. Renedo, Trad.). Hildegardiana. (Obra original publicada c. 1158).
- De Foligno, Á. (2014). *Libro de la experiencia* (P. García Acosta, Trad.). Siruela. (Obra original publicada c. s. XIII).
- De Magdeburgo, M. (2016). *La luz que fluye de la divinidad* (A. Otero Villena, Trad.). Herder Editorial.
- De Nazareth, B. (2000). Siete modos de amor (L. Schiano Moriello y A. M. Schlüter Rodes, Trads.). *Cistercium*, (219), 631-662. (Obra original publicada c. s. XIII).
- Porete, M. (2015). *El espejo de las almas simples* (B. Garí, Trad.). Siruela. (Obra original publicada c. s. XIV).
- Szwajcer, M. (Ed.). (s. f.). *Hrotsvitha de Gandesheim. Comedies*. <https://remacle.org/bloodwolf/tragediens/roswitha/theatre.htm>



Capítulo 3.

La Baja Edad Media

La Baja Edad Media abarca los siglos XIV y XV. Al igual que las dos épocas anteriores, tiene sus propias particularidades:

- Hay un fuerte declive de la demografía, causado por la peste negra. Esta mata a media Europa y produce malas cosechas, hambruna y otras enfermedades.
- La miseria empuja a la población a protagonizar grandes revueltas sociales que dejarán tambaleando a todas las instituciones medievales.
- La expansión de la burguesía va dando fin al feudalismo y va sentando las bases del capitalismo, con todos los cambios previsibles.
- La unidad monolítica de la Iglesia medieval empieza a resquebrajarse con el Cisma de Occidente, también llamado Cisma de Aviñón.
- Aparecen ideas heterodoxas (valdenses, cátaros, albigenses...), que reclaman una vida espiritual y religiosa más acorde con el Evangelio en contraposición con una Iglesia todopoderosa y superficial.
- Van apareciendo nuevas ideas que van perfilando un tiempo nuevo ante la inminente caída de la Edad Media.

Grandes acontecimientos van marcando el fin de una era: la invención de la imprenta, el advenimiento de la Reforma protestante, el descubrimiento del continente americano y, finalmente, la caída de Constantinopla a manos del Imperio turco, que dará el puntillazo final al Medioevo.

Se produce la separación entre teología y filosofía. Cada una de estas ciencias adquirirá su propio estatuto y una autonomía total de la una respecto de la otra. Filósofos cristianos, como Guillermo de Ockham, levantan la voz contra el poder de la Iglesia y empiezan a hablar, entre otras cosas, del poder tiránico del papa, lo cual abre el camino hacia una separación total entre Estado e Iglesia.

En la Baja Edad Media aparecen mujeres extraordinarias, algunas de ellas son muy críticas con el *statu quo* social y político, y varias hacen un fuerte reclamo contra la discriminación misógina hacia la mujer. Brígida de Suecia, Juliana de Norwich, Santa Catalina de Siena, Cristina de Pisán y Teresa de Cartagena hacen un reclamo por los derechos de la mujer a participar en la vida cultural y social en igualdad de condiciones que los hombres; también reclaman el derecho de las niñas y de las mujeres a la educación. Para ellas y para otras autoras, es claro que las diferencias entre los hombres y las mujeres no tienen un carácter biológico, sino que las limitaciones son, más bien, de tipo cultural porque ellas no han tenido las mismas oportunidades de educarse que ellos.

A continuación, conoceremos el pensamiento de grandes pensadoras de esta *última época de la Edad Media*.

Brígida de Suecia

Figura 24. Imagen de Brígida de Suecia (1302-1373)



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

La Alta Edad Media nos deja en Brígida de Suecia la imagen de una mujer con una personalidad muy valiosa y un carácter muy fuerte que la llevó a enfrentar con osadía y mucha valentía las crisis de una Iglesia muy poderosa, pero, al mismo tiempo, llena de contradicciones que ella no dudó nunca en criticar.

Sus visiones muestran un paradigma en el que todo gira en torno al amor de Dios y que busca permear las relaciones con las personas y la sociedad. Sin embargo, no se queda solo en visiones y enfrenta el mundo político y diplomático en un tiempo en el que, aparentemente, la voz de la mujer no cuenta para nada.

Su preocupación social se manifiesta en la atención a los pobres y desvalidos, como se hacía en esos tiempos, por medio de la caridad. Su ascetismo no la aleja de la realidad y nunca cierra la mano ante el pobre que tiene en frente. Este protagonismo universal y la preocupación por la paz y la unidad han hecho que la Iglesia católica la considere como copatrona de Europa y ha sido muy elogiada por los últimos papas. Algo característico de Brígida de Suecia será ese carácter universal y multidisciplinario de una mujer culta y de un fuerte temperamento.

Contexto

Un asunto fundamental que ocurre en tiempos de Brígida y que permite comprender de una mejor manera sus posiciones y críticas tiene que ver con lo que se llama dentro de la Iglesia católica el Gran Cisma de Occidente o Cisma de Aviñón, por el nombre de la ciudad francesa que se convertirá en sede provisional del papado.

Desde muy temprano empezaron los enfrentamientos entre la Iglesia y el Estado, representado por los emperadores, por cuestiones que tenían que ver con el nombramiento de los eclesiásticos en puestos clave como los obispados (algunos de los cuales eran verdaderos señoríos o principados), de los párrocos de los pueblos o de los abades de los monasterios. Los reyes y emperadores creían que ese derecho les correspondía a ellos por ser señores temporales en sus territorios, mientras que la Iglesia reclamaba el asunto como suyo por cuestiones religiosas y de jurisdicción.

Esto se agravaba por el hecho de que muchos compraban los cargos o beneficios con sobornos que podían ser muy grandes en los altos cargos. Este asunto, llamado “la cuestión de las investiduras”, deterioró las relaciones entre el Estado y la Iglesia desde el siglo XI, y llegó a enfrentar al papado y al imperio, por un lado, con excomuniones y, por otro, con nombramientos de antipapas.

Durante 1309 ocurrió un hecho inesperado: el papa abandonó Roma y se fue a caballo a establecer en la ciudad de Aviñón, entre el imperio y el reino francés; de modo que el papado quedaba en manos del rey Felipe IV de Francia. Pronto, aparecieron voces numerosas y muy importantes, reclamando el retorno del papado a Roma, su sede habitual y el símbolo de su independencia.

En 1367, Urbano V quiso volver a Roma, pero, dada su incapacidad de controlar allí las cosas, terminó retornando a Aviñón. En total, siete papas vivieron en esta ciudad gala y el colegio cardenalicio se convirtió en francés, en detrimento de los italianos, lo que dejaba a la Iglesia en manos del rey francés.

Como si esta situación no fuera lo suficientemente complicada, apareció el problema de los varios papas. Ya instalados en Roma y con muchas trabas, los cardenales eligen al papa Urbano VI, pero rápidamente se arrepienten al ver su intransigencia y eligen a otro papa, Clemente VII. Entonces, la Iglesia tiene dos papas porque el primero no renuncia: un papa en Roma, Urbano, apoyado por Inglaterra y otro en Aviñón, Clemente, apoyado obviamente por Francia. Así comienza el Gran Cisma de Occidente, que desgarrará a la Iglesia durante cuarenta años. No hay que olvidar que estamos en la Edad Media y que el papado no es solamente un poder religioso, sino que, además, es un gran poder político que tiene mucho protagonismo en toda Europa.

Tras morir Clemente, los cardenales de Aviñón eligen a un papa español, Benedicto XIII, el papa Luna. Francia intentará un camino intermedio: elegir a otro papa y exigir la renuncia de los dos anteriores. Los legados del rey de Francia se encuentran con un Benedicto tozudo que está convencido de su legitimidad y que no cederá nunca. Finalmente, Benedicto muere en medio de la soledad de un pueblo de España, convencido de que él es el verdadero papa, por lo que elige a su sucesor, Clemente VIII, quien renuncia a ser papa a cambio de un importante obispado en su país. Entretanto, el papa de Roma, Bonifacio IX, aprovecha para enriquecerse a costa del papado. Siguen los intentos de solución y se elige a un tercer papa, Alejandro V; de modo que la Iglesia ahora tiene tres papas, pero este último muere muy pronto y es reemplazado por Juan XXIII.

En 1414, una Iglesia verdaderamente exhausta con tanto embrollo reúne a sus prelados en el Concilio de Constanza que depone al papa Juan, quien huye de la ciudad para ser finalmente capturado y puesto a la orden del Concilio que lo manda a la cárcel sin ambages. Al final de su vida, se rinde y presta obediencia al papa Martín V, elegido por el Concilio, que depone a los tres antipapas: Juan XXIII, Benedicto XIII y Gregorio XIII, de quien acepta la renuncia, con lo que el Cisma de Occidente llega a su fin.

De este enredo quedan algunas consecuencias. Por un lado, la Iglesia medieval ha cedido el poder ante los emperadores y reyes, con lo que el poder temporal y político de los papas queda bastante menguado. Por otro lado, aparece una figura canónica muy importante que es el conciliarismo, que considera que el concilio está por encima del papa y tiene la plenitud del poder. Esta situación ambigua dura hasta 1870, cuando el Concilio Vaticano I devuelve la plenitud del poder a los papas y deja a los concilios a sus órdenes (de hecho, no pueden convocarse ni sesionar ni clausurarse sin permiso del papa).

En este contexto, ni más ni menos, vivirá Brígida de Suecia, cuya voz unida a la de otras mujeres reclamará a los hombres que dirigen la Iglesia una coherencia y un sentido común, que parece que ellos no tienen y que a ellas les sobra.

Vida

Brígida nace en medio de una familia noble, emparentada con la casa real de la Suecia medieval hacia 1302. Su padre, Petersson, es un poderoso juez, una especie de intermediario entre el rey y sus súbditos, quien, al morir, deja numerosos bienes a la Iglesia. La tradición indica que, desde su tierna infancia, ya brillaban en ella las cualidades que, luego, la harían famosa en toda Europa.

Sin embargo, todo no es gloria. Su madre muere en 1314 y deja a Brígida huérfana a los doce años. El padre, buscando una educación adecuada para sus hijos, la confía al cuidado de una tía materna, Catalina, quien será testigo de las tempranas visiones de la niña, las cuales la acompañarán el resto de su vida y marcarán su pensamiento.

A los trece años y como era costumbre en esos tiempos, Brígida es dada en matrimonio a Ulf, un joven de dieciocho años. Durante un tiempo vivieron “como hermanos”, según la solicitud de ella. Fueron una pareja feliz a pesar de que ella hubiera preferido dedicarse a la vida religiosa. La joven esposa se dedicó a cumplir con las obligaciones propias de su alto rango social y a las obras piadosas que le despertaban sus inquietudes religiosas. Además, tuvo que cuidar de los ocho hijos que tuvo con su marido.

A pesar de todas sus ocupaciones, se dedicó a estudiar latín con ayuda de Nils Hermanson, quien sería el último sueco canonizado por la Iglesia católica porque, al llegar la Reforma, este país se haría protestante.

Un hecho trascendental en la vida de la joven Brígida fue su nombramiento como camarera de la reina, cargo que le permitió acceder a libros y bibliotecas, y tener contacto

con filósofos, nobles y prelados. Pronto, se convirtió en consejera del rey Magnus, quien le confiaba graves asuntos de Estado. Su sabiduría la hizo famosa, prelados y nobles empezaron a acudir a ella en busca de ayuda y consejos. Lo mismo hacían los pobres, a quienes destinaba gran parte de su fortuna.

Hacia 1307 se empezaron a traducir sus revelaciones al latín, la lengua universal de aquellos tiempos.

En 1342, Brígida y su marido peregrinaron (una costumbre muy arraigada en un mundo tan religioso como el de la Edad Media) a Compostela. En ese viaje, Ulf adquirió una grave enfermedad que lo obligó a dejar la vida pública y a recluírse en un monasterio. Más tarde, ella haría lo mismo, ya que sus hijos no dependían de ellos. Al morir Ulf, Brígida, de cuarenta y dos años, reparte su herencia entre sus hijos y los pobres, y se retira al monasterio de Alvastra.

Brígida comienza una nueva orden religiosa. Como la regla (norma fundacional) tenía que ser aprobada por el papa, hace el camino hacia Roma. Sin embargo, nunca volverá, al menos viva, a su tierra natal.

En medio de una Europa desgarrada por las guerras y por la terrible epidemia de la peste negra, llega a Roma en 1350. Allí se encuentra con la fastuosidad de sus iglesias y con la miseria de los pobres, a quienes trata de consolar en cuanto puede. Pronto, se arma un círculo de seguidores de Brígida, entre quienes se encuentran miembros de la nobleza italiana. La santa sigue con sus estudios de latín, empujada en sus visiones por la Virgen y por el Señor Jesucristo.

Brígida empieza sus gestiones ante el papa Gregorio IX para que deje Aviñón y devuelva el papado a Roma porque ve la ciudad abandonada y entregada a las peleas entre las familias nobles, y a la gente alejada de la religión. La crítica de Brígida a la forma en que viven los prelados y el clero evidencia que sus preocupaciones van más allá de sus visiones y que es la voz profética de una mujer que ve con asombro el comportamiento de los hombres.

En 1370, el papa Urbano VI aprobó la regla de Brígida, con lo que quedaron abiertas las puertas para su nueva orden religiosa.

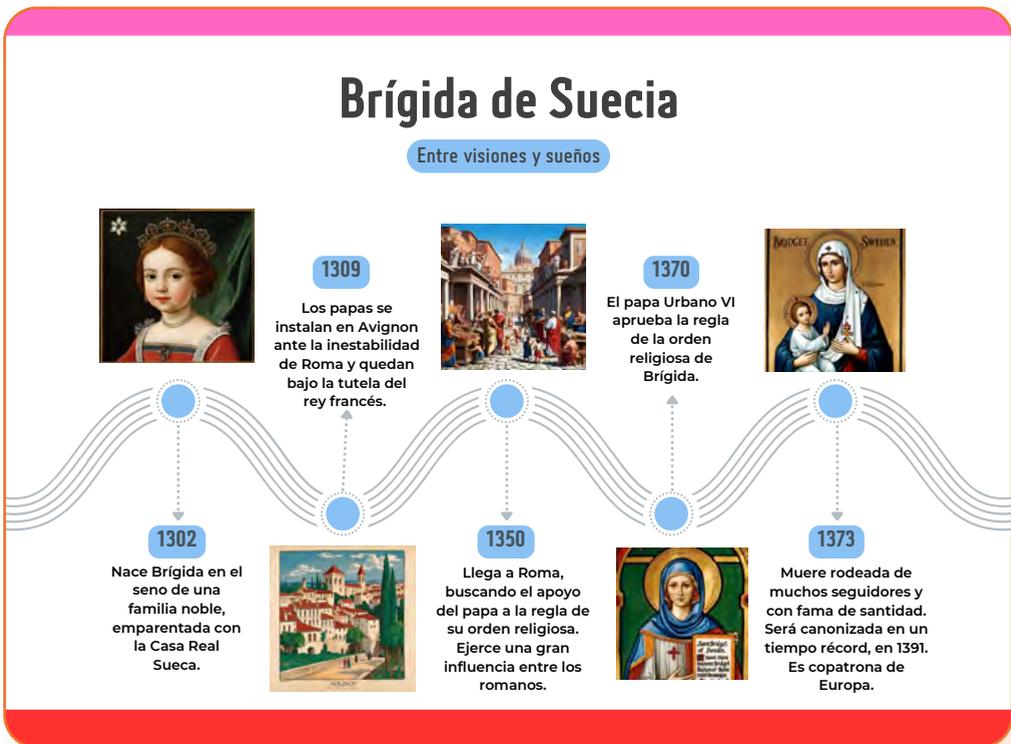
La santa insistió en sus gestiones diplomáticas ante los papas hasta que los vio regresar a Roma.

Pasados sus setenta años se embarcó en una peregrinación a Tierra Santa, a cuyo término cayó enferma. Murió en 1373, rodeada de muchos seguidores y con fama de santidad. Fue canonizada en 1391, en un tiempo récord para estos procesos, lo que indica la fama y buen nombre de la santa. Sus restos fueron llevados con gran ceremonia hacia su Suecia natal.

Juan Pablo II la declaró copatrona de Europa junto a su contemporánea Catalina de Siena y a Edith Stein, la fenomenóloga y judía conversa víctima del nazismo. Su comunidad religiosa, la Orden Brigidina, subsiste como herencia de su obra y su pensamiento.

Línea de tiempo

Figura 25. Brígida de Suecia



Fuente: elaboración propia

Obras

Brígida es reconocida como la más importante escritora sueca de la Edad Media y como una de las autoras más prolíficas de esa época porque sus visiones y profecías fueron recogidas de manera meticulosa por sus seguidores. La obra más importante de santa Brígida es *El libro de las revelaciones celestiales*, que se compone de ocho libros según la versión crítica que se utiliza actualmente y recoge casi setecientas visiones de la santa. Los libros I y II recogen las primeras visiones que tuvo en su Suecia natal. El libro III recoge las visiones durante su estancia en Roma. El libro IV (el más grande de todos) desarrolla las ideas políticas de la santa. El libro V, también llamado el “Libro de las preguntas”, responde a las inquietudes que un monje le ha presentado a la santa. El libro VI recoge visiones de la primera parte de la vida de Brígida que el editor no ha podido ordenar cronológicamente. El libro VII relata las vicisitudes del viaje a Tierra Santa. Por último, el libro VIII habla de la forma en que deben vivir los monarcas.

Entre otras obras de la santa, se encuentran *Revelaciones extraordinarias* y *Obras menores*, donde se recogen la regla, sermones y otros textos sueltos en tres volúmenes diferentes.

Como se puede ver, Brígida de Suecia es una autora prolífica. Afortunadamente, su obra no fue censurada por la Iglesia, lo cual era bastante común en el caso de los místicos, sobre todo si eran mujeres.

Ideas

La obra de Brígida es muy amplia. Aunque sus visiones están relacionadas en gran parte con temas de orden religioso, algunas nos permiten tener una aproximación a sus ideas y pensamiento. Entre tales ideas se pueden destacar las siguientes:

- Brígida es una mujer protagonista de su tiempo, que usa su posición para hacer el bien y para asegurar su formación intelectual y cultural.
- Sus visiones le dan protagonismo y hará uso de estas para formar no solo a sus religiosas, sino también a todos los creyentes.
- La claridad profética y crítica sobre la Iglesia y la sociedad medieval con la que media ante el papa para su retorno a Aviñón muestra la universalidad de su pensamiento.

- Las ideas políticas y sociales de la santa bien pueden equipararse a las de otros autores medievales como san Agustín o santo Tomás, y deberían considerarse dentro de la filosofía de la política.
- La idea que tiene Brígida de cómo debe ser el orden social y político la llevan a sugerir a los poderosos de su tiempo cómo deben actuar para salvaguardar tanto los intereses de la Iglesia como los de los reinos que forman la cristiandad.

Conclusión

Brígida de Suecia es una mística muy destaca en la Edad Media porque no se deja encuadrar exclusivamente en lo religioso, sino que su pensamiento abarca cuestiones de orden social y político que cree que deben manejarse de una manera más coherente por los papas y nobles de su tiempo.

No duda en sugerir, a veces con mucha fuerza y autoridad, a los mismos papas lo que tienen que hacer y critica de una manera clara y contundente las costumbres mundanas de una Iglesia que ve alejada de los ideales evangélicos.

El pensamiento de Brígida se nos antoja como el pensamiento de una mujer de avanzada, que tiene una visión completa de la historia y de la realidad, y que no duda ni por un instante en protagonizar los cambios que ve necesarios en la sociedad en la que vive.

Texto seleccionado

Sobre cómo, tras el consejo de Dios, la esposa elige la pobreza para ella y renuncia a las riquezas y deseos carnales; sobre la verdad de las cosas a ella reveladas y sobre tres personas notables mostradas a ella por Cristo.

Has de ser como alguien que se desprende y, a la vez, cosecha. Tienes que desprenderte de las riquezas y cosechar virtudes, deja estar aquello que pasará y acumula bienes eternos, abandona las cosas visibles y hazte con lo invisible. A cambio del placer del cuerpo, te daré la exultación de tu alma; a cambio de las alegrías del mundo te daré las del Cielo; a cambio del honor mundano, el honor de los ángeles; a cambio de la presencia de la familia, la presencia de Dios; a cambio de la posesión de bienes, te me daré a mí mismo, dador y Creador de todas las cosas. Responde, por favor, a las tres preguntas que te voy a formular: Primero dime si quieres ser rica o pobre en este mundo.

Ella respondió: Señor, prefiero ser pobre, pues las riquezas me crean ansiedad y me distraen de servirte. Dime, en segundo lugar, si has encontrado algo reprobable para tu mente o falso en las palabras que oyes de mi boca. Y ella dijo: No Señor, todo es razonable. Tercero, dime si el placer de los sentidos que tú has experimentado antes te agrada más que los gozos espirituales que ahora tienes. Y ella respondió: Me avergüenzo en mi corazón de pensar en mis deleites anteriores y ahora me parecen como veneno, más amargo cuanto mayor era mi deseo de ellos. Prefiero morir antes que volver a ellos; no se pueden comparar con el deleite espiritual.

Por lo tanto, dijo Él, puedes comprobar que todas las cosas que te he dicho son ciertas ¿Por qué, entonces, tienes miedo o estás preocupada de que yo retrase todo lo que he dicho que se hará? ¡Ten en cuenta a los profetas, considera a los apóstoles y a los santos doctores de la Iglesia! ¿Descubrieron ellos algo en mí que no fuera la verdad? Es por esto por lo que a ellos no les importó ni el mundo ni sus deseos ¿O por qué crees que los profetas predijeron acontecimientos futuros con tanta antelación si no hubiera sido porque Dios quiso que ellos dieran a conocer las palabras antes que los hechos para que los ignorantes fueran instruidos en la fe?

Todos los misterios de mi encarnación fueron dados a conocer con antelación a los profetas, incluso la estrella que guio a los magos. Ellos creyeron en las palabras del profeta y merecieron ver aquello en lo que habían creído, y se les dio certeza en el momento en el que vieron la estrella. De la misma forma, ahora mis palabras han de ser anunciadas, después vendrán los hechos y se creerá en ellos con mayor evidencia.

Te mostraré tres personas. Primero, la conciencia de un hombre cuyo pecado hice manifiesto y demostré por signos evidentes ¿Por qué? ¿No podría haberlo destruido personalmente? ¿No podría haberlo arrojado a las profundidades en un segundo, si Yo hubiera querido? Claro que hubiera podido. Sin embargo, lo soporto aún para la instrucción de otros y en prueba de mis palabras, mostrando lo justo y paciente que soy y lo infeliz que es este hombre, a quien gobierna el demonio.

El poder del demonio sobre él ha aumentado por su intención de permanecer en pecado y por su deleite en él, con el resultado de que ni las palabras amables ni las duras amenazas o el miedo del infierno lo pueden recuperar. Y también en justicia, porque en tanto que él ha tenido una constante intención de pecar, aún si no lo ha puesto en práctica, merece ser enviado al demonio por toda la eternidad. El mínimo pecado es suficiente para condenar a quien se deleite en él y no se arrepienta.

Te mostraré a otros dos. El demonio atormentó el cuerpo de uno de ellos, pero no llegó a entrar en su alma. Ensombreció su conciencia mediante sus maquinaciones, pero no pudo entrar en su alma ni adquirir poder sobre él. Tú puedes preguntar: ¿Acaso no es la conciencia lo mismo que el alma? ¿No está él en el alma cuando está en la conciencia? Por supuesto que no. El cuerpo posee dos ojos para ver, pero aun perdiendo el poder de la vista el cuerpo puede mantenerse sano. Pasa igual con el alma. Aunque el intelecto y la conciencia a veces se turban en la confusión como medio de penitencia, aun así, el alma no siempre queda dañada de manera que incurra en la culpa. Así pues, el demonio dominó la conciencia de un hombre, pero no su alma.

Te mostraré a un tercer hombre cuyo cuerpo y alma están completamente sujetos al demonio. A menos que lo coaccione con mi poder y gracia especial, nunca podrá ser expulsado ni salir de él. El demonio sale de algunas personas por propia voluntad y disposición, pero de otros tan sólo sale resistiéndose y bajo coacción. Aunque entra en algunas personas, bien debido al pecado de sus padres o a algún oculto designio de Dios —como, por ejemplo, en niños o en los que carecen de inteligencia— en otros entra por su infidelidad o por el pecado de otro.

De estos últimos, el demonio sale voluntariamente cuando es expelido por personas que conocen conjuros o el arte de expulsar demonios, siempre que no lo hagan por vanagloria o por algún tipo de beneficio temporal, pues el demonio tiene poder para entrar en uno que lo expulsa o para volver de nuevo a la misma persona de la que ha sido sacado, si no hay amor de Dios en ninguno de ellos. Nunca sale del cuerpo o el alma de los que posee completamente, excepto mediante mi poder.

Como el vinagre, cuando se mezcla con el vino dulce, infecta la dulzura del vino y ya no puede ser sacado de él, igualmente el demonio no sale del alma de ninguno a quien posea, excepto mediante mi poder. ¿Qué es este vino sino el alma humana, que fue más dulce para mí que ningún otro ser creado, y tan querida por mí que incluso dejé que mis fibras fueran cortadas y mi cuerpo magullado hasta las costillas por su salvación? Antes que perderla, acepté morir por ella.

Este vino fue conservado entre residuos, igual que coloqué al alma en un cuerpo donde fue custodiado por mi voluntad como en una urna sellada. Sin embargo, el peor vinagre se mezcló con este vino dulce, me refiero al demonio, cuya maldad es más agria y abominable para mí que el vinagre. Por mi poder, este vinagre será eliminado de la persona cuyo nombre te diré, de manera que pueda Yo revelar así mi merced y sabiduría a través de él, pero mostraré mi juicio y mi justicia a través del hombre anterior. (De Suecia, 2024, capítulo 32)

Juliana de Norwich

Figura 26. Imagen de Juliana de Norwich (1342-1416)



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

En un mundo tan masculino, serio y patriarcal como el de la Edad Media en general y de la Baja Edad Media en particular (tan marcada por la decadencia generalizada, la peste negra y las guerras), aparece una dulce sonrisa, la de Juliana de Norwich, que nos invita al optimismo: al final todo va a terminar bien.

Al optimismo, Juliana suma otra perla, una que debió golpear duro al patriarcado medieval: Dios, el Señor, es nuestro Padre, pero también es nuestra Madre. Ella escribe largo y tendido sobre la relación amorosa de los creyentes con un Dios que tiene un lado materno, un lado femenino; en eso radica su originalidad no solo teológica, sino también su actualidad filosófica y antropológica. En Juliana de Norwich hay un cierto profeminismo que hace que la lectura de su obra sea obligatoria para nosotros,

que vivimos la tensión de la igualdad de género y del feminismo, al tiempo que vemos resquebrajarse la visión patriarcal de la historia.

Crear en un Dios amoroso, que tiene un rostro materno, un lado femenino, no deja de ser un viento fresco en el desarrollo histórico de la teología y de la filosofía de la Edad Media. Asimismo, nos recuerda a tantas mujeres que, como Juliana de Norwich, se atrevieron a pensar distinto y en contra de las corrientes de aquellos tiempos.

Contexto

Juliana de Norwich no es una beguina ni tampoco una monja, es una anacoreta, una mujer que vive sola en un lugar apartado, en continuidad con una tradición muy arraigada en la Iglesia latina. Comprender qué son y qué hacen los anacoretas es clave para entender el ser y el quehacer de esta mujer extraordinaria.

Aunque el eremita, el anacoreta y el monje pueden parecer sinónimos, tienen sus particularidades. En los inicios del monaquismo occidental, el monje era aquel cristiano que, dejándolo todo, se iba a vivir en la soledad del desierto. El anacoreta busca alejarse a tierras áridas y hostiles. El eremita busca su lugar en el desierto. El ermitaño y el monje podían vivir en soledad o en ciertas formas de comunidad, generalmente formadas alrededor de un santo que atraía a otros con su ejemplo o su doctrina. El anacoreta, por su parte, se mantiene firme en la austeridad y en la soledad para poder dedicarse de lleno a lo que considera propio de su estado de vida: la oración, el alejamiento y la mortificación; en últimas, hay una *fuga mundi* (huida del mundo).

El anacoreta (del griego *ana*, aparte, y *khorein*, retirarse) es un cristiano que elige vivir retirado del mundo y que se dedica exclusivamente a la oración y a la contemplación. Su lugar por excelencia será el desierto, pero, a falta de este, el anacoreta busca lugares alejados de la población, cerca del mar, en los bosques o en las montañas.

Otra característica es la estabilidad del lugar: una vez escogido, el anacoreta ya no lo dejará nunca. Generalmente, moría allí mismo, lo que lo convertía de alguna manera en un faro de espiritualidad para los cristianos que vivían en su entorno.

En relación con la disciplina, el anacoreta vive solo y da cuentas de su vida al obispo, pero tiene una libertad y una autonomía que no podría tener si viviera, por ejemplo, en un monasterio. Esto significa una cierta libertad de espíritu y un menor control sobre su obra escrita.

Juliana de Norwich escoge esta forma de vida de los anacoretas, en consonancia con una tradición multisecular en la Iglesia católica. En ese contexto podemos ubicar su vida y su obra.

Vida

Como en el caso de muchos otros autores medievales, lo que se conoce de la vida de Juliana de Norwich es muy poco, por lo que construir su biografía es una ardua tarea.

Ni siquiera el nombre es conocido, pues el nombre Julián, como aparece en algunos escritos, o Juliana, como aparece en otros, parece que lo tomó a raíz de su conversión y porque su celda de anacoreta era contigua a una iglesia dedicada a san Julián de Norwich. Sea como fuere, se supone que nació hacia 1342 en Norwich, la ciudad inglesa más importante después de Londres en la Edad Media, dedicada al comercio y a la venta de lana de oveja.

En algún momento de su vida escoge la vida anacoreta y se recluye, como se ha dicho, en una celda contigua a una iglesia.

Hacia los treinta años, una dura enfermedad pone en peligro su vida. En ese trance, empieza a tener sus visiones o como las llamará ella misma sus “manifestaciones”. Una vez se recupera, se dedica a transcribir sus visiones en su obra *Revelaciones del amor divino*, considerada como el primer libro escrito en inglés por una mujer.

En san Julián lleva una vida totalmente retirada. Eso no impide que, además del contacto con el confesor, oiga la misa a través de una ventana y tenga contacto con quienes buscan su consejo.

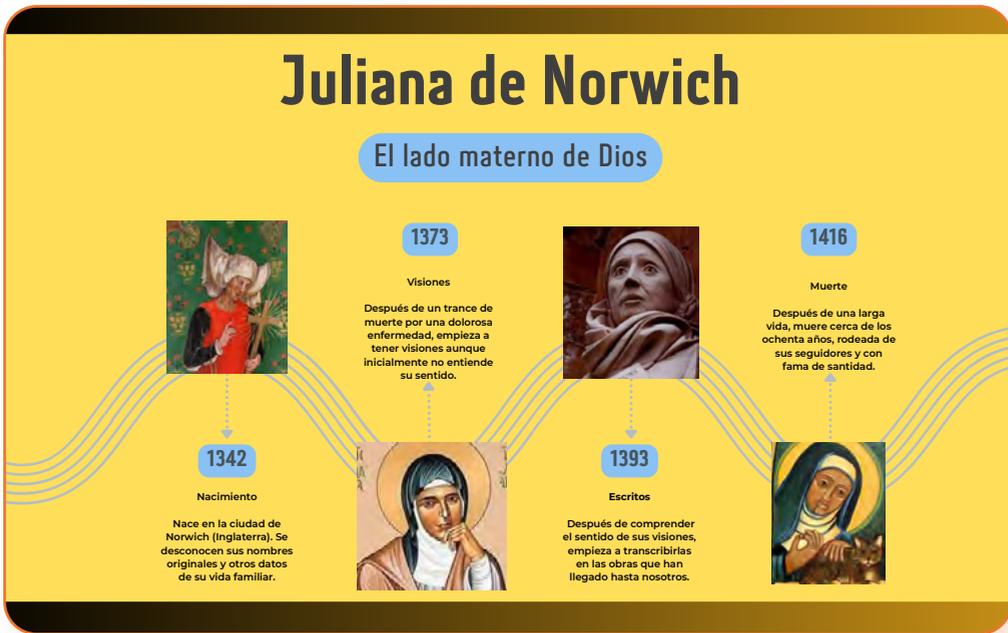
La tradición indica que la acompañaba un gato, el cual debió encargarse del control de los roedores. En las imágenes que se hacen de ella es normal verla acompañada de su gato.

Finalmente, se cree que murió cerca a los ochenta años con una gran fama de santidad. Aunque la Iglesia católica nunca la canonizó, siempre ha sido venerada como santa no solo por el catolicismo, sino también por la Iglesia luterana y por la comunión anglicana.

Juliana nunca fue canonizada formalmente, sin embargo, es considerada una santa por la devoción popular y su obra ha sido citada varias veces por los últimos papas. Su celda, ubicada en la iglesia dedicada a san Julián, en la ciudad de Norwich, es visitada aún hoy por peregrinos de todo el mundo.

Línea de tiempo

Figura 27. Juliana de Norwich, el lado materno de Dios



Fuente: elaboración propia

Obras

Juliana escribe una sola obra, pero en dos versiones distintas: una corta al principio que, luego, amplía y enriquece, llamada *Revelaciones del amor divino*. En esta recoge sus visiones, dieciséis en total, en las que se le van mostrando las revelaciones que Dios le quiere transmitir.

Es el libro más antiguo escrito en lengua inglesa por una mujer. Además, es considerado una obra clásica de la literatura medieval por dos características clave: una teología positiva, que considera que la bondad de Dios se manifestará al final de los tiempos y una idea muy extraña en la teología medieval de considerar a Dios como una mujer y como una madre, allí radica su originalidad y se vincula con el profeminismo medieval y el feminismo universal.

Una característica fundamental en su obra es la idea del amor bondadoso de Dios, a quien entiende a la vez como un padre y como una madre amorosos. En una época tan

dura como la Baja Edad Media, marcada por la epidemia de la peste negra y las numerosas sublevaciones causadas por una gravísima injusticia estructural, aparece como una luz la obra de Norwich que contempla a un Dios amoroso que no se desentiende de nosotros, sino que nos mira con ojos de madre.

No hay indicios de que su obra fuera difundida fuera de Inglaterra o al interior de esta porque los manuscritos que han sobrevivido son muy escasos, al contrario de otras autoras medievales, cuyas obras se conocieron en varias latitudes. Sin embargo, la importancia de la obra de Juliana radica no en su difusión o fama, sino en la originalidad de sus ideas, como se ha dicho anteriormente.

Ideas

Como se ha visto, en *Revelaciones del amor divino*, obra fundamental de la mística de la Baja Edad Media, Juliana de Norwich presenta ideas singulares expresadas con gran belleza. Entre tales ideas se pueden destacar las siguientes:

- La imagen de un Dios amoroso que es, al mismo tiempo, un padre y una madre es una idea muy propia de la anacoreta de Norwich. Esta se considera un aporte a lo que se podría llamar una “teología feminista” y un importante indicio del pensamiento femenino en la Edad Media.
- La imagen materna o el lado femenino de Dios que teólogos modernos como Leonardo Boff trabajan en la actualidad ya era una idea clara en Juliana de Norwich, pensamiento que rompe con la idea clerical y patriarcal de un Dios medieval ajeno a la realidad y considerado más como un juez que como un padre y menos como una madre.
- En un tiempo en que Dios se ve más como un juez justo y mayestático, Juliana nos muestra la imagen de un Dios misericordioso y lleno de ternura que quiere relacionarse con el hombre y con la mujer en un plano muy novedoso para la teología medieval.
- Otro aspecto fundamental en la teología de Juliana de Norwich es la idea de un futuro no incierto ni lleno de temores, sino de un futuro marcado por la voluntad amorosa de aquel buen Dios que nos invita a creer en Él y a confiar en que, a la larga, todo estará bien. Las circunstancias del presente, a veces muy dolorosas, pueden llevar al sinsentido y al vacío de la historia, pero Juliana nos enseña que en los planes de Dios hay lugar para un optimismo, para la certeza de que todo terminará bien.

Conclusión

La obra de Juliana de Norwich es muy importante desde una lectura femenina y feminista de la filosofía y de la teología, ya que sus ideas respecto a la maternidad de Dios son muy avanzadas en su tiempo y sientan las bases para un pensamiento más profundo del misterio divino, que supere las estrecheces del sistema patriarcal judeocristiano.

Otro aspecto fundamental en su obra está relacionado con una teología optimista, contraria a la imagen un tanto pesimista de lo medieval, marcada por la tragedia de la peste negra que acaba de pasar, asolando a Europa de una manera muy cruel. En ese contexto, al que hay que agregar sublevaciones populares y guerras, la teología del optimismo de Juliana de Norwich adquiere una gran riqueza.

La originalidad y actualidad de su pensamiento se vinculan con temas muy importantes para el hombre y para la mujer de hoy, agobiados por la pandemia, las guerras o la pérdida del sentido de la vida. El optimismo y el convencimiento de que al final todo irá bien pueden ser puntos de contacto muy interesantes entre el pensamiento de la escritora medieval y el angustiado ser humano del presente.

Texto seleccionado

Dios, la santísima Trinidad, es el ser eterno. Y así como es eterno desde toda la eternidad, así estaba en su designio eterno crear la naturaleza humana. Esta bella naturaleza fue preparada primero para su propio Hijo, la segunda persona; y cuando quiso, mediante el pleno acuerdo de toda la Trinidad, nos creó a todos nosotros al mismo tiempo. Y en nuestra creación nos incorporó y unió a sí mismo, y por esta unión somos conservados tan puros y nobles como fuimos creados. Por el poder de esa preciosa unión, amamos a nuestro Creador y nos deleitamos en él; le alabamos y le damos gracias y nos alegramos eternamente en él. Ésta es la obra que constantemente se realiza en cada alma que será salvada, y ésta es la voluntad divina anteriormente mencionada.

Y así, en nuestra creación, Dios todopoderoso es nuestro Padre amoroso, y Dios todo sabiduría es nuestra Madre amorosa, con el amor y la bondad del Espíritu Santo, un solo Dios, un solo Señor. En esta incorporación y en esta unión él es nuestro verdadero esposo, y nosotros su amada esposa, su hermosa doncella, que jamás le disgustó. Pues él dice: “Yo te amo y tú me amas, y nuestro amor nunca se dividirá en dos”.

Yo contemplaba la obra de toda la santísima Trinidad, en cuya contemplación vi y comprendí estas tres propiedades: la paternidad, la maternidad y el señorío en un solo Dios. En nuestro Padre todopoderoso tenemos nuestra protección y nuestra dicha, en lo que atañe a nuestra substancia natural, que es nuestra por nuestra creación desde antes de la eternidad. En la segunda persona, en su inteligencia y sabiduría, tenemos nuestra perfección, con respecto a nuestro ser sensible, nuestra restauración y nuestra salvación, pues él es nuestra Madre, nuestro hermano y nuestro salvador; y en nuestro buen Señor el Espíritu Santo tenemos nuestra recompensa y el don para vivir y trabajar, sobrepasando infinitamente todo lo que deseamos en su maravillosa cortesía, por la gran plenitud de su gracia. Pues toda nuestra vida se sustenta en tres cosas: en la primera tenemos nuestro ser, en la segunda tenemos nuestro crecimiento, y en la tercera nuestra realización. La primera es naturaleza, la segunda es misericordia y la tercera es gracia.

En cuanto a la primera, vi y comprendí que el elevado poder de la Trinidad es nuestro Padre; la profunda sabiduría de la Trinidad es nuestra Madre; y el gran amor de la Trinidad es nuestro Señor. Y las tres las tenemos en nuestra naturaleza y en nuestra creación substancial. Vi además que la segunda persona, que es nuestra Madre en relación con nuestro ser substancial, esa misma persona amada, se ha convertido ahora en nuestra madre en relación con nuestro ser sensible, debido a que somos dobles por la creación de Dios, a saber, substanciales y sensibles. Nuestra substancia es la parte superior, que tenemos de nuestro Padre, Dios todopoderoso; y la segunda persona de la Trinidad es nuestra Madre en cuanto a nuestra naturaleza en nuestra creación substancial: en él estamos fundamentados y enraizados y él es nuestra Madre de misericordia al haber asumido nuestra sensibilidad. Y así nuestra madre obra en nosotros de diversas maneras y en ella nuestras partes se mantienen indivisas, pues en nuestra Madre Cristo nos beneficiamos y crecemos. En su misericordia nos reforma y nos restaura, y por el poder de su Pasión, muerte y resurrección, nos une a nuestra substancia. De esta manera nuestra Madre actúa con misericordia hacia todos sus amados hijos que le son dóciles y obedientes; y la gracia actúa juntamente con la misericordia, especialmente en dos propiedades, como me fue mostrado, acción que pertenece a la tercera persona, el Espíritu Santo. Éste actúa dando y recompensando.

Recompensar es un don para nuestra confianza que el Señor otorga a aquellos que han trabajado esforzadamente; y dar es un acto de cortesía que él da libremente, por gracia, cumpliendo y superando todos los méritos de las criaturas.

Así, en nuestro Padre, Dios todopoderoso, tenemos nuestro ser, y en nuestra Madre de misericordia tenemos nuestra reforma y nuestra restauración: las dos partes

que nos constituyen se unen y forman el hombre perfecto, y por las recompensas y los dones de gracia del Espíritu Santo logramos nuestro cumplimiento. Nuestra substancia está en nuestro Padre, Dios todopoderoso, nuestra substancia está en nuestra Madre, Dios todo sabiduría, y nuestra substancia está en Dios nuestro Señor, el Espíritu Santo, todo bondad, pues nuestra substancia está íntegramente en cada persona de la Trinidad, que es un solo Dios. Pero nuestra parte sensible está sólo en la segunda persona, Jesucristo, en quien están el Padre y el Espíritu Santo. Y en él y por él somos sacados del infierno y de la desdicha en la tierra, y gloriosamente llevados al cielo, y bienaventuradamente unidos a nuestra substancia, aumentando en riqueza y nobleza por el poder de Cristo y por la gracia y la obra del Espíritu Santo.

Tenemos toda esta dicha por misericordia y por gracia, y nunca habríamos podido tenerla y conocerla de no ser porque la bondad que está en Dios había sido contrariada; por ello tenemos esta dicha. Pues la maldad ha sido permitida para que se alce en oposición a esa bondad; y la bondad de la misericordia y la gracia se ha opuesto a esa maldad, y ha transformado todo en gloria y bondad para todos aquellos que serán salvados. Pues es lo propio de Dios oponer el bien al mal. Por eso Jesucristo, que opone el bien al mal, es nuestra verdadera Madre. De él tenemos nuestro ser, y ahí comienza el fundamento de la maternidad, con toda la dulce protección de amor que continúa ya sin fin.

Tan verdaderamente como Dios es nuestro Padre, Dios es verdaderamente nuestra Madre, y lo ha revelado en todo, especialmente en estas dulces palabras, en las que dice: “Yo soy...”, es decir: “Yo soy el poder y la bondad de la paternidad. Yo soy la sabiduría y el cariño de la maternidad. Yo soy la luz y la gracia de todo amor bienaventurado. Yo soy la Trinidad. Yo soy la unidad. Yo soy la gran y suprema bondad de todo tipo de cosas. Yo soy quien te hace amar. Yo soy quien te hace desear ardientemente. Yo soy el cumplimiento final de todos los deseos verdaderos”.

Pues cuanto más elevada, más noble, más honorable es el alma, más baja, más humilde y bondadosa es.

Por este fundamento substancial tenemos todos los poderes de nuestra sensibilidad como don de la naturaleza y por la ayuda y el apoyo de la misericordia y la gracia, sin las que no podemos progresar. Nuestro gran Padre, Dios todopoderoso, que es el ser, nos conoce y nos amó desde antes que el tiempo comenzara. En este conocimiento, en su maravilloso y profundo amor, por el eterno designio presciente de la santísima Trinidad, quiso que la segunda persona se convirtiera en nuestra Madre, nuestro hermano y nuestro salvador. De esto se sigue que tan verdaderamente como Dios es nuestro Padre, así Dios es verdaderamente nuestra Madre. Nuestro

Padre quiere, nuestra Madre trabaja, nuestro buen Señor el Espíritu Santo confirma. Y, por tanto, nos corresponde amar a nuestro Dios, en quien tenemos nuestro ser, dándole gracias reverentemente y alabándole por nuestra creación, pidiendo con insistencia a nuestra Madre misericordia y piedad, y a nuestro Señor el Espíritu Santo gracia y ayuda. Pues en estas tres cosas, naturaleza, misericordia y gracia, está toda nuestra vida; ellas nos procuran dulzura, paciencia y piedad, y odio al pecado y la maldad; pues las virtudes deben odiar siempre el pecado y la maldad.

Y así, Jesús es nuestra verdadera Madre en cuanto a la naturaleza por nuestra primera creación, y es nuestra verdadera Madre en cuanto a la gracia por su ascensión de nuestra naturaleza creada. Todas las bellas obras y todos los dulces oficios de amor de la maternidad amorosa son apropiados para la segunda persona, pues en ella tenemos esta voluntad santa, entera y segura para siempre, en la naturaleza y en la gracia, por la bondad propia de Dios.

Comprendí que hay tres formas de contemplar la maternidad en Dios. La primera es el fundamento de nuestra naturaleza en la creación; la segunda es su ascensión de nuestra naturaleza, en la que comienza la maternidad de la gracia; la tercera es la maternidad en acción. Y en ésta, por la misma gracia, todo es penetrado, en anchura y largura, en altura y profundidad; y todo es un único amor. (De Norwich, 2024, pp. 135-138)

Catalina de Siena

Figura 28. Imagen de Catalina de Siena (1347-1380)



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

Catalina de Siena es básicamente una mística, en cuyas obras nos deja constancia de sus experiencias espirituales, las cuales tuvo desde su primera infancia. Una vida dedicada por completo tanto a la oración como a la penitencia, como era costumbre en tiempos antiguos, se va a traducir en una vida corta por los ayunos y los castigos corporales.

Pero Catalina no se queda encerrada en la mística. Será protagonista de su tiempo, manteniendo una sólida correspondencia con los poderosos, incluidos los papas, a quienes va a exhortar continuamente en dos temas que le preocupan y que muestran su lado filosófico: la paz y la reforma de la Iglesia.

Es una de las primeras mujeres que tendrá encargos diplomáticos para promover tratados de paz y una de las pocas mujeres que serán consideradas por la Iglesia como protagonistas de procesos importantes.

Catalina es reconocida como santa tanto en la Iglesia católica como en la Iglesia luterana. Además, es una de las cuatro mujeres reconocidas como doctoras de la Iglesia por su eminente doctrina y una de las tres copatronas de Europa, junto con Edith Stein (la fenomenóloga alemana de origen judío y mártir del nazismo) y Brígida de Suecia.

Contexto

Para comprender la vida y obra de Catalina de Siena, será necesario conocer la situación de la Iglesia de su tiempo, marcada por el Gran Cisma de Occidente o Cisma de Aviñón. No obstante, como ese tema ya se ha tratado en este libro, invito al lector a consultar el apartado correspondiente a la autora Brígida de Suecia.

Otro aspecto importante y que puede parecer extraño a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo es el de la penitencia y la costumbre del ayuno en la Iglesia católica. Catalina va a entregarse a esas prácticas en forma extrema, al punto de sufrir anorexia nerviosa y de acelerar su muerte, pues murió cuando apenas tenía treinta y tres años (aunque no hay que olvidar que la peste negra redujo el promedio de vida de las personas a los cuarenta y cinco años).

Como es evidente, en el Medioevo, la vida de los creyentes estaba marcada por las prácticas religiosas de la Iglesia católica, algunas heredadas del mundo judío, como el ayuno y la penitencia. Esto se traducía en prácticas que, en algunos casos, podían ser extremas.

En la Edad Media, la Iglesia ordenaba guardar el ayuno durante setenta días al año alrededor de las fiestas religiosas más importantes, como el Miércoles de Ceniza y la Semana Santa. Sin embargo, algunos cristianos podían aumentar los días de ayuno hasta el extremo de prácticamente morir de hambre, como en el caso de los emparedados: tanto hombres como mujeres que vivían en oquedades cubiertas con muros de piedra de los que no salían nunca y en los que el hambre y las infecciones los conducían a la muerte de manera acelerada.

Al ayuno se unían otras prácticas como el uso de instrumentos con los que se mortificaban los penitentes, como el cilicio, una especie de cadena muy fina que terminaba en dientes o puntas afiladas, que se ceñían generalmente a las piernas o los brazos. Otro instrumento era la “disciplina”, una especie de azote elaborado con cáñamo o cadenillas de hierro, terminadas en puntas hirientes o nudos para producir dolor. Estas y otras prácticas se hacían para mostrar el ánimo del creyente de unirse al sufrimiento de Cristo y vencer las tentaciones de la carne.

Actualmente, unas pocas congregaciones religiosas o personas particulares mantienen esas costumbres que, en términos generales, han dejado de practicarse ante una visión más racional de la vida religiosa y los cambios culturales que se han presentado en los últimos tiempos.

Vida

A diferencia de otras autoras medievales, es mucho lo que se sabe de Catalina, en primer lugar, porque ella misma dejó muchos datos biográficos en sus obras y porque su fama de santidad la hizo muy popular desde su juventud.

Era la penúltima hija de un prolífico matrimonio que llegó a tener la no despreciable suma de veinticinco hijos, muchos de los cuales morirán tempranamente, como era normal en esos tiempos, a causa de las enfermedades y la peste negra. Incluso su hermana gemela (que había sido amamantada por una nodriza) murió tempranamente, hecho que marcó la sensibilidad de la santa que, de alguna manera, se sentía culpable.

Catalina nace en 1347 en la bella ciudad de Siena. Entre los cinco y seis años, empieza a tener visiones que la acompañarán a lo largo de su corta vida. Igualmente, tiene una pronta vocación por la oración y por las mortificaciones corporales. A los quince años, cuando quieren casarla, se corta el cabello y se pone un velo en señal de consagración a Dios. A los dieciséis años, se convierte en terciaria dominica (mujer laica

que vive generalmente en su propia casa, consagrada a los deberes religiosos, pero sin hacer votos ni pertenecer directamente a un monasterio o a una congregación religiosa). A los veinte años, tiene lugar un fenómeno espiritual muy profundo denominado “matrimonio místico”, por el que se une a Dios como una especie de esposa.

Muy pronto, se van reuniendo a su alrededor teólogos, místicos y gentes de toda clase, teniendo a Catalina como maestra espiritual. La llaman la “Mamma”, pero esta joven madre apenas ronda los veintitrés años.

A los veinticinco años, empieza su actividad política y diplomática con su correspondencia epistolar, en la que se dirige a gobernantes y prelados promoviendo una nueva cruzada. En señal de aceptación, el papa de ese entonces, Gregorio XI, le hace llegar una bula con indulgencias y con la súplica de oraciones por él y por la Iglesia, lo que demuestra el protagonismo que va alcanzando.

La peste negra afecta a su familia y ella se dispone a ayudar a los suyos y a los extraños en lo que puede para tratar de paliar las consecuencias de esa grave tragedia, que terminará llevándose a media Europa al otro mundo.

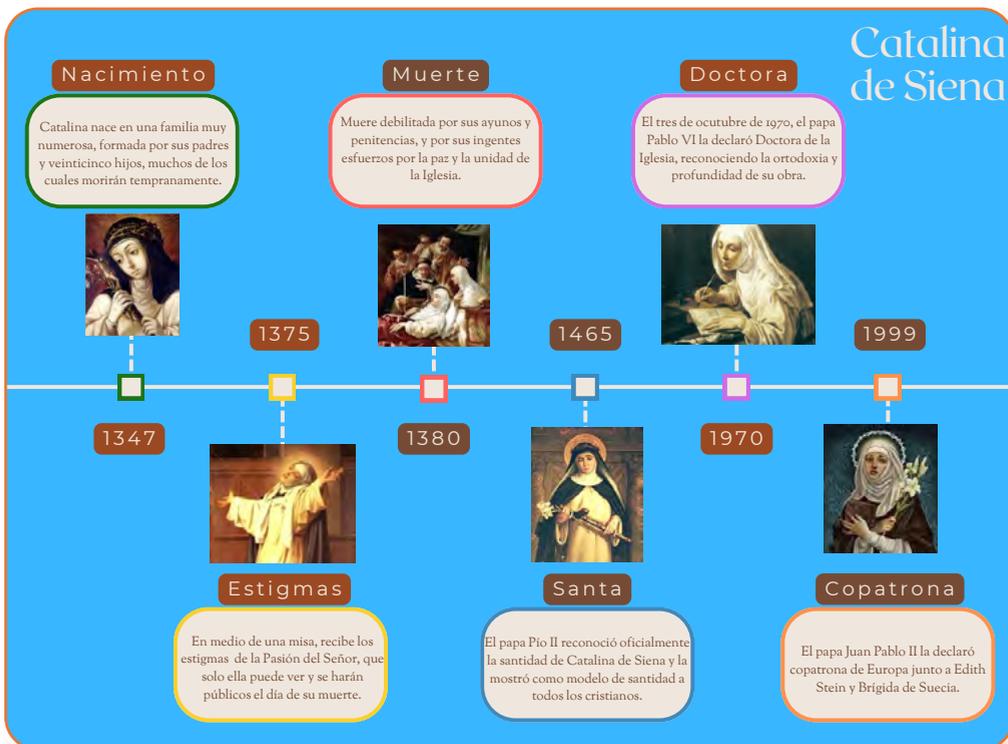
El primero de abril de 1375 se produjo un fenómeno místico extraordinario: Catalina recibió los estigmas de la pasión del Señor, que solo ella podía ver y le producían dolores muy intensos. A la hora de su muerte, estos estigmas fueron visibles para todos. Posteriormente, la Iglesia aprobó que se hicieran imágenes de Catalina con los estigmas en reconocimiento de estos.

Cercana a los treinta años, promueve iniciativas de paz para evitar la guerra entre las ciudades italianas, una cruzada y la atención de cuanta desgracia conoce. Continúa con sus actividades diplomáticas en favor de la paz y exhortando al papa, que entonces estaba en Aviñón, a que volviera a Roma, lo que consiguió temporalmente, pero luego se complicaría con el Cisma de Aviñón. Catalina entiende que todo es consecuencia del pecado que inunda a la Iglesia y clama por una conversión general.

A los treinta y tres años, abrumada por tantos trabajos y debilitada por el ayuno y las penitencias, muere Catalina el veintinueve de abril de 1380. Fue canonizada hacia 1461 y declarada “Doctora de la Iglesia” en 1970, en reconocimiento de su eminente doctrina teológica. En 1999 fue declarada copatrona de Europa junto con la filósofa mártir del nazismo Edith Stein y con santa Brígida de Suecia. Su santidad es reconocida en el santoral de la Iglesia luterana.

Línea de tiempo

Figura 29. Catalina de Siena



Fuente: elaboración propia

Obras

La única obra escrita que dejó santa Catalina de Siena es el *Diálogo de la Divina Providencia*, que normalmente se conoce como *El diálogo*. Se trata de una larga colección de cartas y oraciones en las que reseña sus visiones. Esta obra se considera una joya de la literatura y es el texto más importante que se conoce en lengua toscana.

La primera parte recoge recomendaciones de cómo un cristiano puede ser útil en la tarea de ayudar a salvar al mundo y en la urgente y necesaria reforma espiritual de la Iglesia. La segunda parte muestra un itinerario sobre la forma en que se puede alcanzar la salvación del mundo; la santa recurre al símil de un puente, que es Jesucristo, que los cristianos deben reconocer y pasar. La tercera parte es una exhortación a los sacerdotes y prelados para que consideren la dignidad de su estado y se comporten

de una manera digna al ministerio que han recibido. La cuarta parte habla del amor providente de Dios hacia el hombre, el cual busca y facilita su salvación. La quinta parte habla del valor de la obediencia y el cuidado de las virtudes como servicio a Dios. La última parte recoge las oraciones y elevaciones de la santa, en las que alcanza sus más altas cotas de misticismo.

Ideas

Como se ha visto, Catalina de Siena no se encierra en su papel de mística (aunque si lo hubiera hecho, eso bastaría para valorar su obra), sino que con sus ideas se abre a la realidad y a las necesidades del tiempo en que le ha tocado vivir. Entre tales ideas se pueden destacar las siguientes:

- Afirma la primacía de la inteligencia sobre la voluntad, aspecto muy interesante porque daría la impresión de que en una mística sería al contrario. Sin embargo, ella no renuncia al reconocimiento de la inteligencia y la libertad como condiciones necesarias para la experiencia religiosa.
- Catalina, como cosa rara en la mujer de la Edad Media, tiene un alto protagonismo político y diplomático, incluso mediando en situaciones graves por encargo de los papas.
- En el pensamiento de Catalina no hay una dicotomía entre vida política y fe, sino que, por el contrario, la segunda ilumina a la primera y la lleva a ocuparse de temas como la promoción de la paz y la búsqueda del fin de la división de la Iglesia.
- Catalina entiende que hay un reconocimiento y participación de las mujeres en lo civil, contrario a lo que se esperaba de la mujer en la Edad Media como esposa entregada al servicio de su marido o como religiosa dedicada exclusivamente a la oración. El carácter laico, propio de una terciaria, le da libertad para dedicarse a estos asuntos. En esto, Catalina es pionera en su tiempo.
- Catalina afirma la naturaleza divina y la profunda relación que Dios tiene con el hombre y la mujer como una relación amorosa, en la que el creador muestra su preocupación por la creatura.
- La santa desarrolla lo que se podría llamar la “vía negativa”, que consiste en que a Dios lo podemos conocer no afirmando lo que es, a través de la razón o la experiencia

sensorial. A Dios se lo alcanza por la negación, afirmando lo que no es, negando las suposiciones y abriéndose a soluciones más creativas para encontrar la verdad.

Conclusión

Catalina de Siena es un raro ejemplo, aunque no tanto como se podría pensar, en el que una mujer medieval alcanza a convertirse en protagonista no solo por sus inclinaciones místicas o teológicas, sino también por su acción política y diplomática. La vemos recorrer Europa ya sea promoviendo la paz entre las ciudades, exhortando a los papas a volver a Roma y restaurar la vida cristiana, o promoviendo una cruzada.

Sin embargo, este aspecto no puede disminuir la importancia de sus visiones, las cuales la acompañarán a lo largo de toda su vida. Estas visiones muestran una profunda relación de la santa con Dios y tienen un fuerte componente pedagógico porque lo que busca en *El diálogo* es incitar a los cristianos a una vida de santidad.

Un aspecto neurálgico y un tanto polémico, en una mujer que siempre ha promovido la paz, es su predicación sobre una cruzada contra el islam. Esto tiene que entenderse en el contexto medieval, en el que la unidad de Europa es amenazada por la expansión musulmana y por los lazos religiosos y espirituales que la unen a los lugares santos. Sin entender esto, el asunto podría llevar a cualquier persona a dudar del espíritu eminentemente pacifista de Catalina de Siena.

Texto seleccionado

Los cuatro vientos que combaten a estos mundanos son la prosperidad, el temor, la adversidad, y el remordimiento.

El viento de la prosperidad fomenta el orgullo, la presunción de sí mismo y el desprecio del prójimo. Si se trata de un poderoso de la tierra, ejerce su poder injustamente, con vanidad de corazón e inmundicia de cuerpo y de espíritu, por interés de su propia reputación y con muchos otros vicios que a éstos acompañan.

El viento de la prosperidad, ¿es corrompido en sí mismo? No. Ni éste ni ninguno. Lo corrompido es la raíz principal del árbol, que, a su vez, lo corrompe todo. Yo, que todo lo gobierno, doy todas las cosas y soy sumamente bueno. Por esto es bueno todo lo que trae el viento de la prosperidad; pero para estos mundanos trae llanto, porque su corazón no está saciado y sigue deseando lo que no puede tener.

Después de éste viene el viento del temor servil, que les hace tener miedo hasta de su propia sombra, temiendo perder lo que aman. O temen perder la propia vida, o la de sus hijos, o de otras personas. O temen perder su posición o bien otras cosas de su amor propio o de su ambición de honor y riquezas. Este miedo les impide disfrutar en paz, porque no lo poseen ordenadamente, según mi voluntad. Y, puesto que a uno se le puede considerar por el señor a quien sirve, éste se convierte en nada, porque el pecado es nada.

Mientras los sacude el viento del temor, les llega el de la adversidad, que tanto temían, y les quita lo que poseían o en todo o en parte. En todo cuando forzosamente la muerte todo se lo quita. Otras veces, en parte, cuando se les priva de alguna que otra cosa: salud, hijos, riquezas, posición, honores, según que yo, dulce médico, veo ser necesario para vuestra salvación.

Mas, porque vuestra fragilidad está toda corrompida y sin verdadero conocimiento, corrompe hasta el fruto de la virtud de la paciencia. De ahí las impacencias, escándalos y murmuraciones, odio y aversión contra mí y contra mis criaturas. Lo que yo les di para vida, lo reciben como fruto de muerte, con dolor equivalente al amor con que lo querían.

Así el alma sufre por la impaciencia, que le seca y le mata, quitándole la vida de la gracia. Esta impaciencia le seca y consume, y le ciega espiritualmente, privándole de todo gozo y arrebatándole la esperanza, ya que se ve privado de todo aquello en que había puesto su afecto, su esperanza y su fe. Por esto llora.

No son, ciertamente, las lágrimas las que traen tantos inconvenientes, sino el afecto desordenado, del que proceden las lágrimas. Si el corazón fuese ordenado y tuviese la vida de la gracia, las lágrimas serían también ordenadas y me forzarían a mí, Dios Eterno, a tener misericordia con ellos.

¿Por qué, pues, decía que estas lágrimas dan muerte? Porque son la señal que da a entender que en el corazón está la vida o la muerte.

Dije también que soplaba un viento de remordimiento. También es mi divina bondad la que lo envía, pues, habiendo intentado en la prosperidad atraerlos a mí por el amor o por el temor—importunándolos a que enderecen su corazón a amarme virtuosamente después de que han probado las tribulaciones para hacerles venir en conocimiento de la fragilidad e inconsistencia del mundo—, les procuro remordimientos, porque los amo, viendo que todo lo anterior nada ha servido. Estos remordimientos de conciencia se los envió para que abran su boca y vomiten

la podredumbre de sus pecados por la santa confesión. Mas ellos, obstinados y justamente reprobados de mí por sus iniquidades, en modo alguno evitan esta inquietud y pretenden ahogarla con sus miserables placeres, con desagrado mío y del prójimo.

Todo les sucede porque está corrompida la raíz con todo el árbol, y cualquier cosa se les convierte en muerte, y están en continuas penas, llanto y amargura. Si no se corrigen, mientras tienen tiempo para usar de su libertad, de este llanto del tiempo, llegarán al llanto de la eternidad. De modo que lo que era en ellos finito, se convierte en infinito.

Mientras estáis en esta vida, podéis odiar y amar según os plazca. Mas, si el hombre muere en amor de la virtud, recibe bien infinito, y, si muere en odio, en este odio infinito permanece, recibiendo la condenación eterna. No pueden desear bien alguno, por hallarse privados de mi misericordia y de la caridad fraterna que los santos gustan en su trato mutuo y de la caridad que tenéis vosotros, peregrinos, caminantes en esta vida, en la que os he puesto para que lleguéis a mí, que soy vuestro término y vida eterna.

Ni oraciones, ni limosnas, ni ninguna otra obra les es de provecho. Son miembros cortados del cuerpo de mi divina caridad, porque no quisieron, mientras vivían, estar unidos a la obediencia de mis santos mandamientos en el Cuerpo místico de la santa Iglesia, en la que recibís la sangre del Cordero inmaculado, mi unigénito Hijo. Por eso reciben el fruto de la condenación eterna con llanto y crujir de dientes.

Resta ahora decir los frutos que reciben los que comienzan a huir de la culpa, por el temor del castigo, y a conquistar la gracia.

Algunos salen de la muerte del pecado mortal por el temor del castigo. ¿Qué frutos perciben éstos? Empiezan a vaciar la casa de su alma de toda inmundicia. Purificada el alma de toda culpa, recibe la paz de la conciencia y empieza a disponer su voluntad, a abrir los ojos de su inteligencia, para ver lo que él mismo es, pues antes de esta limpieza no veía más que el desorden de muchos y variados pecados. Empieza también a recibir consuelos, porque el gusano de la conciencia está quieto.

Como el hombre que ha curado su estómago siente despertarse el apetito de la comida, así éstos sienten despertar su voluntad por el deseo de la virtud, que es su alimento. Y así es en verdad, porque el alma, temerosa todavía, pero ya purificada de sus pecados, por su deseo de amar, empieza a llenar de virtudes su casa. Aunque imperfecta todavía, si va dejando el temor, recibe consolación y deleite.

Y por este gozo y consolación que encuentra en mí empieza a amar muy dulcemente, experimentando la dulzura de los consuelos que le provienen de mí o de las criaturas. (De Siena, 2002, pp. 126-129)

Cristina de Pisán

Figura 30. Imagen de Cristina de Pisán (1364-1430)



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

Cristina de Pisán es una filósofa medieval que alza la voz contra la misoginia que pretende mantener a la mujer del Medioevo en la cocina y al servicio del marido. El hecho de que sea considerada como precursora del feminismo ya es de por sí un reclamo muy fuerte a conocer su obra y su forma de pensar. Cristina va a enfrentarse con autores hombres que creen que la mujer no está en condiciones de entrar a la academia ni de escribir ni de pensar.

Cristina va a encabezar la respuesta femenina a *Roman de la rose*, del poeta Guillaume de Lorris, que había completado Jean de Meung. Esta obra es un poema de nada más y nada menos que 22 000 versos, en los que se tratan una serie de temas relacionados con el amor cortesano, entre otras cosas, y se ataca de manera frontal a las mujeres con una misoginia que despierta la reacción de Cristina de Pisán. Su respuesta es su obra *La ciudad de las damas*, considerada el inicio del feminismo o al menos de lo que se llama el “protofeminismo medieval”, ideas que comparte con otras filósofas y teólogas medievales.

Considerada como la primera escritora profesional de Occidente, Cristina escribía por encargo y vendía sus poesías y escritos, algo inusual en esos tiempos no solo entre las mujeres, sino incluso entre los hombres.

Contexto

Una comprensión adecuada de la obra de Cristina de Pisán pasa por una mirada clara a la situación en la que vive la mujer medieval.

Es evidente que en una buena parte de la Edad Media y como secuela de la tradición judeocristiana que los padres de la Iglesia y otros autores clásicos heredaron al Medioevo, hay una concepción generalizada de la mujer como inferior al hombre no por cuestiones de personalidad o de carácter, sino porque se veía lo femenino como inferior, lo que dejaba a la mujer (entendida como un menor de edad) bajo la tutela del hombre.

Este pensamiento y las prácticas que se desprenden del mismo (trabajo doméstico, negación de la educación, etcétera) contrastan con la forma en que la Iglesia propone el culto a la Virgen, vista casi como una diosa y con las imágenes idealizadas de la mujer en la literatura caballerescas. Luego, vendrá una especie de género literario basado en la misoginia, donde trovadores, juglares y escritores hacen mofa de la mujer y la encuadran en estereotipos como los de la bruja, la mujer infiel o la prostituta.

Fuera de los estereotipos se encuentran muchos ejemplos de mujeres que alcanzaron a tener mucha influencia y algunas que tuvieron un gran poder político y social, como es el caso de las abadesas o de algunas mujeres nobles. Sin embargo, la mayoría de las mujeres tenían condiciones de vida muy adversas, por decir lo menos.

En relación con la educación de la mujer, todo dependerá del estamento al que pertenezca. La mayoría no tendrá acceso a ninguna forma de educación porque esta se reserva a unas minorías, incluso en el caso de los hombres. Existían unas pequeñas

escuelas en las que las niñas recibían unos rudimentos de lectura y escritura, pero no era algo generalizado. Las mujeres tanto de la nobleza como de la burguesía tenían acceso a ciertas formas de educación que las preparaba para el desempeño de sus funciones domésticas y sociales. Las monjas sí tenían acceso a otras formas de educación porque debían leer las Escrituras, los libros de oraciones o de música; esto hizo que muchas mujeres vieran en el monasterio la posibilidad más real de formación académica y de cierta libertad para escribir que no podían tener en otros estados de vida.

En algunos casos, se encuentran mujeres de cierta condición económica y social, como Hildegarda de Bingen o Eloísa del Paráclito, que tienen una formación académica muy alta, pero no dejan de ser excepciones.

Cabe resaltar que muchas de estas condiciones se mantuvieron durante siglos después del Medioevo y que el acceso pleno de la mujer a la universidad es algo relativamente nuevo.

Los espacios de la mujer medieval son escasos pero bien aprovechados por algunas de ellas. En primer lugar, está el monasterio, en el que la mujer cuenta con varias posibilidades de formación y mucha libertad a la hora de escribir o de enseñar. Luego, está el beguinaje, una forma intermedia de vida religiosa sin las restricciones de las monjas, en las que algunas mujeres hallan la manera de vivir con cierta libertad sin tener que depender directamente de ningún hombre. En otros casos, la mujer podía vivir una vida retirada como anacoreta, en la que vive sin relación alguna y puede actuar más libremente, pero dentro de los votos hechos ante la Iglesia.

En general, se puede ver que las condiciones de la mujer durante la Edad Media son, por decir lo menos, bastante difíciles y complicadas. Voces como la de Cristina de Pisán muestran los prejuicios de los que es víctima la mujer y se constituyen en testimonios del espíritu femenino que se niega a dejarse encasillar en criterios misóginos por parte de los hombres.

Vida

Cristina nace en una familia acomodada en 1364. Su padre, Tomás de Pisán, es un famoso astrólogo e intelectual que está al servicio de los reyes de su tiempo. En contra de las opiniones de la época y aprovechando su holgada posición social y económica, hizo estudiar a sus dos hijos hombres y también a su primogénita Cristina, de modo que ella aprendió historia, filosofía y medicina. Fue una lectora voraz que supo aprovechar las bibliotecas que estaban al alcance de su familia gracias a la posición de su padre.

Pronto, Cristina empieza a escribir canciones y baladas que, luego, son interpretadas en la corte con el contentamiento de todos y que la van haciendo famosa en su círculo social.

Con tan solo quince años, fue entregada en matrimonio a un funcionario de la corte, Étienne de Castel, con quien tendría tres hijos.

Todo parecía ir sobre ruedas, pero pronto sobrevinieron las desgracias: al morir el rey Carlos V, fue reemplazado por Carlos VI de apenas doce años, lo que hizo que el reino quedara en manos de regentes. El padre y el esposo de Cristina mueren a causa de una epidemia. Cristina, con apenas veinticinco años, tres hijos que mantener y sin la tutela paterna, se ve en un aprieto económico muy serio y en la alternativa de casarse con otro hombre que se encargara de ella y de sus tres hijos. Sin embargo, hizo algo impensado en aquellos tiempos: abrió un *scriptorium* privado en el que, con ayuda de encuadernadores, calígrafos y miniaturistas producía libros de uso público. Entre tanto, seguía escribiendo y aumentando su fama literaria. Escribió el *Libro de las cien baladas* y se convirtió en una escritora profesional y, probablemente, en la primera mujer que vivía del trabajo intelectual en la Edad Media.

Hacia 1400, se vio envuelta en una célebre polémica llamada la Querrela de la Rosa, en relación con un extenso libro de poesía que dejaba muy mal paradas a las mujeres, relegándolas al papel de sirvientas y de objetos de placer de los hombres. Pronto, se convirtió en vocera de las mujeres, reclamando igualdad entre mujeres y hombres. Cristina, que consignará sus ideas en su obra *La ciudad de las damas*, considera que la diferencia entre hombres y mujeres no es de orden natural, sino que es el resultado de las costumbres culturales que han privado a las mujeres de la educación. Para ella, la diferencia radica en la educación, así que reclama el acceso de las niñas a la escuela.

Cristina continuó escribiendo sobre muchos temas, algunos relacionados con las mujeres viudas e incluso una biografía sobre Carlos V. Cansada de la vida y ante los cambios políticos que se venían, se refugia en un convento en Poissy. Poco antes de morir, escribió una obra sobre Juana de Arco, quien aún vivía.

En 1430 muere Cristina de Pisán, la gran precursora del feminismo, que no se calló ante la misoginia medieval y vivió del trabajo intelectual.

Línea de tiempo

Figura 31. Cristina de Pisán, precursora del feminismo



Fuente: elaboración propia

Obras

Siendo una escritora profesional, Cristina escribió en muchos géneros: desde los ligeros como las canciones y baladas de sus inicios en la corte, pasando por la biografía de Carlos V, hasta llegar a la polémica con *La ciudad de las damas*. Más de treinta de sus obras han sobrevivido y evidencian lo prolífica que era como escritora y como polemista.

Su obra más importante es, obviamente, *La ciudad de las damas*. Esta es su respuesta al *Roman de la rose*, un poema de 22 000 versos en los que se ataca repetidamente a la mujer y se la reduce a los estrechos marcos del más rancio machismo medieval. Este poema es una obra escrita a dos manos en periodos distintos por el poeta Guillaume de Lorris y, más adelante, por el poeta Jean de Meung. La misoginia de la obra radica en mostrar

a la mujer como casquivana y aprovechada, y en la pretensión de encerrarla entre las cuatro paredes de su casa y limitarla a los deberes domésticos.

Por su parte, *La ciudad de las damas* se compone de tres libros, en los que la autora dialoga con otras damas que le ayudarán a construir una ciudad que va a servir de asilo a las mujeres que son virtuosas.

En la primera parte, Cristina revisa las afirmaciones de Mateolo, quien ha escrito *El libro de las lamentaciones*. En esta obra se ataca visceralmente a las mujeres, haciéndolas culpables de las desgracias que sufren los hombres. Cristina, en forma satírica y burlesca, dice que esta obra la ha hecho renegar de su condición de mujer. Cuando está en esas reflexiones, se le aparecen las mencionadas damas: Razón, Rectitud y Justicia, que le recomiendan que retome el tema y se encargue de la defensa de las mujeres. La dama Razón le hace entender los prejuicios que se han hecho a las mujeres para que, al superarlos, pueda construir unos cimientos sólidos sobre los que se construirá la ciudad de las damas.

En la segunda parte, con ayuda de Rectitud, va a levantar los edificios de la ciudad. Aquí se destacan las virtudes propias de la mujer, como el amor filial, la castidad, la fidelidad y el amor esponsal. Aunque puede parecer raro para el lector actual, en la Edad Media esa clase de valores no se le reconocían a la mujer. Con muchos ejemplos, Rectitud muestra cómo la realidad de la mujer es tan diferente a los estereotipos que siempre se le han endilgado. Un tema clave en esta parte se relaciona con el derecho a la educación tanto de las niñas como de las mujeres. La misma Cristina se pone como ejemplo de que, cuando la mujer tiene las condiciones adecuadas, puede ser tan capaz como un hombre y de que la condición de inferioridad de la mujer es cultural y no biológica.

Finalmente, en la tercera parte, Justicia, la otra dama, da los últimos retoques a la obra como coronar a la Virgen como su reina y a veinticinco mujeres santas que acompañen a la reina y sean ejemplo para todas las mujeres. En conclusión, Cristina pide a las mujeres que cuiden la ciudad de las damas, un refugio seguro ante los ataques de los enemigos, y que sirvan lealmente a su reina.

Ideas

El valor de la obra de Cristina de Pisán es fundamental para comprender el rol de la mujer en la Edad Media, ya que en muchos aspectos ella es precursora: es una mujer independiente que se sostiene con el trabajo intelectual, es una profeminista entregada

a su causa y es una prolífica escritora. En todas sus obras y especialmente en *La ciudad de las damas*, hay muchas ideas importantes que rescatar. Entre tales ideas se pueden destacar las siguientes:

- Refuta de manera clara e intensa los prejuicios y estereotipos de la misoginia medieval, heredera a su vez del pensamiento clásico, proclive a la discriminación de la mujer.
- Reclama el derecho de las mujeres y de las niñas a la educación porque entiende que el atraso de la mujer respecto del hombre no es producto de las diferencias biológicas, como pretendían muchos autores, sino que se debe a que no han tenido las mismas oportunidades de acceder a la cultura.
- Cristina ve la vida espiritual como un camino de liberación para las mujeres porque la religión que las ha relegado tantas veces está llena de ejemplos, como la Virgen María y las santas, que muestran que las cosas no son como las han pintado los hombres.
- Cristina concientiza a las mujeres como colectivo para defender sus derechos y para que se hagan cada vez más fuertes. La ciudad de las damas que propugna es como un santuario en el que la mujer puede reconocer su dignidad.
- La autora defiende el papel de la mujer en el contexto del trabajo, en la cultura y en la política, cerrándose a la alternativa de reducir a la mujer al mundo doméstico como pretendían la Iglesia y la sociedad del Medioevo.
- El pensamiento de Cristina de Pisán no se puede encuadrar en lo que hoy se llama feminismo porque esta es una construcción relativamente nueva (de mediados del siglo XX). En cambio, se puede encuadrar en el profeminismo medieval, una corriente filosófica que comparte con otras mujeres que han dejado claras sus posiciones y reclamos ante la discriminación y la misoginia que han tenido que soportar.

Conclusión

En el discurso de Cristina de Pisán se evidencia una clara deconstrucción del discurso misógino que, a lo largo de toda la historia, se ha sostenido contra las mujeres. Al mismo

tiempo, hay una reconstrucción de la idea de lo femenino como una alternativa válida a la visión de la historia machista y patriarcal.

En su obra, la mujer aparece como protagonista y abundan hasta el cansancio ejemplos mitológicos, religiosos e históricos de mujeres de todas las condiciones, cuyas voces han sido calladas o ignoradas. Estos ejemplos muestran la variedad de posibilidades que tiene la mujer como verdadera protagonista de una historia de la que ha sido relegada secularmente.

Texto seleccionado

Me preguntaba cuáles podrían ser las razones que llevan a tantos hombres, clérigos y laicos, a vituperar a las mujeres, criticándolas bien de palabra bien en escritos y tratados. No es que sea cosa de un hombre o dos, ni siquiera se trata de ese Mateolo, que nunca gozará de consideración porque su opúsculo no va más allá de la mofa, sino que no hay texto que esté exento de misoginia. Al contrario, filósofos, poetas, moralistas, todos —y la lista sería demasiado larga— parecen hablar con la misma voz para llegar a la conclusión de que la mujer, mala por esencia y naturaleza, siempre se inclina hacia el vicio. Volviendo sobre todas esas cosas en mi mente, yo, que he nacido mujer, me puse a examinar mi carácter y mi conducta y también la de otras muchas mujeres que he tenido ocasión de frecuentar, tanto princesas y grandes damas como mujeres de mediana y modesta condición, que tuvieron a bien confiarme sus pensamientos más íntimos.

Me propuse decidir, en conciencia, si el testimonio reunido por tantos varones ilustres podría estar equivocado. Pero, por más que intentaba volver sobre ello, apurando las ideas como quien va mondando una fruta, no podía entender ni admitir como bien fundado el juicio de los hombres sobre la naturaleza y conducta de las mujeres. Al mismo tiempo, sin embargo, yo me empeñaba en acusarlas porque pensaba que sería muy improbable que tantos hombres preclaros, tantos doctores de tan hondo entendimiento y universal clarividencia —me parece que todos habrán tenido que disfrutar de tales facultades— hayan podido discurrir de modo tan tajante y en tantas obras que me era casi imposible encontrar un texto moralizante, cualquiera que fuera el autor, sin toparme antes de llegar al final con algún párrafo o capítulo que acusara o despreciara a las mujeres. Este solo argumento bastaba para llevarme a la conclusión de que todo aquello tenía que ser verdad, si bien mi mente, en su ingenuidad e ignorancia, no podía llegar a reconocer esos grandes defectos que yo misma compartía sin lugar a duda con las demás mujeres. Así, había llegado a fiarme más del juicio ajeno que de lo que sentía y sabía en mi ser de mujer.

Me encontraba tan intensa y profundamente inmersa en esos tristes pensamientos que parecía que hubiera caído en un estado de catalepsia. Como el brotar de una fuente, una serie de autores, uno después de otro, venían a mi mente con sus opiniones y tópicos sobre la mujer. Finalmente, llegué a la conclusión de que al crear Dios a la mujer había creado un ser abyecto. No dejaba de sorprenderme que tan gran Obrero haya podido consentir en hacer una obra abominable, ya que, si creemos a esos autores, la mujer sería una vasija que contiene el poso de todos los vicios y males. Abandonada a estas reflexiones, quedé consternada e invadida por un sentimiento de repulsión, llegué al desprecio de mí misma y al de todo el sexo femenino, como si Naturaleza hubiera engendrado monstruos.

Así me iba lamentando: ¡Ay, Señor! ¿Cómo puede ser, cómo creer sin caer en el error de que tu sabiduría infinita y tu perfecta bondad hayan podido crear algo que no sea bueno? ¿Acaso no has creado a la mujer deliberadamente, dándole todas las cualidades que se te antojaban? ¿Cómo iba a ser posible que te equivocaras? Sin embargo, aquí están tan graves acusaciones, juicios y condenas contra las mujeres. No alcanzo a comprender tamaña aberración. Si es verdad, Señor Dios, que tantas abominaciones concurren en la mujer, como muchos afirman —y si tú mismo dices que la concordancia de varios testimonios sirve para dar fe, tiene que ser verdad—. Ay, Dios mío, por qué no me has hecho nacer varón para servirte mejor con todas mis inclinaciones, para que no me equivoque en nada y tenga esta gran perfección que dicen tener los hombres. Ya que no lo quisiste así y no extendiste hacia mí tu bondad, perdona mi flaco servicio y dignate en recibirlo, porque el servidor que menos recibe de su señor es el que menos obligado queda.

Así, me deshacía en lamentaciones hacia Dios, afligida por la tristeza y llegando en mi locura a sentirme desesperada porque Él me hubiera hecho nacer dentro de un cuerpo de mujer.

Hundida por tan tristes pensamientos, bajé la cabeza avergonzada, los ojos llenos de lágrimas, me apoyé sobre el recodo de mi asiento, la mejilla apesada en la mano, cuando de repente vi bajar sobre mi pecho un rayo de luz como si el sol hubiera alcanzado el lugar, pero, como mi cuarto de estudio es oscuro y el sol no puede penetrar a esas horas, me sobresalté como si me despertara de un profundo sueño. Levanté la cabeza para mirar de dónde venía esa luz y vi cómo se alzaban ante mí tres Damas coronadas, de muy alto rango. El resplandor que emanaba de sus rostros se reflejaba en mí e iluminaba toda la habitación.

Huelga decir mi sorpresa, ya que las tres Damas habían entrado pese a estar cerradas las puertas. Tanto me asusté que me santigué en la frente temiendo

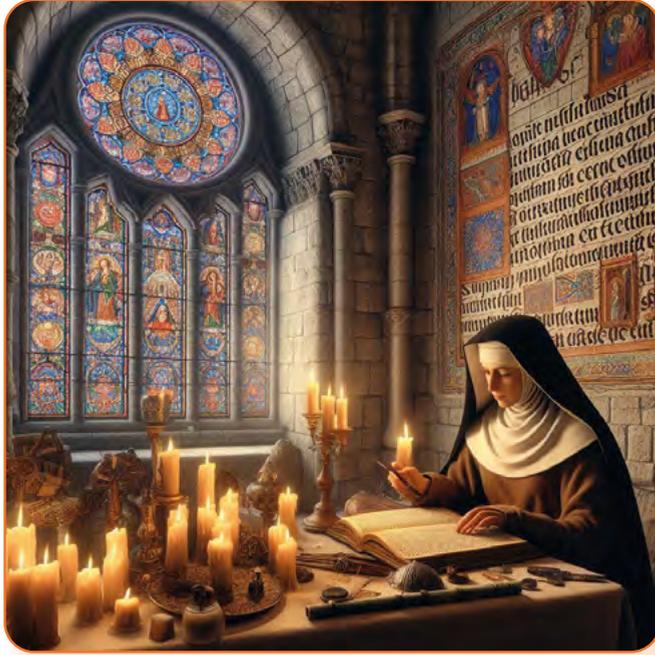
que aquello fuera obra de algún demonio. Entonces la primera de las tres Damas me sonrió y se dirigió a mí con estas palabras: —No temas, querida hija, no hemos venido aquí para hacerte daño sino para consolarte. Nos ha dado pena tu desconcierto y queremos sacarte de esa ignorancia que te ciega hasta tal punto que rechazas lo que sabes con toda certeza para adoptar una opinión en la que no crees, ni te reconoces, porque sólo está fundada sobre los prejuicios de los demás. Te pareces al tonto de la historia que, mientras dormía al lado del molino, disfrazaron con ropa de mujer: cuando se despertó, en vez de fiarse de su propia experiencia, creyó las mentiras de los que se burlaban de él afirmando que se había transformado en mujer. ¿Dónde anda tu juicio, querida? ¿Has olvidado que es en el crisol donde se depura el oro fino, que allí ni se altera ni cambia sus propiedades sino todo lo contrario, cuanto más se trabaja más se depura y afina? ¿Acaso ignoras que lo que más se discute y debate es precisamente lo que más valor tiene? Piensa en las Ideas, es decir, las cosas divinas que mayor trascendencia tienen: ¿no ves que incluso los más grandes filósofos cuyo testimonio alegas en contra de tu propio sexo no han logrado determinar qué es lo verdadero o lo falso, sino que se corrigen los unos a los otros en una disputa sin fin? Tú misma lo has estudiado en la Metafísica de Aristóteles, que critica y refuta de tal suerte las ideas de Platón y otros filósofos. Mira también cómo san Agustín y otros Doctores de la Iglesia hicieron lo mismo con ciertos pasajes de Aristóteles, al que llaman, sin embargo, el Príncipe de los filósofos y a quien se deben las más altas doctrinas de la filosofía natural y de la moral. Ciertamente, tú pareces creer que todo cuanto afirman los filósofos es artículo de fe y que no pueden equivocarse...

... No se trata sólo de ese Mateolo, sino de otros muchos, en particular del Román de la Rose, que goza de mayor crédito por la gran autoridad de su autor. De verdad, ¿dónde podría encontrarse jamás un marido que tolerase que su mujer tuviera tal poder sobre él que ésta pudiera verter sobre su persona los insultos e injurias que, según dichos autores, son propias de todas las mujeres? Sea lo que fuere lo que hayas podido leer, dudo que lo hayas visto con tus propios ojos, porque no son más que habladurías vergonzosas y palpables mentiras.

Para concluir, querida Cristina, te diría que es tu ingenuidad la que te ha llevado a la opinión que tienes ahora. Vuelve a ti, recobra el ánimo tuyo y no te preocupes por tales necedades. Tienes que saber que las mujeres no pueden dejarse alcanzar por una difamación tan tajante, que al final siempre se vuelve en contra de su autor. (De Pizán, 2001, pp. 64-67)

Teresa de Cartagena

Figura 32. Imagen de Teresa de Cartagena (1420-1478)



Fuente: elaboración propia por medio de la herramienta de IA Microsoft Copilot.

Introducción

Varios aspectos hacen interesante y pertinente el estudio de Teresa de Cartagena como pensadora medieval. En primer lugar, pertenece a una familia judeoconversa, judíos que han renunciado a su propia religión y se han convertido en cristianos a veces por convencimiento, pero la mayor parte de las veces por conveniencia política o social, o para evitar las persecuciones y el exilio al que eran obligados. En segundo lugar, se trata de una mujer sorda que reivindica las discapacidades en la Edad Media y que, a pesar de su enfermedad, reclama un lugar en la sociedad de su tiempo. En tercer lugar, es una pensadora que demanda la igualdad entre mujeres y hombres, los cuales la atacan por pensar y escribir con mucha propiedad, llegando incluso a acusarla de haber plagiado su obra escrita.

Teresa es pionera como literata en lengua castellana. Se le considera como la primera mujer que escribe en este idioma y se reconoce su influencia sobre la obra

de santa Teresa de Ávila, entre otras cosas. También hay indicios que sugieren que hubiera recibido educación superior en la Universidad de Salamanca (probablemente por las influencias de su poderosa familia, en la cual había varios obispos), aspecto por demás singular en la Edad Media.

Contexto

Para poder entender de una manera adecuada la obra de Teresa, se debe tratar el tema de los judeoconversos porque ella pertenece a una familia de judíos que han pasado al catolicismo. Este fenómeno responde a varias necesidades. En primer lugar, a finales la Edad Media, en lo que ahora es España, se producen una serie de persecuciones contra los judíos, encabezadas por la Santa Inquisición y por cierta xenofobia que se instala en el pueblo en general y que responde al desprecio que se tiene por los judíos, ya que solían ser muy ricos. En segundo lugar y no menos importante, está el hecho de que los judíos buscaran una cierta movilidad social que los salvara de las persecuciones, ya que con el dinero podían comprar el acceso a títulos de nobleza o a cargos eclesiásticos y gubernamentales muy importantes.

Los reyes de Castilla y Aragón quieren una sociedad homogénea, así que deciden acabar con la convivencia tolerante que hasta entonces se ha vivido entre las tres grandes culturas presentes en la península ibérica (cristianos, árabes y judíos), que tendría su culmen en la llamada Escuela de Traductores de Toledo. Para esto, obligan a los judíos a escoger entre convertirse al catolicismo o ser expulsados del país. Algunos judíos ortodoxos prefieren irse por cuenta propia a otros países más tolerantes con las religiones y otros se convierten al catolicismo, sin que eso signifique que lo hagan con toda la voluntad (algunos convertidos seguirán con sus creencias y ritos hebreos en secreto) ni que la sociedad los asimile del todo (el insulto común contra los conversos será el de “marranos”). Sin embargo, no deja de haber cierta conveniencia económica o social en el asunto. Muchos conversos comprarán títulos de nobleza o harán carrera eclesiástica (incluso varios llegaron al episcopado) para evitar las persecuciones. No se pueden descartar, tampoco, conversiones sinceras de quienes dejan su religión para asimilar la otra, pero eso será en el menor de los casos.

Este ascenso y aseguramiento social despertó la ira y la envidia de los cristianos viejos, que no perdonan el hecho de tener que ver como iguales o superiores a quienes siempre han despreciado. No todo fue color de rosa para los conversos: a la inquina de sus vecinos cristianos, se sumaba la persecución sistemática de la Inquisición y las trabas que tenían que soportar en todos los órdenes.

Teresa de Cartagena pertenece a esta nueva realidad social, que junto a su enfermedad marcarán tanto su vida como su pensamiento.

Vida

Como ocurre con tantos autores medievales, es poco lo que se sabe de la vida de Teresa de Cartagena. Sin embargo, ella misma incluye algunos datos en sus escritos y otros se han ido infiriendo a lo largo de los últimos años por diferentes autores.

Se da por descontado que nació entre 1420 y 1435 en la ciudad castellana de Burgos, y que pertenecía a una familia muy rica e influyente de origen judío y conversa, la cual llegó a tener una influencia muy importante en su tiempo, pues algunos de sus miembros fueron obispos (uno incluso después de haber sido rabino). Probablemente, sus padres fueron Pedro de Cartagena y María de Saravia.

Un aspecto fundamental que tendrá repercusiones en su vida y en su estado de ánimo es la sordera que la atacó desde temprana edad, aunque se entiende que no fue algo congénito.

Una situación un tanto extraña y que ella misma afirma es que habría estudiado varios años en la Universidad de Salamanca, algo totalmente inusual en una mujer medieval. Es posible que la influencia de su familia hubiera conseguido tal excepción.

Por algunos comentarios que hace en sus obras, se cree que pudo ser religiosa en un monasterio de clausura, pero no hay certeza de ello. Es probable que se haya quedado sorda después de volverse monja, pues era muy difícil que la recibieran de monja siendo sorda, ya que no era normal que los conventos o monasterios se hicieran cargo de una mujer enferma o discapacitada, aunque una buena dote de su familia rica y poderosa podría superar esas dificultades.

Una polémica, a la cual ella misma alude en *Admiración de las obras de Dios*, se relaciona con las acusaciones que recibe de falsa autoría de sus obras por su condición de mujer y de sorda. La autora responde con fuerza a tales infundios y hace ver en los mismos la misoginia propia de su sociedad, aprovechando para lanzar una fuerte iniciativa en defensa de las capacidades de las mujeres que no pueden ser mayores porque se les han negado las herramientas de la educación y el acceso al mundo de la cultura.

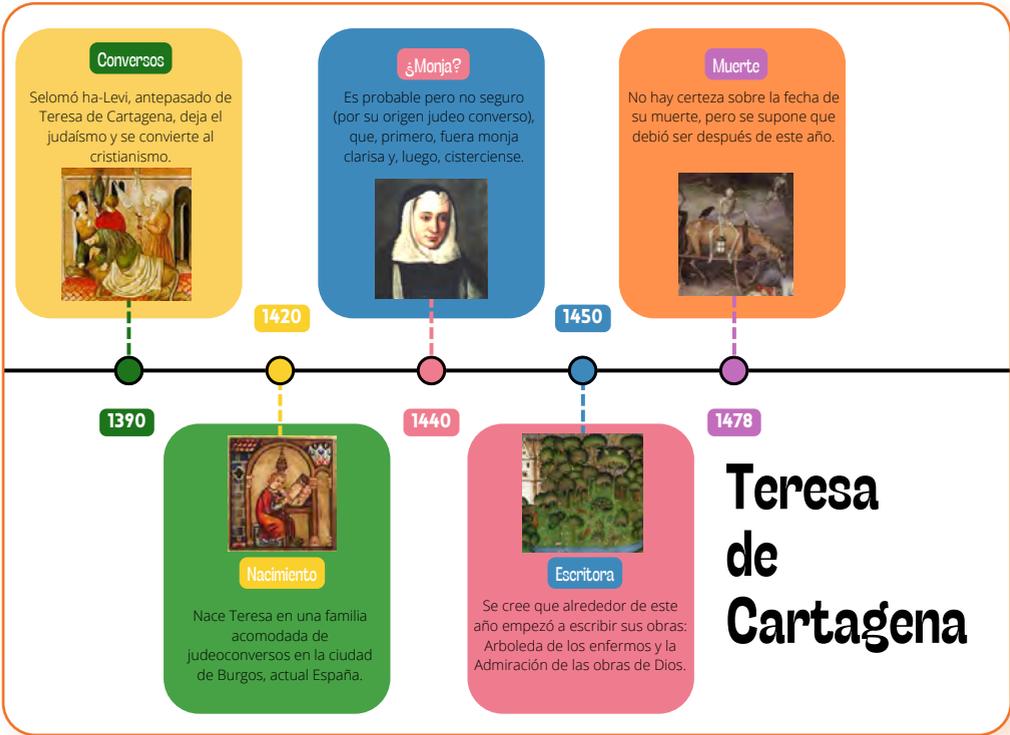
Es probable que los ataques tuvieran como acicate, aparte de la misoginia, el hecho de su origen judío y converso, pues entre las gentes se despertaba mucha desconfianza y

envidia hacia quienes habían cambiado de religión. Otra razón que pudiera esgrimirse fácilmente es el hecho de que Teresa de Cartagena hace exégesis bíblica en sus escritos, lo cual estaba reservado a los varones eclesiásticos y era impensable que se aceptara en una mujer. La cantidad de citas tanto bíblicas como patristicas que contienen sus obras muestra a una mujer culta, que maneja el latín, conoce a los autores que cita y es capaz de desentrañar el sentido de la escritura y de los autores que maneja, entre ellos san Agustín de Hipona. Otro aspecto que, seguramente, le hacía ruido a los hombres de su tiempo es su profeminismo, el cual se manifiesta en su tendencia a mostrar una experiencia sexual y femenina de la relación que tiene con Dios.

Se cree que murió cerca de 1478, como consecuencia de sus problemas de salud.

Línea de tiempo

Figura 33. Teresa de Cartagena



Fuente: elaboración propia

Obras

Las dos obras atribuidas a Teresa de Cartagena que han llegado hasta nuestros días son *Arboleda de los enfermos* y *Admiración de las obras de Dios*. Ambas obras corresponden al estilo epistolar, ya que están dirigidas a una persona muy importante relacionada con la autora.

Arboleda de los enfermos es una especie de libro de autoayuda, dirigido a quienes sufren alguna clase de enfermedad y responde a la traumática experiencia de la autora con una sordera total que le ha causado tantas dificultades. Para ello, recurre a un sinnúmero de imágenes y parábolas con las que quiere dar consuelo al que sufre y consejos para aprovechar la enfermedad como un camino para acercarse a Dios, propiciando la propia salvación. Esta obra causó cierto revuelo en la sociedad de la época porque se acusó a la autora de plagio, pues no podían aceptar que una mujer y, además, sorda lograra escribir un texto de esta clase.

Por su parte, *Admiración de las obras de Dios* es un texto más apologético porque, en este, la autora quiere defenderse de los ataques que ha recibido de parte de los hombres. Usando figuras bíblicas con cierta propiedad, Teresa de Cartagena muestra cómo en el fondo lo que hay es misoginia y aprovecha la ocasión para lanzar una audaz campaña de defensa de la mujer, que termina volteando los argumentos en contra para mostrar cómo los ataques provienen de quienes secularmente han negado a la mujer el derecho a recibir educación y a poder manifestar libremente sus ideas.

El aporte de Teresa al feminismo en general y al protofeminismo medieval es fundamental porque permite ver cómo los reclamos de equidad de género y los derechos de la mujer tienen sus raíces en el pensamiento de muchas mujeres medievales, que tuvieron que sufrir el peso de una sociedad fuertemente patriarcal, pero que, también, supieron aprovechar las pocas oportunidades que tenían a su alcance para prepararse académicamente y para responder adecuadamente a los ataques y al aislamiento que sufrían.

Ideas

La gran personalidad de Teresa de Cartagena y las aristas de su vida y de su pensamiento son un verdadero filón en una autora relativamente desconocida de la Edad Media. Su experiencia personal sobre las limitaciones de la enfermedad la llevan a escribir *Arboleda de los enfermos*. Una vez dispuesta a defenderse de sus detractores, nos deja en *Admiración de las obras de Dios* un texto valioso con infinitas posibilidades

para explorar temas relacionados con la cultura patriarcal y con lo que se ha llamado el “protofeminismo medieval”. De su obra se pueden mencionar varias ideas importantes:

- Da un sentido diferente a la postración y al abatimiento del mundo de la enfermedad, el cual quiere aprovechar para el crecimiento de su vida espiritual y para apoyar a otros enfermos.
- Es consciente de la subordinación social de la mujer, pero la supera al convertirse en crítica de esta y con la búsqueda de nuevos espacios para el pensamiento femenino. El sentido un tanto sarcástico pero muy discreto de su condición mujeril termina en una interlocución directa con Dios, que demuestra que no se ha acomodado a la forma de ser y de pensar de una cultura machista y patriarcal como la de la Edad Media.
- Es interesante la forma en que aporta al protofeminismo de su tiempo y cómo enriquece al feminismo actual. Es una clara demostración del hecho de que la mujer nunca se ha dejado avasallar por el machismo y de que, en todas las épocas, ha habido voces que muestran la discordancia y la claridad necesarias para dejar una huella en este camino que ha recorrido la mujer para establecer y restablecer sus derechos.
- A diferencia de otras místicas y de otros místicos medievales, no se conforma con narrar visiones o experiencias espirituales, sino que pasa al terreno de lo teológico y de lo filosófico, mostrando que tiene un conocimiento profundo de los clásicos y de la patrística, que cita y utiliza para sostener sus ideas.
- Su pensamiento tiene un factor antropológico, en la medida en que descubre la enfermedad como una limitación y no la justifica como si fuera un designio de Dios. En *Arboleda de los enfermos*, quiere que el enfermo encuentre sentido al dolor y a la enfermedad, y que los supere.
- También hay una teoría política en Teresa de Cartagena que propende por un mundo más justo, en el que las mujeres sean vistas como iguales y como cooperadoras de los hombres y de la obra divina. La superación del patriarcado medieval es urgente, no en vano su pensamiento va abriendo camino al Renacimiento.
- En lo literario, se puede resaltar el papel autobiográfico de sus obras, ya que se muestra a sí misma como un ejemplo para aquellos que, como ella, pasan por las limitaciones del dolor y de la enfermedad.

- Es interesante la forma en que usa la literatura como un mecanismo para reclamar los derechos de las mujeres y cómo muestra su inconformidad con una sociedad que los niega sistemáticamente.

Conclusión

El pensamiento de Teresa de Cartagena es muy claro y pertinente, en la medida en que defiende su condición de mujer, de enferma y de escritora ante una sociedad fuertemente masculinizada que niega los derechos a las mujeres y que quiere mantenerlas encerradas en las cuatro paredes de su casa.

Teresa alza su voz de una manera clara y fuerte para reclamar sus derechos y los de todas las mujeres al debatir con los que quieren anular su obra intelectual por razones culturales o religiosas, o por denigrar de su condición de mujer y de enferma. Aunque se niega a hablar porque considera inútil el diálogo sin interlocución en una persona sorda como ella, no se niega a escribir, lo cual hace con mucha fuerza y energía para dejar bien sentados sus reclamos y sus posiciones en un mundo poco acostumbrado a dejar hablar a las mujeres o a escuchar su voz.

Texto seleccionado

Muchas veces me es dado a entender, virtuosa señora, que algunos de los prudentes varones y, también, hembras discretas se maravillan o se han maravillado de un tratado que, con la gracia divina administrando mi flaco entendimiento femenino, escribí mi mano. Y como es una obra pequeña, de poca sustancia, estoy maravillada. Y no se crea que los prudentes varones se inclinan a quererse maravillar por tan poca cosa; pero, si su maravillarse es cierto, bien parece que mi insulto no es dudoso, pues no se manifiesta esta admiración por lo meritorio de la escritura sino por el defecto de su autora o compositora; como vemos por experiencia cuando una persona de simple y rudo entendimiento dice una palabra que nos parece en algo sentida: nos maravillamos de ello, no porque su dicho sea digno de admiración sino porque el ser mismo de esa persona es tan censurable y bajo y tenido en tan poca estima que no esperamos de ella nada bueno. Y, por eso, cuando sucede, por la misericordia de Dios, que esas personas simples y rudas dicen o hacen algo que, aunque no sea del todo bueno, es poco corriente, nos maravillamos mucho por la relación ya dicha. Y por la misma relación creo ciertamente que se han maravillado los prudentes varones del tratado que yo hice: no porque en él se contengan cosas muy buenas o dignas de admiración sino porque mi propio ser y justo merecimiento con la adversa fortuna y enfermedades crecientes dan voces contra mí e incitan a

todos a admirarse diciendo: “¿Cómo puede haber algún bien en una persona en la que se asientan tantos males?” Y de esto se ha seguido que la obra femenina y de poca sustancia, que digna es de reproche entre los hombres comunes, con mucha razón sería hecha digna de admiración en la aprobación de los hombres singulares y grandes, pues el prudente no se maravilla sin causa cuando ve que el necio sabe hablar. Y diga quien quiera que esta admiración es elogio, que a mí insulto me parece; y, por mi voluntad, prefiero que se me ofrezcan insultos injuriosos que elogios vanos, pues ni me puede dañar la injuria ni beneficiar el elogio vano. Pues yo no quiero usurpar la gloria ajena ni deseo huir del propio insulto. Pero hay otra cosa que no debo consentir, pues la verdad no la consiente: parece ser que no solamente se maravillan los prudentes del tratado mencionado, sino que incluso algunos no pueden creer que sea verdad que yo haya hecho tanto bien; que en mí menos es de lo que se presupone, pero en la misericordia de Dios mayores bienes se hallan. Y como me dicen, virtuosa señora, que el citado volumen de papeles en borrador ha llegado a la noticia del señor Gómez Manrique y vuestra, no sé si la duda que rodea al tratado se le ha presentado a vuestra discreción. Y, aunque la obra buena, que ante el sujeto de la soberana verdad es verdadera y cierta, no resulta muy dañada si es tenida por dudosa —como esta— en la acogida y juicio de los hombres humanos, ello puede destrozarse y destroza la sustancia de la escritura; e incluso parece retirar muy mucho el beneficio y gracia que Dios me hizo. Por todo esto, en honor y gloria de este soberano y liberal Señor, de cuya misericordia está llena la tierra, yo, que soy un pequeño pedazo de tierra, me atrevo a presentar a vuestra gran discreción esto que, a la mía, pequeña y flaca, se le ofrece por ahora.

Verdad es, muy discreta y amada señora, que todas las cosas que la omnipotencia de Dios ha hecho y hace en el mundo son de grande admiración a nuestro humano entendimiento, así que la menor cosa que este soberano y potentísimo hacedor ha hecho y hace no es de menor admiración que la mayor. Esto es porque la más chica cosa que en el mundo es, tampoco se pudiera creer como la mayor si la omnipotencia de Dios no la hiciera. Pues si todas las cosas, así chicas como grandes, creadas o hechas por la omnipotencia de Dios son maravillosas y de grande admiración y todo lo que Él quiso y le place, ha hecho y puede hacer en el cielo y la tierra, ¿Por qué nos maravillamos más de unas cosas que de otras? Y en esta simple cuestión me parece que soy respondida y aún satisfecha por el glorioso doctor San Agustín en la homilía sobre que cuenta el milagro que nuestro Redentor hizo de los cinco panes. Y dice así: “Mayor milagro es el gobierno que la llenura de cinco mil personas con cinco panes”. Y de esto ninguno se maravilla porque no es menos milagro es de pocos granos nacer muchas espigas que de pocos panes hartar a muchos hombres. Y añada este santo y doctor en la sentencia siguiente

diciendo: “Aquello es mirado no porque sea mayor, más que por pocas veces acaezca”. Y me parece que quiere concluir que la causa de nuestro maravillarse no es porque las obras hechas por la omnipotencia de Dios sean de menos admiración las unas de las otras, más porque éstas que cotidianamente vemos, las vemos, así como algo de curso natural. Y las que nunca o raramente acaecen, causan en nosotros admiración porque no son acostumbrada ni usadas en el mundo. Pero si queremos elevar el entendimiento a contemplar o bien a considerar las obras de Dios, hallaremos que no son menos maravillosas ni de menor admiración dignas estas por natural curso vemos que cotidianamente pasan, que las que raramente y por grande distancia acaecen. Así que, volviendo al propósito, creo yo, muy virtuosa señora, que la causa porque los varones que una mujer haya hecho un tratado es por no ser acostumbrado en el mundo femenino, sino solamente en el masculino. Para los hombres hacer libros y aprender ciencias y aprovechar de ellas, lo tienen así desde tiempos antiguo y por eso ninguno se maravilla. Y las mujeres que no lo han tenido en uso ni aprenden ciencias, ni tienen el entendimiento como los varones es tenido por maravilla. Pero no es mayor maravilla ni a la omnipotencia de Dios menos fácil y ligero de hacer lo uno que lo otro, porque el que pudo y puede introducir las ciencias en el entendimiento de los hombres puede si quiere introducirlas en el entendimiento de las mujeres, aunque sea imperfecto o no tan hábil ni suficiente para ellas recibir como el entendimiento de los varones. Porque esta imperfección y pequeña suficiencia puede muy bien repararla la grandeza divina y aún quitarla del todo y dar perfección y habilidad en el entendimiento femenino como en el masculino, porque la suficiencia que tienen los hombres no la tienen por causa propia sino porque Dios la dio y da... Pues si la suficiencia de los varones es de Dios y Dios la da a cada uno según la medida del don suyo, ¿por qué desconfiaremos las mujeres de tenerlo en el tiempo oportuno y conveniente como y cuando Él sabe que es necesario? (De Cartagena, 1967, pp. 113-116)

**Teresa alza su voz de una manera clara
y fuerte para reclamar sus derechos
y los de todas las mujeres.**

Figura 34. La Baja Edad Media



Fuente: elaboración propia

Referencias

De Cartagena, T. (1967). *Arboleda de los enfermos y Admiración de las obras de Dios* (L. Hutton, Ed.). Fundación Conde de Cartagena.

De Norwich, J. (2024). *El Libro de las Revelaciones Celestiales*. (Tabuyo, M., Trad.). Editorial Trotta.

De Pizán, C. (2001). *La ciudad de las damas* (M.-J. Lemarchand, Trad.). Siruela.

De Siena, S. C. (2002). *El diálogo* (A. Morta, Trad.).

De Suecia, S. B. (2024). *El libro de las revelaciones celestiales*.

Catálogo de pensadoras medievales

A continuación, se presenta un catálogo de pensadoras medievales con información clave de cada una de ellas (tabla 1).

Tabla 1. Catálogo de pensadoras medievales

N.º	Nombre	Periodo	Ideas centrales	Obra principal
Temprana Edad Media (siglos IV al IX)				
1	Râbi'a Al-'Adawiyya	710-801	Perspectiva feminista musulmana Doctrina del amor divino Unidad del pensamiento y el amor	Dichos y canciones de una mística sufi
2	Dhuoda de Gasconia	798-843	Servicio a Dios Existencia noble, apegada a los valores	Manual para mi hijo
Alta Edad Media (siglos X al XIII)				
3	Rosvitha de Gandersheim	935-1002	Feminidad en la Edad Media Psicología del carácter Derechos de las mujeres Relaciones interculturales Filosofía de la historia	<i>La pasión de san Pelayo</i>
4	Ana Comneno	1083-1153	Visión de la historia Voncepto del tiempo Desigualdad de género Participación política de la mujer Derechos humanos, asilo	<i>La Alexiada</i>

N.º	Nombre	Periodo	Ideas centrales	Obra principal
5	Eloísa del Paráclito	1092-1164	<p>Teorización sobre el amor</p> <p>Significado moral de la acción</p> <p>Protagonismo de la mujer medieval</p> <p>Reconocimiento del género femenino</p>	<i>Cartas de Abelardo y Eloísa</i>
6	Hildegarda de Bingen	1098-1179	<p>Sistematización de la ética</p> <p>El hombre como microcosmos</p> <p>La razón como fuente válida de conocimiento</p> <p>Papel de las mujeres en la historia</p>	<i>Libro de las causas y remedios de las enfermedades</i>
7	Hadewich de Amberes	1200-1260	<p>El amor cortés y el amor divino</p> <p>Unicidad del hombre con Dios</p> <p>Uso de símbolos</p>	<i>El lenguaje del deseo</i>
8	Beatriz de Nazareth	1200-1269	<p>Neoplatonismo</p> <p>Vía estética</p> <p>Filosofía del deseo</p> <p>Relación con la alteridad</p>	<i>Los siete modos de amor</i>
9	Matilde de Magdeburgo	1207-1282	<p>Poesía erótica que compara el amor pasional con el amor divino</p>	<i>La luz que fluye de la divinidad</i>
10	Matilde de Hackeborn	1241-1299	<p>Unión mística con Dios a través del sufrimiento</p>	<i>Libro de la gracia especial</i>

N.º	Nombre	Periodo	Ideas centrales	Obra principal
11	Ángela de Foligno	1248-1309	<p>Visión de Dios en las tinieblas</p> <p>El ningún lugar</p> <p>Agustinismo y neoplatonismo</p> <p>Comunicación ontológica</p>	<i>Libro de la experiencia</i>
12	Margarita Porete	1250-1310	<p>Lenguaje simple pero lógico</p> <p>Valor supremo del amor</p> <p>Salvación sin mediaciones</p>	<i>El espejo de las almas simples</i>
13	Gertrudis la Magna	1256-1302	El amor de Dios suple la deficiencia humana.	<i>Memorial de la abundancia de la divina suavidad</i>
Baja Edad Media (siglos XIV y XV)				
14	Brígida de Suecia	1302-1373	<p>Intervención en política y negocios</p> <p>Crítica a la Iglesia y al papado</p> <p>Protagonismo femenino</p>	El libro de las revelaciones celestiales
15	Juliana de Norwich	1342-1416	<p>Optimismo vital</p> <p>Protofeminista</p> <p>Carácter femenino de Dios</p>	Libro de visiones y revelaciones

N.º	Nombre	Periodo	Ideas centrales	Obra principal
16	Catalina de Siena	1347-1380	<p>Primacía de la inteligencia sobre la voluntad</p> <p>Vida política y fe</p> <p>Reconocimiento y participación de la mujer en la sociedad</p> <p>La naturaleza divina y la relación de Dios con el hombre</p> <p>La vía negativa</p>	El diálogo
17	Cristina de Pisán	1364-1430	<p>Igualdad entre mujeres y hombres</p> <p>Precursora del feminismo</p> <p>Papel de la educación en la mujer</p>	La ciudad de las damas
18	Isotta Nogarola	1418-1466	<p>Identidad del sexo de la mujer</p> <p>Discriminación de la mujer</p>	Diálogo sobre Adán y Eva
19	Teresa de Cartagena	1420-1478	<p>Reconocimiento del saber femenino</p> <p>Igualdad entre el hombre y la mujer</p> <p>Aporte al profeminismo medieval y al feminismo en general</p> <p>Valor espiritual y místico del sufrimiento</p>	Arboleda de los enfermos
20	Isabel de Villena	1430-1490	<p>Lectura femenina del Evangelio y de la historia</p> <p>Reivindicación de la naturaleza virtuosa de la mujer</p>	Vita Christi

CONCLUSIONES

La Edad Media es un periodo histórico que abarca casi un milenio e incluye sucesos muy complejos que marcaron no solo a Europa, sino a la civilización occidental. Debido a su extensión temporal y complejidad, es necesario dividir este periodo, para una mejor comprensión, en tres épocas, atendiendo a algunos hitos históricos. La Temprana Edad Media inicia en el 476 cuando cae el Imperio romano, la Alta Edad Media arranca en el año 1000 con las situaciones relacionadas con las corrientes milenaristas y la Baja Edad Media está marcada por la peste negra que aparece hacia mediados del siglo XIV. En cada una de estas etapas se dieron importantes desarrollos a nivel cultural, en general, y filosófico, en particular.

La situación de la mujer en la Edad Media es muy complicada porque, a las difíciles condiciones sociales y económicas que deben enfrentar tanto hombres como mujeres, se unen condiciones culturales que impiden a la mujer poder acceder a la educación y a la cultura, y la obligan a mantenerse en su casa realizando tareas domésticas o a refugiarse en los monasterios. Evidentemente, hay una cultura patriarcal y machista que niega a la mujer su desarrollo integral. A esto, se suma una absoluta misoginia que agrava dicha situación. Sin embargo, se encuentran valiosas excepciones de mujeres extraordinarias que, venciendo los obstáculos que les ponen, se atreven a pensar y a manifestar una forma propia de hacer filosofía, teología y mística, aunque muchas de ellas, por no decir la mayoría, son desconocidas.

La historia de la filosofía guarda silencio sobre estas mujeres pensadoras porque la mayoría de quienes hacen la historia de la filosofía son hombres y porque crean unos parámetros para definir qué es filosofía y qué es ser filósofo, que no consideran algunas particularidades de la Edad Media y de la forma de pensar de la mujer en aquellos tiempos. El esfuerzo de esta obra de texto es reunir y categorizar la vida y el pensamiento de quince mujeres pensadoras del Medioevo, que se destacan no solo por sus ideas, sino también por las luchas que mantienen contra una cultura que pretende excluirlas.

Las mujeres pensadoras de la Edad Media hacen filosofía en la medida en que tienen unas cosmovisiones propias, unas formas peculiares de atender problemas filosóficos clave relacionados con la ética, la historia, la política y la antropología, entre otros. ¿Cómo lo hacen? Algunas pensadoras enfrentan los temas directamente, como lo hace Cristina de Pisán al enfrentar el problema de la equidad de género, realizando un aporte fundamental a lo que se ha llamado el “protofeminismo” medieval. A este se unen muchas otras mujeres que reclaman igualdad con el hombre y exigen que a niñas y a mujeres se les de acceso tanto a la educación como a la cultura, porque entienden que

sus diferencias respecto a los hombres no provienen de sus características biológicas (como pretendían algunos importantes pensadores), sino de condiciones culturales, que les han impedido desarrollarse plenamente y en igualdad de condiciones con estos.

Otras mujeres, como Hildegarda de Bingen, hacen teología de manera directa y enfrentan los grandes problemas de esta ciencia con mucha propiedad. Algunas de las teólogas de la Edad Media le ponen un sello femenino y feminista a la teología, como aquellas que se atreven a buscarle un lado materno a Dios y que no dudan en llamarlo “Madre”, con todo lo que esto implica en una sociedad que no considera a la mujer.

Otras, la inmensa mayoría, aprovechan la mística para mostrar sus ideas y pensamientos, y a través de esta canalizan el pensamiento filosófico. En las obras místicas se pueden encontrar ideas sobre filosofía y teología muy valiosas. En este punto, es preciso recordar que los hombres en la Edad Media usan los mismos caminos, de modo que es muy difícil usar la categoría de “filósofo” (al menos en la forma que se entiende el término en estos tiempos) no solo para las mujeres, sino para muchos hombres pensadores del Medioevo.

Finalmente, quizá lo más importante de este pensamiento es la reflexión que las mujeres pensadoras de la Edad Media hacen sobre su propia situación, con las limitaciones que se han señalado a lo largo de esta obra. Sin embargo, no se quedan en la reflexión y pasan a otros niveles. En primer lugar, hacen un reclamo claro y fuerte por la equidad de género porque no logran entenderse como personas de segunda categoría en relación con los hombres. En segundo lugar, al denunciar la misoginia que impera en el mundo medieval, aprovechan para mostrar las características propias de la mujer que ayudan a enriquecer el pensamiento humano. En tercer lugar, hay un reclamo sobre el derecho de la niña y de la mujer a la educación y a la cultura porque entienden que allí está la raíz de las injustas diferencias que se dan entre los hombres y las mujeres.

Como conclusión general, queda el convencimiento de que la historia del pensamiento humano y del feminismo no puede seguir guardando silencio sobre el “protofeminismo” medieval, porque lo que las mujeres han pensado de sí mismas y las luchas que han desarrollado por sus derechos no vienen solo de la segunda mitad del siglo XX con Simone de Beauvoir y otras pensadoras que han abordado este tema, sino que, en la Edad Media, ya se pueden encontrar pensadoras extraordinarias que construyen las bases del feminismo. Esto no se ha sabido debido a la misoginia de los historiadores de la filosofía y del pensamiento. Trabajos como el que se encuentra en sus manos quieren mostrar una visión más completa de los aportes de la mujer medieval al tema y rescatar ideas clave que permiten tener una mayor claridad del feminismo, que no puede pensarse a sí mismo sin considerar los aportes de las grandes pensadoras de la Edad Media.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Abdel-Karim, G. (2008). El sufismo y el islam. *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 64(242 S. Esp.), 931-946. <https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/5194>
- Almazán, V. (2000). *Santa Brígida de Suecia. Peregrina, política, mística, escritora*. Xunta de Galicia.
- Araque Castellanos, F. R. y Gardeazábal Cifuentes, M. H. (2012). *Interjuego entre amor y deseo: una aproximación al vínculo amoroso de Abelardo y Eloísa* [tesis de pregrado]. Universidad de La Sabana. <http://hdl.handle.net/10818/4200>
- Ariño Verdú, A. (1997). *Mujeres en la historia del pensamiento*. Anthropos Editorial.
- Billoteau, E. (2023). *Juliana de Norwich: reclusa y mística*. Editorial San Pablo.
- Bisanti, A. (2005). *Un ventennio di studi su Rosvita di Gandersheim*. Fondazione Centro italiano di studi sull'alto Medioevo.
- Bouyer, L. (2022). *Figuras místicas femeninas*. Encuentro.
- Cirlot, V. (2012). *Hildegard von Bingen y la tradición visionaria de Occidente*. Herder Editorial.
- Cirlot, V., Garí, B. y De Aguilera, B. G. (2008). *La mirada interior: escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*. Siruela.
- Cooper-Davis, C. (2021). *Christine de Pizan: Life, Work, Legacy*. Reaktion Books.
- De Capua, S. F. (2015). *Vida de santa Catalina de Siena*. Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- De Martino, G. y Bruzzese, M. (1996). *Las filósofas: las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento*. Ediciones Cátedra.
- Domínguez Morano, C. (2020). *Mística y psicoanálisis. El lugar del Otro en los místicos de Occidente*. Editorial Trotta.

- Femenías, M. L. (2019). *Ellas lo pensaron antes: filósofas excluidas de la memoria*. Ediciones Lea.
- Ferrer, S. (2019). *Mujeres silenciadas en la Edad Media*. Punto de Vista Editores.
- Hart, M. C. (1980). *Hadewijch: The complete works*. Paulist Press.
- Inogés Sanz, M. C. (2021). *Beguinas. Memoria herida*. Ediciones SM.
- Kaddissy, A. (2016). *Rabaa al Adawiyya y san Juan de la Cruz: una experiencia de búsqueda del amor divino* [tesis de maestría]. Universidad Pontificia Comillas. <http://hdl.handle.net/11531/10190>
- Keul, H. (2016). *Matilde de Magdeburgo: poeta, beguina, mística* (A. Otero Villena, Trad.). Herder Editorial.
- Lachance, P. (Ed.). (2006). *Ángela de Foligno: la mística apasionada del doble abismo*. New City Press.
- Lértora Mendoza, C. A. (2009) Espejo de almas. Margarita Porete y la espiritualidad franciscana. *Verdad y vida: revista de las ciencias del espíritu*, 67(254), 241-273.
- Maddocks, F. (2013). *Hildegard of Bingen: The woman of her age*. Faber & Faber.
- Martos, J. y Moreno Soldevila, R. (2018). *Rosvita de Gandersheim: Obras completas*. Universidad de Huelva. <https://n9.cl/3r9f7>
- Ménage, G. (2012). *Historia de las mujeres filósofas* (M. Otero Vidal, Trad.). Herder Editorial.
- Ortega Martín, E. (2024). Beguinas, magia y brujería en la Baja Edad Media. *Tabularium*, 2(11), 97-126. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9346833>
- Parra Membrives, E. (2002). Deseo y seducción. Imágenes de sexualidad y erotismo en “Gongolfus y Calimachus” de Roswitha de Gandersheim. *Philologia hispalensis*, 16(2), 63-83. <https://n9.cl/ozzcr>
- Pérez de Madrid, P. (2023). *El beso de Dios. Las beguinas y la espiritualidad del Amado y los cuidados*. Editorial San Pablo.
- Pernoud, R. (2001). *Eloisa e Abelardo*. Jaca Book.

- Salto Sánchez del Corral, A. M. (2015). *El magisterio dialógico de las mujeres místicas en el discurso biográfico: Teresa de Jesús y Râbi'a al-'Adawiyya* [tesis de doctorado]. Universidad de Málaga. <http://hdl.handle.net/10630/9755>
- Schroeder, J. (2000). *Espacio sagrado y tiempo sagrado en la experiencia religiosa de Ángela de Foligno*. Universidad de Notre Dame.
- Seidenspinner-Núñez, D. (1998). *The writings of Teresa de Cartagena*. Boydell & Brewer.
- Tommasi, W. (2023). *Filósofos y mujeres: la diferencia sexual en la historia de la filosofía*. Narcea Ediciones.
- Undset, S. (2011). *Santa Catalina de Siena*. Ediciones Encuentro.
- Vauchez, A. (2017). *Catalina de Siena: vida y pasiones* (A. Martínez Riu, Trad.). Herder Editorial.
- Von Echternach, T. y Von Bingen, H. (2009). *Vida y visiones de Hildegard von Bingen*. Siruela.



Sello Editorial

Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

**UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA
Y A DISTANCIA (UNAD)**

Sede Nacional José Celestino Mutis
Calle 14 Sur 14-23
PBX: 344 37 00 - 344 41 20
Bogotá, D.C., Colombia

www.unad.edu.co



9 786287 786905